



CERVANTES: DE LA CÁRCEL A LA GLORIA

— REFLEXIONES SOBRE LA VIDA Y OBRA DE MIGUEL DE CERVANTES —



CERVANTES: DE LA CÁRCEL A LA GLORIA

— REFLEXIONES SOBRE LA VIDA Y OBRA DE MIGUEL DE CERVANTES —

EDITA

Fundación Cajasol

DISEÑO, MAQUETACIÓN Y PRODUCCIÓN

Páginas del Sur S.L.

IMPRESIÓN

Artes Gráficas Moreno

ISBN

978-84-84-55461-5

DEPÓSITO LEGAL

SE 680-2025



PRESIDENTE

Antonio Pulido Gutiérrez

SUBDIRECTORA DE ACTIVIDADES

Gloria Ruiz Martín

SUBDIRECTORA DE ADMINISTRACIÓN Y SECRETARÍA TÉCNICA

Isabel Arteaga Jiménez

SUBDIRECTOR FINANCIERO Y DE CONTABILIDAD

Adolfo Llanas Ramón

Queda prohibida la reproducción total o parcial de este catálogo sin la autorización expresa de los autores y entidades organizadoras.

ÍNDICE

PRIMERA SESIÓN

ACTO DE INAUGURACIÓN.....	10
---------------------------	----

Antonio Pulido

Presidente de la Fundación Cajasol

Manuel Torralbo

Rector de la Universidad de Córdoba

Julio Criado

Alcalde de Castro del Río

ARTURO PÉREZ-REVERTE

- <i>El soldado Cervantes</i> -	16
---------------------------------------	----

JUAN ESLAVA GALÁN

- <i>Las cervantas, mujeres de aquel tiempo</i> -	30
---	----

SEGUNDA SESIÓN

ANDRÉS TRAPIELLO

- <i>La traducción del Quijote un asunto en astillero</i> -	50
---	----

ESPIDO FREIRE

- <i>Las mujeres en Cervantes: mucho más que musas</i> -	68
--	----

TERCERA SESIÓN

LOLA PONS

- <i>Lo que Cervantes dice que se dice: la lengua de don Quijote</i> -	92
--	----

ALFONSO GUERRA

- <i>Una lectura de el Quijote</i> -	108
--	-----

JUAN ECHANOVE Y LUCÍA QUINTANA

- <i>Lectura de textos de Miguel de Cervantes</i> -	132
---	-----





PRIMERA SESIÓN

Presentación de Jesús Vigorra

PERIODISTA

Buenas noches, gracias a todos por venir. Lo primero, pedir disculpas a las numerosas personas que se han quedado en la puerta sin poder entrar, que son tantas como las que están aquí dentro. Eso, por una parte, nos llena de alegría, ya que esta convocatoria es un éxito y existe mucha gente interesada en escuchar hablar de Cervantes. Pero, por otra parte, nos ha desbordado. Quiero aclarar una cosa sobre la gente que ha llegado en los autobuses. Estas jornadas las ha organizado el Ayuntamiento, representado aquí por su alcalde, Julio Criado; la Fundación Cajasol, representada por su presidente, Antonio Pulido, paisano vuestro; y la Universidad, con su rector Manuel Torralvo. Y desde el principio estaba previsto que las personas de la universidad acudieran en autobús. Me siento como el cura cuando riñe a quienes no lo están oyendo. Pero ustedes me ayudarán a dar esa explicación, llegado el caso, a todos los que se han quedado fuera.

¿Por qué estamos hoy aquí, en Castro del Río, hoy? Pues porque en un lugar de la campiña cordobesa, pudiera ser que fuera este, es donde Cervantes pergeñó *el Quijote*. Él decía que se fraguó, o comenzó a pensar en él, en ese lugar donde toda incomodidad tiene asiento y cualquier pequeño ruido tiene cobijo. Por eso estamos aquí, porque pudo ser en este pueblo donde Cervantes empezó a crear el personaje. Aquí estuvo la primera cárcel que habitó. Fue perseguido desde Écija y aquí fue donde lo *enchironaron*. De todo ello hay documentos en la biblioteca.

¿Cómo va a transcurrir esta jornada? Pues ahora hablarán el rector, el alcalde y el presidente de la Fundación Cajasol, para dar la bienvenida e inaugurar las jornadas. Luego participará Arturo Pérez Reverte y después, Juan Eslava Galán. Cada uno de ellos hablará y responderá a continuación a las preguntas del público. Un público de mucho nivel, por cierto, por las caras que veo.

Toma la palabra el Presidente de la Fundación Cajasol, Antonio Pulido. Muchas gracias por venir. ■



Intervención de Antonio Pulido Gutiérrez

PRESIDENTE DE LA FUNDACIÓN CAJASOL

Buenas noches, muchísimas gracias a todos por la asistencia. Estas primeras palabras tienen que ser de bienvenida y de agradecimiento. Bienvenida a todos los que estáis aquí, a los castreños y a todos los que habéis venido de fuera por el acuerdo que tenemos con el aula intergeneracional de la Universidad de Córdoba. Muchas gracias también a todos aquellos que nos están oyendo y que nos están viendo por *streaming*. Igual que Jesús, yo lamento que la gente se haya quedado fuera. Hemos habilitado también alguna sala para que se pudiera seguir el acto por una pantalla.

Doy las gracias, en primer lugar, a las dos instituciones que participan con nosotros en estas jornadas: la Universidad de Córdoba y el Ayuntamiento de Castro del Río. Pero también quiero seguir dando las gracias a Arturo Pérez Reverte y a Jesús Vigorra, que han sido los verdaderos motores de estas jornadas. Y también, evidentemente, al resto de participantes que van a intervenir: Juan Eslava Galán, que lo hará hoy, y Lola Pons, Espido Freire, Alfonso Guerra y Andrés Trapie-llo, que lo harán mañana. Además, la conclusión se realizará con unos textos recitados por los actores Juan Echanove y Lucía Quintana, que harán que esto tenga un cierto dinamismo y sea diferente. Y por último, en este elenco de agradecimientos, darle las gracias a Antonio Molina, escritor y poeta, que ha organizado una magnífica exposición sobre *el Quijote*.

Yo creo que esta jornada, alcalde, es la confirmación de que Castro del Río se ha convertido en ciudad cervantina. Había que celebrar un acto de reconocimiento importante por entrar en ese elenco de ciudades cervantinas. Y lo hacemos con unas jornadas de primer nivel, que tienen dos objetivos fundamentales: El primer objetivo es, evidentemente, la difusión de la cultura y de la obra cervantina. Castro tiene motivos para que esto se haga, ya que en 1587, ahí en el Pósito, en la Cuesta de los Mesones, se dice que Cervantes se



Pretendemos que sean unas jornadas divulgativas. La cultura está para que se difunda, para que se oiga, para que se vea



ACADEMIA
CERVANTINA
CASTRO DEL RÍO

Hemos creado la Academia Cervantina de Castro del Río, que cuenta ya con un elenco importantísimo

hospedaba. Luego terminó preso, siendo intendente real, en lo que hoy es el Ayuntamiento. De ahí nació, de alguna forma, la idea de hacer unas jornadas cervantinas de este nivel. Estas jornadas no son unas jornadas técnicas, de expertos en Cervantes. Hemos pretendido que sean unas jornadas divulgativas. La cultura está para que se difunda, para que se oiga, para que se vea. Un cuadro no sirve para nada guardado en un almacén, hay que verlo en exposiciones. Ni un libro sirve de nada en la biblioteca, es para leerlo.

Estas jornadas nacen con un cierto objetivo de permanencia. La idea es mantener estas jornadas aquí en Castro, en el Teatro Cervantes, ya sea de forma anual o bianual.

ACADEMIA
CERVANTINA
CASTRO DEL RÍO

De hecho, quiero anunciar una primicia: hemos creado la Academia Cervantina de Castro del Río, que cuenta ya con un elenco importantísimo. El objetivo es difundir la obra de Cervantes no solo a través de estas jornadas, sino con una continuidad, integrando a los más jóvenes, a los colegios, en esta divulgación. Contamos con la colaboración del Ayuntamiento de Castro del Río para poder extender la obra de Cervantes y, en general, lo que es la literatura.

Había un lema del Ministerio de Cultura, creo que de los años 80, que decía que la cultura y leer nos hará más libres. Bueno pues, posiblemente, uno de los objetivos que tenemos con estas jornadas, con la Academia, con todo este tipo de acciones que vamos a hacer, es precisamente hacernos más libres.

Termino diciendo algo que ustedes van a comprender. Me siento enormemente satisfecho y orgulloso de estas jornadas por dos motivos: uno, porque una de las muchas funciones de la Fundación Cajasol, de la que soy presidente, es precisamente esa promoción y ese fomento de la cultura. Y dos, por hacer estas jornadas en este lugar, como castreño que soy.

Espero que todos se sumerjan a partir de ahora, apasionadamente, en el mundo de Miguel de Cervantes. ■

Intervención de Manuel Torralbo Rodríguez

RECTOR DE LA UNIVERSIDAD DE CÓRDOBA

Buenas noches. Querido alcalde, querido presidente de Cajasol: Voy a ser breve, porque estoy convencido de que ustedes han venido a escuchar a los ponentes que tenemos esta tarde. Así que la brevedad, en nuestro caso, se agradece. Pero sí quiero mostrar mi agradecimiento a los dos Antonios, por haber contado con la Universidad para esta actividad y para las que vamos a hacer en el futuro. Porque estoy convencido, como ha dicho el presidente de Cajasol, de que vamos a tener recorrido. La Universidad, en cuanto recibió la oferta para participar en estas jornadas, estuvo encantada de de que así fuera, encantada de que los estudiantes del centro intergeneracional tuvieran la oportunidad de escuchar las conferencias que vamos a escuchar aquí. La Universidad está convencida de la labor de la cultura y hace poco, cuando se entregó el premio Príncipe Princesa de Asturias de Comunicación y Humanidades, decía la premiada, Marjane Satrapi: “Quizás, antes que educar a nuestros hijos e hijas para que tengan éxito, deberíamos enseñarles humanismo”. Yo creo que, sin



duda, estas jornadas van a ayudar a que todos seamos más humanos y tengamos más cultura. Y la cultura, como decía el presidente, nos hace siempre más libres.

Por último, quiero decir que soy matemático y, por tanto, voy a aportar un poquito de lo que *el Quijote* y Cervantes tienen que ver con las matemáticas. Podría parecer que no, pero les puedo decir que sí están relacionados. Voy a leer unos textos de unos trabajos que hicimos hace ya unos años, con motivo del 400 aniversario de la publicación de *el Quijote*:

“Las matemáticas forman parte de la cultura y se encuentran presentes a lo largo de los siglos en la pintura, la arquitectura, la música y, desde luego, la literatura. La obra más universal escrita en castellano es, sin duda alguna, el Quijote. Su lectura aporta conocimientos de muy diversa naturaleza: justicia, ética, botánica, gastronomía, historia y también cuestiones relacionadas con las matemáticas. Nosotros, sumándonos a la celebración del cuarto centenario de su primera edición, queremos mostrar algunas partes en las que las matemáticas son protagonistas”.

*Estas jornadas van
a ayudar a que todos seamos
más humanos y tengamos
más cultura*

Cervantes otorga mucha importancia al estudio de las matemáticas, como se puede ver en el capítulo décimo octavo de la segunda parte. Lorenzo, un joven aspirante a poeta, le pregunta por la ciencia de la caballería. Don Quijote le explica cosas que ha de ser y saber un caballero andante. *“Es una ciencia -replicó don Quijote- que encierra en sí todas o las más ciencias del mundo. Ha de ser jurisperito y saber las leyes de la justicia distributiva y conmutativa, ha de ser teólogo, ha de ser médico, ha de ser astrólogo, para conocer por las estrellas cuántas horas son pasadas de la noche y en qué parte y en qué clima del mundo se halla. Ha de saber las matemáticas, porque a cada paso se le ofrecerá tener necesidades de ellas”*. Cervantes, por medio del notario, expresa su opinión sobre las matemáticas en esta cita del capítulo 38 de la primera parte: *“Le han de traer ejemplos palpables, fáciles, inteligibles, demostrativos, indubitables, con demostraciones matemáticas que no se pueden negar, como cuando dicen: si de dos partes iguales quitamos partes iguales, las que quedan también son iguales. Y cuando esto no lo entienden de palabra, como en efecto no lo entienden, házselo demostrar con las manos”*.

Seguro que muchos de los que están aquí han leído el Quijote y tienen muchísimos encuentros, muchísimos momentos, donde poder encontrar citas relacionadas con cualquier tipo de ciencia. Yo hoy reclamo, como matemático, esa parte de el Quijote y las matemáticas.

Muchísimas gracias por dar la oportunidad a la Universidad de estar en este proyecto que, teniendo detrás a la Fundación Cajasol, es garantía de éxito. Tenemos muchas ganas de escuchar a los expertos de hoy. ■

Cervantes otorga mucha importancia al estudio de las matemáticas, reclamo esa parte de el Quijote y las ciencias



ACADEMIA CERVANTINA Intervención de Julio Criado Gámiz

ALCALDE DE CASTRO DEL RÍO

Buenas noches a todos. Yo sí que voy a aplicarme en la segunda parte de un aforismo. La primera parte dice que *lo bueno, si breve, dos veces bueno*. La segunda parte dice que *lo malo, si breve, menos malo*. Pues esa segunda parte es la que yo me voy a aplicar.

Para mí es un auténtico honor darles la bienvenida a este Teatro Cervantes. Disculpad lo pequeño que se ha quedado el aforo, con tanta gente fuera.

Quiero saludar a los concejales de la corporación que se encuentran con nosotros, autoridades, querido Antonio, estimado rector. Para un concejal de pueblo que es un servidor, es un honor tener esta categoría de ponentes que tenemos hoy con todos nosotros. Sin duda alguna, sin la implicación de la Universidad y, sobre todo, sin la implicación de la Fundación y sin tu implicación personal, Antonio, no hubiéramos conseguido tenerlos hoy aquí. Hubiéramos tenido otra cosa, pero no desde luego estas jornadas que honran

Castro del Río tiene una especial relación con Miguel de Cervantes. Los castreños lo sentimos como algo nuestro

al municipio de Castro del Río. Para los que no sean de Castro del Río, que sepan que la localidad tiene una especial vinculación con Miguel de Cervantes. Generación tras generación, los castreños se han ido encargando de transmitirla, hasta el punto de que nos sentimos identificados con la figura de Miguel de Cervantes y lo vemos como algo nuestro. Es algo curioso que en este pueblo de la campiña así lo veamos. Por último, darle las gracias a los ponentes que tenemos hoy, don Arturo y don Juan.

Hablo ahora en nombre de todos los aquí presentes: estamos deseando que tomen ustedes la palabra, que son los auténticos protagonistas, muchísimas gracias a todos. ■



Jesús Vigorra

Bien, gracias a todos. Mientras colocamos el atril para la charla de Arturo, les voy a decir dos cositas sin que él se entere. Es el alma del Capitán Alatriste y uno de los escritores españoles más leídos de todos los tiempos. Casi todas sus novelas han sido llevadas al cine, por lo que sus historias las conocen incluso los que no leen. Aunque tiene alma de navegante solitario y espíritu de corsario, es miembro de la Real Academia y, antes de todo esto, ejerció durante más de 20 años como reportero de guerra. No era de los corresponsales que transmitían sus crónicas desde el hotel, bebiendo whisky, abanicándose, y luego contaba lo que le contaban. Él era un periodista que vivía la guerra en carne propia para contarla después. Pero hartó ya de estar hartó de mostrar las desgracias del mundo a una sociedad opulenta y despegada con el terrible dolor ajeno, colgó las botas, la cámara y el micrófono y empezó a darle a la tecla. Con tan buen resultado, que desde hace tiempo vive de sus lectores, a los que se debe y entrega en cada obra. Tiene 24 novelas publicadas, tres más de la serie Falcó, siete de Alatriste y siete libros de artículos. En total, más de 40 libros publicados. Rehúye el cóctel y la pompa, es reclamado por todas las televisiones, congresos y cenáculos literarios, pero prefiere los amigos y el refugio de los libros. Aun así, quien lo busca lo encuentra pues, como sostiene uno de sus personajes, Sidi, huir sólo sirve para morir cansado y sin honra.

Todo ello ha marcado su carácter de tipo duro, que mira de frente, aunque sus guerras ahora son literarias. Acaba de publicar *La isla de la Mujer Dormida*, una historia de piratas modernos, de aventuras y de amor, donde la vida, como siempre, está en juego. Con todos ustedes, Arturo Pérez Reverte. ■

Arturo Pérez- Reverte



EL SOLDADO CERVANTES

Gracias por estar aquí. Muchas gracias a todos en mi nombre y en el de mis compañeros de aventuras. Es una conferencia más bien formal. Se titula *El soldado de Lepanto. Valor milicia e historia en el Quijote*. Me voy a poner las gafas, porque cada vez veo menos.

Miente como un bellaco quien sostiene que Cervantes se burla de los libros de caballerías y de los caballeros andantes. Esa afirmación no se sostiene ante una lectura lúcida de el Quijote, donde Miguel de Cervantes, el viejo soldado de Lepanto, nos está dando codazos todo el tiempo, contándonos lo que él, y no sus personajes, opina sobre el valor, sobre la milicia, sobre la guerra, sobre la historia.

Hace años dediqué un largo ensayo a sostener la idea de que don Quijote, o mejor dicho, el Hidalgo Alonso Quijano, no es valiente, sólo cree serlo. Ni siquiera el valor insensato que nace de su locura sobrevive al mundo real, que se introduce implacable por los resquicios de su armadura anacrónica y abollada. Todo ello que el lector vislumbra en destellos rápidos, a lo largo de la primera parte de la obra, resulta más evidente en la segunda parte. Sólo cerca del final, de esa segunda parte, en Cataluña, don Quijote encuentra la aventura de verdad, la muerte de verdad, sangre auténtica ante la que calla y mira el héroe loco. Él sigue mirando, no actúa, oye cañonazos que no había oído nunca y de nuevo calla, se espanta. En realidad, cuando poco después el bachiller Sansón Carrasco vence a don Quijote, lo mata en cierto modo, no hace sino liquidar a un héroe agonizante.



Quien sí fue valiente, sin fisuras, sin discusión, es Miguel de Cervantes. Y se nota que, cuando don Quijote arremete con denuedo, no hace sino utilizar lo que le presta el corazón del hombre que lo alumbró. Cervantes era el joven de Lepanto, el soldado de Urbina honrado y pobre, el gallardo esclavo de Argel, el novelista genial que, pese a cuanto él mismo afirma, sabe perfectamente que es falso que los libros de caballerías estén en su época dorada. Porque el Quijote no liquida nada.

Cuando Cervantes escribe su obra, el género ya está de capa caída. Su siglo áureo había sido el XVI,

cuando esos libros eran leídos lo mismo por el emperador Carlos que por Santa Teresa, y viajaban hacia poniente en el equipaje de conquistadores que, ellos sí, vivían aventuras desaforadas y bautizaban las nuevas tierras con nombres sacados de esos libros, como Patagonia o California.

Entre el cañamazo de la parodia genial, por los vericuetos serenos de su prosa, Cervantes nos muestra que no está tan lejos de todo eso como pretende. Ni siquiera, descubre el lector a poco que se fije, el autor se burla de todos los libros de caballerías, sólo ataca a los malos. Otros los aprueba y subraya sus virtudes, sobre todo el elogio del valor, salvándolos del espurio de la librería y de la hoguera. Es un error creer que Cervantes desprecia la caballería, es un grave error. El viejo soldado admira el heroísmo y lo venera, es la degeneración del asunto lo que satiriza y, sobre todo, la decadencia extranjerizante, pues siempre menciona con respeto las antiguas crónicas españolas.

Hoy es difícil, fuera de contexto, advertir los ingeniosos matices de la parodia, cosa que los lectores contemporáneos captaron, sin embargo, perfectamente. De ahí el éxito comercial de la obra, aunque su prestigio literario aún tardara un siglo en afirmarse. Hasta el carácter grotesco de los arreos de don Quijote, de las armas, es importante. Pues el héroe anda suelto a principios del siglo XVII, vestido con armadura de sus bisabuelos, de finales del siglo XV. Arcaísmo viviente,

*Don Quijote no es valiente,
sólo cree serlo. Quien fue
valiente de verdad, sin fisuras,
es Cervantes*



CERVANTINA

CASTRO DEL RÍO

el ingenioso hidalgo sale a buscar aventuras vestido como un caballero de los tiempos de la Guerra de Granada. Así, en el Quijote, Cervantes no se burla del valor caballeresco, que su héroe anhela más que posee, sino de lo estrambótico, lo inadecuado, de ese supuesto valor en el tiempo y mundo que habitan él y su personaje. Cervantes, recordémoslo, fue soldado y su hermano, Rodrigo, fue alférez. Cinco años antes de la publicación de la primera parte de el Quijote, el hermano había muerto peleando en Flandes. Nunca se insistirá demasiado sobre la necesidad de tener presente

CERVANTINA

CASTRO DEL RÍO

todo esto a la hora de leer el libro. El mismo Cervantes lo subraya, dándonos de continuo esos codazos a los que me refería antes. Está orgulloso de su valor y sus heridas y, en la casi autobiográfica historia del cautivo, que está metida dentro del texto de el Quijote, nos recuerda varias veces, indirectamente, con orgullo, su propio comportamiento en la jornada de Lepanto y durante el cautiverio de Argel. “*Las heridas que se reciben en las batallas, antes dan honra que la quitan*”, dice don Quijote, molido a palos por los yangüeses. El soldado Miguel de Cervantes nos salta a la cara al volver cada página de el Quijote. El primer elogio del soldado y la milicia aparece ya en el capítulo 13 de la primera parte. Más adelante, en el discurso sobre las armas y las letras, por boca de don Quijote, pone Cervantes la milicia, el ejercicio de las armas, por encima de la pluma y de las letras, en lo tocante a honra de quien lo practica. Y cada vez que don Quijote lamenta la falta de caballeros andantes en el mundo, a quien oímos hablar no es al hidalgo loco, sino al soldado que quedó manco peleando a bordo de la calera Marquesa en la batalla de Lepanto. Por eso, cuando don Quijote es,

Cervantes nos recuerda en el Quijote, indirectamente, con orgullo, su propio comportamiento en Lepanto

El oscuro funcionario Cervantes, que se gana la vida con un oficio ingrato, tiene nostalgia del soldado que fue

o cree serlo, valiente, Cervantes respeta el valor de su héroe de ficción, porque es el suyo propio. El 10 de octubre de 1580, en Argel, al procederse al interrogatorio de 11 testigos para el famoso documento de Fray Juan Gil, quedaron probados por escrito el temple y el temperamento del veterano de Lepanto. A fin de cuentas, en una novela, como en el amor, en la amistad o en la vida, nadie pone lo que no tiene.

El oscuro funcionario Cervantes, funcionario que se gana la vida en un oficio ingrato, pateando caminos, durmiendo en ventas, posadas y cárceles, trabaja como recaudador, lo más opuesto al heroísmo. Tiene nostalgia del soldado que en otro tiempo fue, del héroe que, incluso esclavo en Argel, y eso está documentado con exactitud por los testigos, era respetado por sus captores y dueños. Incluso durante sus intentos de fuga, en los que intentó liberar con él a otros compañeros cautivos, cuando fue apresado, no delató a ninguno. Con legítimo orgullo, con uno de esos quiebros literarios modernísimos que utiliza en el Quijote, Cervantes hace decir al cautivo: *“solo libró bien con él un soldado español llamado tal de Saavedra, al cual con haber hecho cosas que quedarán en la memoria de aquellas gentes por muchos años y todas para alcanzar libertad, jamás se le dio palo, ni se le mandó dar, ni se le dijo mala palabra. Y por la menor cosa de muchas que hizo, temíamos que había de ser empalado y así lo temió él más de una vez. Y si no fuera porque el tiempo no da lugar, yo dijera ahora algo de lo que este soldado hizo, que fuera parte para entretenernos y admirarnos”*.

Soldado español. A Cervantes le encanta escribir, repetir y pronunciar esa palabra, que cifra toda su honra y todo su consuelo, y más ahora cuando, con el siglo que acaba y con el que empieza, la gloria para

Cervantes sabe a cenizas. Sus compañeros, mutilados peleando contra el turco, mendigan en la puerta de las iglesias y los grandes aventureros del siglo XVI han envejecido, murieron, se han matado entre ellos o fueron ahorcados por la justicia real. A América van ahora funcionarios y curas, ya no van héroes. A Cervantes ni siquiera le permitieron probar fortuna allí. Lepanto está lejos y sus héroes olvidados. Juan de Austria, el último Amadís, ha muerto. El poema es al mundo antiguo, lo que la novela al moderno. Héctor y Aquiles ya no existen, se impone Ulises. Cuando los dioses abandonan al hombre para sobrevivir, hay que llamarse nadie.

Cervantes funde el último gran poema épico con la primera y máxima gran novela moderna. Su lanza en ristre contra los molinos es la de esa España ya imposible, y siempre imposible de ahí en adelante. Una España que, lúcida, consciente de su propia tragedia, va de Lepanto a la Invencible, y de ahí a la derrota de Rocroi, para hundirse con los viejos tercios destrozados por la artillería francesa, entre las carcajadas de la nueva Europa. Por eso, como lector, no puedo compartir la impresión de Unamuno, y que me disculpen Ortega o Ramiro de Maeztu, que consideraba a don Quijote encarnación del alma del pueblo español. Cervantes sabe, o al menos yo lo creo así, que si España pare Quijotes a ratos, son fruto del delirio, individuos aislados y a contratiempo. Lo que alumbró España

Cervantes funde el último gran poema épico con la primera y máxima gran novela de la modernidad

en abundancia son venteros, cuadrilleros de la santa hermandad, arrieros, bachilleres y duques infames que escarnecen el ideal y lo estrangulan, apenas hacen ademán de alzar el vuelo.

Hay un aspecto que estremece al lector avisado, cuando deambula por los extraordinarios y, en su momento, originalísimos diálogos de la novela. En especial, los que mantienen don Quijote y Sancho, resorte literario magistral, que conecta los diálogos del renacimiento con la confrontación literario dialéctica, que empieza en ese momento entre los que leen y los que oyen. Entre el folklore popular y el humanismo que recupera, Cervantes rehabilita y hace eficaz la lengua vulgar, para convertirla en vanguardia ilustrada. En esa maravillosa estrategia narrativa que Cervantes desarrolla, descripción de la realidad por parte del autor, mirada alucinada de don Quijote, mirada estupefacta de Sancho, desastre y diálogo posterior sobre el asunto... Esa estrategia modernísima, confrontación dialéctica, repito, cada vez que don Quijote y Sancho hablan de derrotas, y son muchas las veces que hablan de derrotas. Esas derrotas aparecen a ojos de Sancho como normal, como consecuencia lógica del arrebato o la locura de su amo, algo que se veía venir y no podía ser de otra manera. Sin embargo, para don Quijote la derrota se debe siempre a la acción maléfica de los encantadores. El punto no es solo cómico, grotesco o muletilla característica del personaje, es también

El Quijote es un libro que sólo puede describirse desde el dolor lúcido y el desengaño de ser español

trasunto directo de lo que siente el autor, Cervantes, también experto en derrotas, en fracasos y en ser blanco de las bromas pesadas de ese maléfico encantador llamado destino o mala suerte. Cervantes sabe mejor que nadie, por experiencia propia, que las empresas acometidas por acicate de la honra y con limpio corazón, terminan en España, casi siempre, en desastres grotescos y en amargura. Le basta mirarse al espejo para ver la imagen del valor sin recompensa, que él presta al personaje de don Quijote. Hablo del valor sentenciado por los tiempos modernos e implacables, que también resume don Quijote, o siempre Cervantes por boca de don Quijote, cuando lamenta la invención de la artillería que, “*utilizada de lejos, por gentes cobardes que no se arriesgan sin brío ni coraje, que enciende y anima a los valientes pechos, pueden quitar la vida a un esforzado y valeroso Caballero, cortando en un momento, sin valentía ni atrevimiento, los pensamientos y vida de quien la merecía gozar luengos siglos*”. Y continúa -y cito de nuevo- “*estoy por decir que el alma me pesa de haber tomado este ejercicio de caballero andante en edad tan detestable, como ésta en la que vivimos*”.

Ante esas palabras, resulta evidente que quien habla no es un hidalgo loco, sino un Miguel de Cervantes viejo, desolado y cuerdo, recordando Lepanto. “*Más ventura allí tuvieron los cristianos que allí murieron, que los que vivos y vencedores quedaron*”.

Por todo eso, el Quijote es, y no podía ser de otro modo y por eso es tan grande, el libro del final de una vida, un libro que implica una gran biblioteca muy bien leída y una vida muy bien asendereada. Un libro que sólo puede describirse desde el dolor lúcido y el desengaño de ser español. Un libro incomprensible antes, como mínimo, de los 40 años de vida para

Cervantes rehabilita y hace eficaz la lengua vulgar, para convertirla en vanguardia ilustrada



ACADEMIA CERVANTINA

CASTRO DEL RÍO

un lector y que es un error colocar, íntegro y a palo seco, en las escuelas. No se hace así realmente, así que tampoco... Un libro escrito sobre los libros que, a su vez, fueron escritos para hacer más hermosa la vida y que, en realidad, es un libro para echar de menos esa vida imposible, demostrando, de paso, que ahí afuera hay un solo mundo ingrato, hostil, pero hay muchas maneras de contarlo y de leerlo.

Volvamos al valor y a Cervantes. Hay en el Quijote dos episodios admirables de valor probado de caballero a caballero. Ahí no cabe duda alguna. Los combates con el Caballero de los Espejos y con el de la Blanca Luna, don Quijote los afronta con valor frío e indiscutible. Lo mismo que otro episodio en que don Quijote lucha de verdad, en serio, como un héroe. Se trata del único duelo real en toda la obra, el combate con el valeroso vizcaíno, donde don Quijote arremete a su enemigo con determinación de quitarle la vida, dice el texto. Ésta es la verdadera pelea a vida o muerte del hidalgo, y entra en ella con valor absoluto. Además, vence casi en buena lid. Pero a medida que nos acercamos a la segunda parte, las cosas cambian. Don Quijote, cuyo óptimo concepto de sí mismo (cree además que

ACADEMIA CERVANTINA

CASTRO DEL RÍO

las damas se mueren por sus pedazos) es abrumador, duda. Y eso empieza a inquietar al lector avisado. Su valor se diluye a menudo en esa segunda parte. Ahora, don Quijote se muestra cuerdisimo a veces y después, incluso con agravio, es prudente, reflexiona y, al final no actúa. Aún es valiente a ratos, como cuando el episodio del león, “*leoncitos a mí, leoncitos a mí*”, dice; o ante el jabalí con la duquesa. Pero las cosas son ya muy diferentes. Al principio, don Quijote estaba seguro de su valor. Ahora, a medida que pasamos las páginas y ocurren más cosas, esa firmeza se resquebraja, surgen más dudas y contradicciones. El valor de don Quijote

A medida que nos acercamos a la segunda parte de el Quijote, las cosas cambian y el hidalgo va teniendo más dudas

no responde sino a la obligación de tenerlo, y eso lo fuerza a ser fiel al caballero que ha inventado para sí mismo. En realidad, esa valentía es tan ambigua como el personaje y como toda la obra. Son precisamente la cautela y la ironía con que Cervantes cuenta su historia, sin definir nunca nada del todo, las que dan al lector la impresión de que el valor del personaje de don Quijote es real o lo parece, pero que siempre está sujeto a los avatares de la vida. Insisto, Cervantes sabe qué es el valor mejor que nadie. Las razones están en su biografía.

Hablando de biografías, hay aquí un punto literario curioso. Dos de los máximos ingenios de la época, Cervantes y Lope de Vega, fueron soldados en su mocedad. Y si el lenguaje militar y marinero de Lope de Vega es Atlántico, el de Cervantes es Mediterráneo. Ese no es un detalle sin importancia en el asunto que nos ocupa. Lope de Vega sirvió como soldado en la expedición de las Islas Terceras y luego asistió al desastre de la Gran Armada. Cervantes, por su parte, fue cinco años soldado en las galeras de Levante, embarcó en Nápoles, peleó en Lepanto, luchó en las costas griegas, fue capturado a bordo de la galera Sol, cerca de Marsella, y vivió cinco años y medio en un activo puerto corsario del norte de África. Esas experiencias de ambos pueden rastrearse sin dificultad en la obra de los dos escritores y, sobre todo, en la terminología que utiliza cada cual. La experiencia bélico naval de Cervantes, que fue intensa

La experiencia bélico naval de Cervantes, que fue intensa y le marcó la vida, aflora en numerosas páginas de su obra



y le marcó la vida, aflora en numerosas páginas de su obra magna donde, además, la precisión y oportunidad de cada detalle son extremas. Usó siempre con propiedad el lenguaje de soldado y marinero de su tiempo, tanto en el Quijote como en el resto de sus obras. Eso incluye la jerga soldadesca y de la germanía, propia de galeotes soldados y gente portuaria y delincuente. Sin embargo, los ecos de la aventura militar de Lope son escasos en su obra dramática, aunque más abundantes en la épica y la lírica, sin duda porque el éxito y el dinero le depararon otras vanidades a satisfacer.

Por encima de todo cuanto escribió, el orgullo principal de Cervantes fue siempre haber sido soldado

En un tiempo en el que el prestigio lo daba la poesía, el dinero lo daba el teatro y la novela quedaba para entretenimiento de doncellas, como se decía entonces, Lope tuvo en su vida y su vejez abundantes motivos de orgullo. Sin embargo, en el caso del fracasado Miguel de Cervantes, su recuerdo de soldado y sus lecturas eran su único patrimonio. Repito que, por encima de todo cuanto escribió, el orgullo principal de Cervantes fue siempre haber sido soldado a bordo de las galeras del rey, peleando contra el turco, enemigo principal de su monarca y de la fe católica, que España sostenía con las armas. Lo deja claro en el prólogo de la segunda parte donde, replicando a las infamias de Avellaneda, autor de el Quijote apócrifo, el viejo soldado hace orgullosa mención de la jornada de Lepanto, aquel 7 de octubre de 1571, en la que soldado veterano de los tercios embarcados, y peleando en el ala izquierda a bordo de la galera Marquesa, en uno de los puestos de más peligro, recibió tres arcabuzazos, dos en el pecho y otro que le hizo perder el uso de la mano izquierda. Él mismo declaró: *“Lo que no he podido dejar de sentir es que Avellaneda me note de viejo y manco, como si hubiera sido en mi mano haber detenido el tiempo que no pasase por mí, o si mi manquedad hubiera nacido en alguna taberna y no en la más alta ocasión que vieron los siglos”*. A esas palabras debemos añadir lo que ya afirmó antes en el capítulo 15 de la primera parte, y no casualmente, por boca de don Quijote: *“Las heridas que se reciben en las batallas, antes dan la honra que la quitan”*.

Esa honra de soldado lo acompañará toda su vida, con recuerdos e ilusiones constantes en sus novelas y sus libros. *“Que el soldado más bien parece muerto en la batalla que libre en la fuga. Y es esto en mí de manera que, si*

ahora me propusieran y facilitaran un imposible, quisiera antes haberme hallado en ella. Las heridas que el soldado muestra en el rostro y en el pecho son estrellas que llevan a los demás al cielo de la honra”. Todos estos recuerdos y sensaciones giran continuamente en torno a sus tiempos de soldado y a Lepanto, su máximo orgullo. Incluido el afecto y la lealtad por sus jefes y camaradas. Hasta el punto de que, cuando Cervantes refiere la casi autobiográfica historia del cautivo, como hemos dicho antes, a través del personaje de ficción, menciona con respeto y afecto a su capitán en Lepanto, Diego de Urbina, y a Don Juan de Austria, su general, tan reales ambos como la propia vida del autor.

La terminología al respecto de el Quijote es, por tanto, numerosa, oportuna y especializada. Resulta evidente que el soldado de las galeras de Lepanto no ha necesitado informarse sobre ella, ni documentarse en fuentes ajenas, sino que recurre a la experiencia y recuerdos propios.

En la primera parte de el Quijote, un recuerdo personal aparece con los galeotes, hombres sentenciados a remar en las galeras del rey, a los que Cervantes conocía bien porque había combatido entre ellos. En su charla con los presos, don Quijote usa la palabra marinera *“bogar”*, lo que no sorprende. Pero ignora don Quijote qué son ‘gurapas’, cosa lógica por otra parte, pues se trata de un hidalgo honorable que vive en La Mancha, sin trato con delincuentes de baja estofa. Y la

Cervantes no ha necesitado informarse sobre la terminología de guerra, recurre a la experiencia propia

palabra es voz de germanía. Tres precisos de gurapas son tres años de galeras. A diferencia de su personaje, el veterano soldado Cervantes conoce bien la jerga de marineros, milites y delincuentes, como por otra parte demuestra de sobra en *Rinconete y Cortadillo*. Por cierto, que el pícaro Ginés de Pasamonte emite una opinión que, sin duda, es cervantina, cuando dice, irónico, que en las galeras de España tendrá tiempo de escribir el libro de su vida que proyecta, porque en ellas, dice, hay más sosiego que aquel que sería menester. El comentario no es casual y contiene una acerva crítica, en la que de nuevo asoma el viejo soldado de Lepanto. También Guzmán de Alfarache dijo haber escrito su vida aprovechando el tiempo ocioso de las galeras. Una y otra pueden ser alusiones a la pasividad de éstas contra los corsarios berberiscos, y seguramente tienen razón. Y en un hombre que, como Cervantes, había navegado y peleado durante muchos años, lo del sosiego suena a desprecio ante el poco celo mostrado por la armada española en aquel tiempo, algo descrito por el padre Haedo en su *Topografía e historia general de Argel*. “*Cómo estaban las galeras cristianas trompeteando en los puertos y muy de reposo, cociendo la haba, gastando y consumiendo los días y las noches en banquetes, en jugar dados y en jugar naipes*”.

De forma muy distinta, en el discurso de las armas y las letras de la primera parte de el Quijote, habla el autor de la milicia embarcada que conoció en su tiempo. El hondo conocimiento de la vida militar en

El hondo conocimiento de la vida militar en tierra y en las galeras inspira a Cervantes continuas situaciones

En el relato del cautivo, Cervantes nos cuenta la batalla de Lepanto con la precisión histórica de un cronista naval

tierra y en las galeras inspira a Cervantes continuas situaciones y reflexiones, muchas de las cuales traslucen la estima por la propia hoja de servicio. Para un castellano y español del siglo XVI, la familia y la gloria estaban cifradas en la defensa de su tronco cultural, amenazado por el otro imperio y la otra religión, con los turcos presionando, tanto por tierra sobre Viena, como por mar en el norte de África, las plazas fuertes allí, conquistadas o establecidas desde el tiempo de los Reyes Católicos y el emperador Carlos V.

En el elogio que don Quijote hace del soldado que pelea a bordo de una galera, podemos reconocer sin dificultad al Cervantes herido en Lepanto, que ya en *El Viaje del Parnaso* escribió de sí mismo: “*y con propio valor y airado, pecho tuve, aunque humilde parte en la victoria*”. Ahora, en este pasaje de el Quijote, el veterano describe con realismo, de modo emocionante, la experiencia propia y de los viejos camaradas. Habla de la arcabucería, que con la artillería de crujía, era la principal ofensiva de los infantes cristianos embarcados, mientras que los turcos usaban mucho las saetas. Y en ese embestirse dos galeras que menciona, late el pulso del joven soldado de la Marquesa, cuando el viejo escritor recuerda, y cuenta casi con nostalgia, el modo en que se combatía a las naves enemigas encarnizadas y trabadas por garfios de abordaje. Quizás por eso, porque Cervantes nos está contando un recuerdo personal y directo, es tan espléndida la descripción de cómo el infante español, cito, “*con intrépido corazón, llevado de la honra que le incita, ataca a través del estrecho paso sobre el mar los dos pies de tabla del espolón, punto del abordaje por donde el soldado procura pasar por tan estrecho paso al bajel contrario. Y lo que más es de admirar: que apenas uno ha caído donde no*



se podrá levantar hasta la fin del mundo, cuando otro ocupa su mismo lugar; y si este también cae en el mar, que como a enemigo le aguarda, otro y otro le sucede”. Ante esas líneas, el lector avisado se estremece al considerar que Cervantes nos da la anchura exacta de ese espolón y de ese combate, porque más de una vez lo midió en combate con sus propios pies.

La del cautivo, esa pequeña novela casi autobiográfica inserta en el Quijote, que algunos señalan como precedente del género de novela histórica, que más tarde haría famoso a Walter Scott, es también una novela militar y marinera. En el relato del cautivo, bastando unas líneas y algunos detalles, Cervantes nos cuenta la batalla de Lepanto con la más extraordinaria precisión histórica que podría tener un cronista naval. Mezclando realidad y ficción con su propia biografía, menciona a personajes reales, como el genovés Andrea Doria, que mandaba el ala derecha cristiana,

o al famoso renegado y corsario argelino, el Uchalí, que mandaba en el ala izquierda turca. Y se detiene a contarnos uno de los más heroicos y dramáticos episodios de la batalla, el combate de la Capitana de Malta que, rodeada por siete galeras turcas, resistió tan encarnizadamente que, cuando fue represada por los cristianos, sólo quedaban vivos a bordo tres caballeros de Malta, entre los cadáveres de todos sus compañeros y 300 turcos enemigos. En el mismo episodio, Cervantes cita también el nombre auténtico de dos galeras que combatieron en Lepanto: la Presa y la Capitana de Nápoles, llamada ‘la loba’.

En la primera parte de el Quijote, Cervantes menciona con respeto la Goleta, un famoso fuerte que protegía la entrada del puerto de Túnez, en la margen de poniente. Perdida por los españoles tras una reñida defensa, la Goleta inspiró al veterano de Lepanto dos conmovedores sonetos que abren el capítulo 40 de el

Quijote. Ahí Cervantes se emociona, y nos emociona, al menos a mí me emociona, con el recuerdo de los camaradas, de los soldados españoles muertos. *“Primero que el valor faltó la vida”*, apunta un verso del primero; y el segundo dice: *“de entre esta tierra estéril derribada, de estos torreones por el suelo echados, las almas santas de 3.000 soldados subieron juntas a mejor morada, siendo primero en vano ejercitada la fuerza de sus brazos esforzados, hasta que al fin, de pocos y cansados, dieron la vida al filo de la espada. Y este es el suelo que continuo ha sido de mil memorias lamentables lleno, en los pasados siglos y presentes. Mas no más justas de su duro seno, habrán al claro cielo almas subido, ni aun él sostuvo cuerpos tan valientes”*.

No hay más remedio que discrepar de ciertos cervantistas ilustres, cuando dicen que Cervantes era un pésimo poeta. Eso, por no mencionar el soneto famoso y sevillano hecho al tumulo de Felipe II, y que el propio Cervantes consideró siempre cumbre de sus escritos, aún por encima de el Quijote, pese a que como él mismo escribió, *“que tengo de poeta la gracia que no quiso darme el cielo”*.

En fin, al final de la segunda parte, don Quijote y Sancho ven por primera vez el mar, admiran las galeras en toda su majestuosidad náutica. Y aquí Cervantes vuelve a demostrar su puntual conocimiento de esas embarcaciones de guerra. A continuación, con la aparición de las embarcaciones berberiscas, Cervantes expone con minuciosidad marinera la maniobra de

No hay más remedio que discrepar de ciertos cervantistas ilustres, cuando dicen que Cervantes era un pésimo poeta



CERVANTINA
CASTRO DEL RÍO

persecución y combate entre galeras españolas y los corsos que usaban aventurarse hasta las mismas aguas del puerto de Barcelona. De nuevo en ese episodio, el viejo soldado de galeras hace su aparición entre vívidos recuerdos y cito: *“Saludó al general en la crujía y dijo, ¡ea, hijos, no se nos vaya! Algún bergantín de cosarios de Argel debe de ser”*.

Hay también una excelente, exacta, descripción náutica, de una caza o persecución de una nave corsaria por parte de las galeras. Y nada más marinero que *“el asile fue entrando”*, que usa Cervantes para indicar la emocionante aproximación del perseguidor al perseguido. Es también muy interesante la descripción de la boga de combate, cómo los soldados están en las arrumbadas para hacer fuego de arcabucería y los detalles del abordaje: *“echando la palamenta encima”*, dice Cervantes. La palamenta eran los remos que se echaban encima del adversario para inmovilizar la maniobra enemiga y para usarlos como camino de ataque, a fin de saltar a la otra nave y pelear al abordaje. Sabe de qué está hablando, lo sabe muy bien. Algo que el soldado Miguel de Cervantes, el veterano

Escribiría de sí mismo: “Fue soldado muchos años y cinco y medio cautivo, donde aprendió a tener paciencia en las adversidades”

de Lepanto, sabe mejor que nadie. Esclavo, mutilado, había consolado su cautiverio del mismo modo que ahora consolaba su vejez y su honrada pobreza, escribiendo y recordando, con la memoria cuajada en aquellos orgullosos versos, entre los que hablaba de sí mismo. *“A esta dulce sazón, yo triste estaba, con la una mano de la espada asida y sangre de la otra derramada. El pecho mío de profunda herida, sentía llagado y la siniestra mano estaba por mil partes ya rompida”*.

Y una última nota sobre las palabras abordaje, espada y derramamiento de sangre. El 7 de octubre de 1571, en Lepanto, el hombre que iba a escribir esos versos, y el Quijote, era un joven soldado que estaba enfermo de calenturas y podía haberse quedado a salvo, en la cámara de la galera. Pero según refiere Fernández de Navarrete, cito: *“pidió entonces mismo Cervantes al Capitán, le destinase al paraje de mayor peligro. Y condescendiendo este con tan nobles deseos, le colocó junto al esquife con 12 soldados”*. Las palabras del biógrafo Cervantino no son exageradas. Entre los compañeros de armas del propio Cervantes, testigos de su comportamiento en la batalla, el alférez Mateo de Santi Esteban certificó que el soldado Miguel de Cervantes -y cito-: *“dijo que más quería morir peleando por Dios y por su rey, que no meterse bajo cubierta. Y que su salud le importaba nada, y así peleó como valiente soldado con los dichos turcos, en la dicha batalla, en el lugar del esquife, como su capitán mandó”*. El peligro de ese lugar, el esquife, también está documentalmente confirmado por el alférez Gabriel de Castañeda que, interrogado sobre el comportamiento de Cervantes en la batalla de Lepanto, declara: *“a donde vio este testigo, que peleó muy valientemente Cervantes como buen soldado, de donde salió herido en el pecho de un arcabuzazo y de una mano,*

que salió estropeado”. Y un detalle, la razón por la que el esquife, una pequeña embarcación, bote o lancha que estaba en la galera, era considerado tan peligroso, la encontramos en el exhaustivo tratado *La galera en la navegación y el combate*, de Olesa Muñido, donde se detalla el uso táctico de estas embarcaciones y cito: *“el asaltante armaba su esquife, que había botado y tomado a remolque con un esmeril o un par de mosquetes y un puñado de hombres. El mando de la embarcación era asumido por un entretenido u otro oficial de la confianza del capitán de galera; o un hombre valiente. En lugar de golpe de mano, trataba este grupo de abordar la galera enemiga por la espalda y coger entre dos fuegos a sus defensores”*. Y Jack Beeching, en su estudio histórico *La Galera de Lepanto*, señala que el ataque consistía, cito: *“en gatear por allí hasta cubierta y sorprender al enemigo por la zaga, por detrás”*.

Lo más probable es que Cervantes estuviese al mando de los hombres de la Marquesa. Lo hirieron, desde luego, solamente podían herirlo. La noche de la batalla fue de viento y lluvia. Y mientras en el golfo de Lepanto, cubierto de maderos y cadáveres a la deriva, la flota cristiana celebraba su victoria antes de poner proa a Corfú, en el atestado entre puente de la maltrecha galera Marquesa hubo 180 bajas en el combate, incluidos 40 muertos. Entre sus camaradas heridos y agonizantes, con dos tiros de arcabuz en el pecho y manco de la mano izquierda, Miguel de Cervantes se debatía entre la vida y la muerte, en manos de los limitados cirujanos de la época. Acababa de cumplir 24 años y vivió, por fortuna para don Quijote, para el mundo y para nosotros.

Más tarde, escribiría de sí mismo: *“Fue soldado muchos años y cinco y medio cautivo, donde aprendió a tener paciencia en las adversidades. Perdió en la batalla naval de Lepanto la mano izquierda, de un arcabuzazo; herida que, aunque parece fea, él la tiene por hermosa, por haberla cobrado en la más memorable y alta ocasión que vieron los siglos pasados, los presentes o esperan ver los venideros”*.

Muchas gracias por su paciencia. 

Jesús Vigorra

Gracias Arturo. Al final, dedicaremos algunos minutos a las preguntas que quieran hacer a Arturo o a Juan.

Cualquier periodista o amigo que haya llamado a Juan Eslava Galán, habrá comprobado que siempre le pillaba trabajando. Por eso pasan de un ciento los libros que ha publicado. Desde su irrupción en las librerías con *En Busca del Unicornio*, novela con la que ganó el Premio Planeta, ni sus lectores han dejado de seguirle ni él de sorprenderles, sorprendernos, con cada nueva entrega. Ha escrito novela histórica y contemporánea, libros de viajes y una *Historia de la Guerra Civil que no va a gustar a nadie*, según el título que compartieron él y Arturo en un viaje juntos. Ahora se ha especializado en ensayos históricos de la serie *Contados para escépticos*. Y así nos ha contado la historia de España, la primera y la Segunda Guerra Mundial, la Revolución Rusa, la Revolución Francesa, la conquista de América, la Reconquista, el Nazismo y, ahora, acaba de publicar, ha salido hace unos días, *Historia de Roma*. Con él aprendemos historia, deleitándonos porque, como dice su buen amigo Arturo, nadie cuenta la historia como Eslava Galán.

Su mezcla de sabiduría, de sabia erudición, arte narrativo e ironía, que nunca le falta, suele producir una mezcla explosiva. Conoce muy bien la vida de Cervantes en Andalucía, como quedó reflejado en un libro altamente recomendable, *El Comedido Hidalgo*. Hoy hablará de las cervantas, las mujeres de aquel tiempo. Con todos ustedes, Juan Eslava Galán. ■





Juan Eslava Galán



LAS CERVANTAS, MUJERES DE AQUEL TIEMPO

Las cervantas se refiere a las mujeres de Cervantes, de la familia Cervantes, porque de las mujeres que aparecen en la obra de Cervantes nos hablará mañana Espido Freire.

El 27 de junio de 1605, por las fechas en que aparecía el Quijote, los Cervantes, la familia, vivían en Campo Grande, en Valladolid. Recientemente, el rey Felipe III, o mejor su valido, el Duque de Lerma, había cambiado la capital a Valladolid. Un pelotazo inmobiliario que ya quisieran tener los que los dan ahora. Porque la corte se tuvo que trasladar a Valladolid, con lo que las casas aumentaron de precio. Y él previamente había comprado casas, solares... Así es que Cervantes y su familia, como vivían en la corte, tuvieron también que trasladarse a Valladolid.

Un día aciago, aparece en la puerta de la casa de los Cervantes un herido de muerte, un tal Gaspar de Ezpeleta. Era un edificio con tres pisos y un altillo, donde vivían distintas familias. Recogen al herido de muerte y lo meten en la casa. Llega la justicia, lo interroga y él se niega a decir quién lo ha herido. Es un hombre orgulloso, un caballero que está allí en la corte porque aspira a que le den el hábito de Santiago. Entonces era algo muy importante para ellos. Ha debido tener un desafío y le han dado una cuchillada en el estómago. Aunque lo interrogan, él no suelta prenda. Ahora, investigando, ya sabemos sobre su vida y que rondaba a la mujer del escribano Galván, un hombre muy donador, como se decía entonces. A Gaspar le gustaban mucho las mujeres y, probablemente, el escribano había contratado un sicario para que se lo



cargara. No estamos seguros de eso, pero de lo que sí estamos seguros es de que se presenta la justicia, coge a los habitantes de la casa y los interroga. Vivía en el altillo de la casa una beata llamada Isabel de Ayala que, en su declaración maligna (es como la vieja del visillo), dice que en esa casa entran muchos hombres, porque las cervantas reciben a muchos hombres en su casa, en su piso, en sus habitaciones. Pues claro, aquí nunca se sabe quién entra ni quién sale... Entonces, el juez piensa que seguramente este Gaspar de Ezpeleta era pretendiente de una cervanta, y por eso le habían dado la cuchillada. Y mete directamente en la cárcel a toda la familia, incluido a Miguel de Cervantes. Sólo estuvieron en la cárcel unos días, pero suficientes para que cayera ese baldón sobre ellos, sobre la familia.

Los cervantistas, que son una especie de secta a la que pertenecemos algunos de los presentes, somos una secta que adoramos a Cervantes. Hasta el punto de que no podemos ver ningún defecto en él, ni siquiera sospechamos que era un ludópata y pensamos que se equivocaba haciendo las cuentas, en contra de sus intereses. Por tanto, hemos pensado, y así lo piensa mucha crítica, muchos cervantistas, que este hombre, entre sus desgracias, tuvo lo de tener esas mujeres en la familia, que eran, por decirlo de modo suave, de vida fácil.

¿Quiénes eran estas chicas? Por una parte está Andrea, hermana de Cervantes que había tenido una hija de soltera, Constanza. Por otra parte, está Magdalena. Luego estaba Isabel, que era una hija bastarda de Cervantes. Porque Cervantes, en su ajetreada vida, se casó pero no tuvo hijos con su mujer. Sin embargo, tuvo una hija con una tabernera de Madrid. Y esta chica vivía con él porque había muerto la madre. Y finalmente, había una criadita de 18 años. Ésas eran las mujeres cervantinas. En ese momento falta Luisa, que era monja. Todas las familias tenían monjas o curas, eso era muy normal. Una de las causas de la decadencia de España en esa época es que había una cantidad de gente improductiva metida en la iglesia. Y falta Catalina de Salazar, que era la mujer de Cervantes, y que está de viaje en Esquivias, porque era de allí. Por lo tanto, estas dos no fueron a la cárcel. Las demás,

Cervantes, que estaba casado con Catalina de Salazar, sin descendencia, tuvo una hija con una tabernera

todas a la cárcel con Don Miguel, que ya era perito en cárceles. Había estado en Sevilla, había estado en Castro del Río, había estado preso de los berberiscos... O sea, ya sabía de qué iba el tema. Lo que pasa es que, en su vejez, parece que le tenía que doler más.

¿Y quiénes eran esos hombres que, según Isabel de Ayala, entraban y salían de la casa? Pues Cervantes tenía una vida bastante intensa socialmente. Trataba con escritores pero, como no se ganó nunca la vida con lo que escribía, también hacía negocios en lo que podía. Negocios de poca monta quizás. Para nosotros, Cervantes es un ídolo, pero la verdad es que fue un escritor fracasado, no le dieron nunca valía hasta ya muy al final y, por lo tanto, tenía que ganarse o intentar ganarse la vida en otras cosas.

Vamos a hablar un poco de la familia de Cervantes, para que veamos un poco su contexto. El abuelo de Cervantes se llamaba Juan de Cervantes, familia de raigambre cordobesa. Este hombre era un jurista de prestigio, que había estudiado en Salamanca y lo colocó el tercer Duque del Infantado, que era de las cuatro o cinco grandes fortunas que había en España. Una era la de los Alba y otra era la de los Duques del Infantado, que tenían su casa especial en Guadalajara. Entonces, este hombre se puso al servicio de una especie de administrador del Duque del Infantado. El tercer Duque del Infantado tenía muchísimas casas en Guadalajara y le dio a su familia una casa para que vivieran allí,



cerca del palacio. Allí, durante años, vivieron con un nivel francamente envidiable.

La tía de Cervantes, María, gracias al enorme tránsito que había en aquella casa, con la gente del Infantado, acabó haciéndose amante de el Gitano. El Gitano era un hijo bastardo que había tenido el Duque del Infantado con una gitana de especial belleza. Entonces, se hizo amante de este hombre, que era un cura, era arcediano. Hay que ver esto en el contexto de la época, cuando casi todos los curas tenían su apaño; es decir, casi todos los curas tenían una barragana con la que se solazaban. Después ya vino una época con una moral más rígida y ya no tuvieron barragana, ya tuvieron sobrinas... Pero entonces, esas relaciones eran bastante consentidas.

*El abuelo de Cervantes
era un jurista de prestigio
que trabajaba con el Duque
del Infantado*

Cuando muere el III Duque del Infantado, su hijo y sucesor pone de patitas en la calle a la familia de Cervantes

Es decir, que no lo veamos con estos ojos con que lo vemos ahora, sino con los ojos de la época. Bueno, pues tuvieron una hija, Martina.

Y este hombre, claro, estaba al servicio del duque, que era ya viejo, pero seguía siendo un viejo verde. Entonces, se encaprichó de otra criadita de la casa y le dio por casarse con ella. El hijo, y heredero, se llevó las manos a la cabeza y odiaba a los secretarios y criados que alentaban al viejo. Este, aunque no pudo consumar, se casó por fuerza con la chica. Cuando murió, el cuarto duque lo primero que hace es poner de patitas en la calle a todos los que habían ayudado a su padre, entre ellos a Juan de Cervantes y a su familia. Y pone también de patitas en la calle, obviamente, a María, a la tía de Cervantes. Entonces, Juan de Cervantes, que era jurista, le pone una denuncia y lo lleva a los tribunales, para que compense a su hija de ese abandono, con una criatura de corta edad. Le pone un pleito y consigue, con la carta de dote, 600.000 ducados. 600.000 ducados es una auténtica fortuna. Así es que a María de Cervantes le salió a cuenta su lío que tuvo con el Gitano.

Quizás convenga, antes de proseguir, decir unas palabras sobre lo que eran las bodas en aquella época. Nosotros tenemos la idea de lo que es una boda. Uno se promete, se presenta en la iglesia con todos los invitados, para la novia es el día más feliz de su vida, al novio se le pone cara de desgraciado... Es un día feliz y esto lo vemos como la cosa más normal. Pues no. Todo esto data de Trento, del Concilio de Trento en 1560. Cuando los protestantes se estaban comiendo por sopa Europa, la Iglesia Católica, como defensa, hizo un Concilio en el que se establecieron los térmi-

nos de la moral y de muchas otras cosas. La Iglesia, que estaba deseando intervenir más en la sociedad, instituyó cómo tenían que ser, a partir de entonces, los matrimonios. Tenían que ser indisolubles, sacramentados y públicos. Hasta entonces, no hacía falta que fueran públicos, pero a partir del Concilio tiene que haber tres amonestaciones públicas y hacerlo *facie ecclesiae*, es decir, en la cara de la iglesia, en público y dentro de la iglesia. Antes se podía hacer en cualquier parte y no hacía falta cura. También imponen unas capitulaciones, que es un contrato sencillo, aunque eso ya existía de antes.

Entonces, el matrimonio va a consistir en dos ceremonias. Los desposorios, delante de un cura, y luego, antes de que pasen seis meses, tiene que existir la velación. Se trata de el refrendo de ese matrimonio. Y desde entonces así es como nos casamos.

Pero antes de eso había muchos matrimonios secretos, y bastaba con que dos chicos se quisieran, se hicieran tilín, y se prometieran en matrimonio. Y la chica, que hasta entonces había guardado cuidadosamente su virginidad, se entregaba al chico en secreto, bajo promesa de matrimonio. A veces lo hacían delante de un Cristo, delante de una imagen, para darle a la cosa más fuerza. Por eso hay en Toledo una leyenda, la del Cristo de la Vega. Una chica denuncia al chico, que no le está cumpliendo la promesa. El juez le pregunta si tiene testigos y ella dice que sí, el Cristo de la

En el Concilio de Trento, la Iglesia Católica impuso nuevas normas para el matrimonio, y así tener más peso en la sociedad

Vega. El juez se presenta ante el Cristo de la Vega y le pregunta: “¿Este señor le prometió matrimonio a esta chica?”. Y el Cristo de la Vega desclava una mano, la pone sobre el contrato y dice “sí, se lo prometió”. Una leyenda toledana.

Pero esto era muy normal. La promesa en secreto y la chica se entregaba. Para los chicos era fácil. Ya saben el refranero castellano, que es brutal: “Prometer hasta meter...”. Eso era bastante corriente.

Bien, pues este hombre, Juan de Cervantes, tuvo un hijo, que es el padre de Cervantes, Rodrigo de Cervantes. No era tan brillante como su padre, era cirujano sangrador, una especie de cirujano menor, como un enfermero. Como la medicina estaba todavía muy en ciernes, cualquier enfermedad la curaban sangrándote. O te abrían la vena aquí en la muñeca y te sacaban una cantidad de sangre o te ponían sanguijuelas o te ponían ventosas... Con lo cual, era mucho mejor ser pobre que rico, porque los pobres no podían costearse un médico; y al rico, que sí podía costear un médico, lo sangraban normalmente y lo mataban. Por eso Quedo, un genio de la época, siempre está diciendo que estos médicos siempre están cachondeando. Y tenía su parte de razón.

Rodrigo, además, era algo sordo y apenas entendía lo que le decían los enfermos, sus síntomas... No era un cirujano famoso, era un hombre sin suerte. Por lo tanto, pasaba en esa familia lo que pasa siempre, que

Las cervantas saben leer y escribir, cosa que en la época no era común. Es decir, en esa familia hay un alto nivel

las mujeres tenían que hacerse cargo de lo que los hombres no se hacían cargo. Y por lo tanto, Andrea, que es la hija mayor, se convierte en la matriarca.

Es una mujer que no se arredra de presentarse ante los tribunales cuando tiene que defender sus cosas, y es la que se va a hacer cargo de la dirección de la familia.

La familia, cuando la largaron de Guadalajara, se fue a Alcalá de Henares, donde nació Cervantes, y de Alcalá de Henares, buscando suerte donde fuera (porque Rodrigo de Cervantes no se ganaba bien la vida), volvieron a Córdoba, donde tenían familia. Además, el tío Andrés había sido alcalde de Cabra. Así que, en fin, aquí tenían más apaños.

Pero a pesar de eso, también acabaron haciendo la maleta y yéndose a Sevilla, donde Andrés los podía proteger mejor. Allí fue donde Cervantes empezó su vida de estudiante con los jesuitas. Cervantes y su hermano, que después moriría gloriosamente en Flandes.

Andrea tuvo en Sevilla un asunto amoroso con Nicolás de Ovando, quien le dio promesa de matrimonio. Le hizo una hija, Constanza. Y se repite exactamente la misma historia que hemos visto antes con María. Promesa de matrimonio, la deja embarazada y después no se casa con ella y le ponen un pleito.

Como tampoco les va bien en Sevilla, acaban haciendo el petate y se van a Madrid. En Madrid han recibido la herencia de la abuela paterna. Y además, Andrea recibe una donación importante de un comerciante genovés muy adinerado, que se llamaba Francesco Locadello. Le dice que le da eso porque, cuando estuvo enfermo en casa de Rodrigo Cervantes, al cuidado del cirujano, ella estuvo muy pendiente de él. Le da una herencia considerable, ya que era un

La familia llega a Alcalá de Henares, donde nace Miguel, para después marcharse a Córdoba y luego a Sevilla



hombre muy rico. Parte de la herencia era un *Agnus Dei*, cosas bordadas en oro, etcétera. Es decir, que mejora notablemente. Aquí están ya los cervantistas sospechando que, en realidad, no se lo está dando porque lo haya cuidado como enfermera, sino porque ha sido su amante. Lo uno no quita lo otro, pero en cualquier caso, eso es lo que aparece en los papeles.

Sin embargo, debemos tener en cuenta una cosa de las cervantas. Estas mujeres saben leer y escribir, cosa que en la época no era común. Es decir, en esa familia hay un alto nivel. Las mujeres se pueden empoderar, como se dice ahora. Y además, sabían bordar y ponen allí un taller, en vista de que el padre no se gana bien la vida.

A todo esto, Cervantes ha tenido que huir a Italia, después de tener un conflicto con un tal Sigura o Segura, al que ha herido de muerte. Por ese delito, por esa reyerta, lo condenaban a perder el puño. Fíjense que después perdería el puño *“en la más alta ocasión que*

había en los siglos”. Así que la familia queda un poco desamparada de hombres.

Por lo tanto, las cervantas dan un paso adelante, ponen un taller de costura, en el que cosen, sobre todo, ropa blanca. En esta época se ha puesto muy de moda la ropa blanca que se lleva debajo, es decir, las camisas, los camisones, las camisolas... Siempre con bordados que asoman por la manga y que asoman por el cuello. Como había pocos apaños para lavar la ropa, los trajes de la época, esos que vemos en los personajes retratados en los cuadros de El Prado, no se lavaban, y acababan oliendo un poquito. Por eso, debajo de esos trajes era mejor llevar ropa blanca, que era más fácil de lavar. Pero esa ropa blanca tenía mucho encaje, muchas gorgueras, etcétera. Y ellas ponen un taller de costura especializado en bordar mangas para el juego de cañas. El juego de cañas es fruto de la decadencia del heroísmo. Los antiguos combates a lanzas medievales han degenerado en un juego que es con cañas. Con

cañas como las que desgraciadamente estamos viendo ahora en la tele, en las inundaciones de Valencia. Con esas cañas, los caballeros se arremetían. El que mejor arremetía con las cañas, o las colaba mejor por un agujerito, ganaba un premio. Y el premio solía ser la manga bordada, exquisitamente bordada, de una camisa. Las cervantas hacían este tipo de mangas, que era un trabajo meritorio.

Pues bien, después de Cervantes irse a Italia, lo sigue su hermano menor, y las mujeres se quedan a cargo de la familia. Se tienen que ganar la vida, porque con el padre cada vez se puede contar menos. Y ahí se dan unos cuantos matrimonios fallidos. Magdalena y Andrea se prometen con los portocarreros, Alonso y Pedro, que son dos golfos, hijos del gobernador de la Goleta. Antes, mi amigo Arturo ha hablado de la Goleta, lugar de heroísmo de los españoles. Bueno, pues estos dos golfos viven de la fama del padre en Madrid, dando sablazos y arremetiendo con las honras de las chicas y tienen un asunto con las dos hermanas. La cosa acaba mal, porque les reclaman préstamos, lo que quizás sea una manera fina de decir que les habían prometido matrimonio y no cumplieron. El pleito duró 10 años y no sacaron nada.

Cuando vemos que luego Magdalena entra en relaciones con un tal Lodega y luego con un vasco, un tal Alcega, que la abandonan, pues empezamos a pensar que estas chicas son muy desgraciadas. Por-

Cuando Cervantes y su hermano se van a Italia, las mujeres se quedan al cargo de la familia



CERVANTINA
CASTRO DEL RÍO

que resulta que todos los hombres las están agravando, con promesas de matrimonio y se aprovechan de ellas. Ahí viene la sospecha más machista de algunos cervantistas, que piensan que las chicas en realidad vivían de eso, vivían de una forma de prostitución encubierta. Había tantos pleitos entonces por estos motivos, que nos damos cuenta de que las cervantas no fueron especialmente notables por eso. Le ocurría a muchísimas mujeres. Como dije antes, hay un antes y un después del Concilio de Trento y sus normas sobre el matrimonio. Todavía tardó en imponerse el tipo de matrimonio público indisoluble y, por lo tanto, las promesas de matrimonio seguían vigentes. Estas chicas picaron reiteradamente, dieron con sinvergüenzas que les prometían y después no cumplían. Por lo menos, la tía había sacado un pastizal de esa promesa del Gitano, pero ellas encima se prometían con tipos que tenían menos dinero que ellas, por lo que no podían sacar gran cosa.

También le pasa a Constanza, la hija de Andrea, ya una mocita que tiene que prometer. Se pone novia con un lanuza, de una familia noble aragonesa que

Se podría pensar que las cervantas eran ligeras de cascos, pero no, tuvieron mala suerte con los hombres

había caído en desgracia porque eran socios de Antonio Pérez, famoso secretario huido de Felipe II. Pero en el momento en que el rey los rehabilita, el chico dejó a la chica e incumplió la promesa matrimonial.

Nos queda una hija de la que apenas hemos hablado, que es Luisa. Luisa se metió a monja en el convento de Alcalá de Henares y no quiso saber de novios. Se metió a monja en el convento que había fundado una beata, María Jesús Yepes. Era una viuda rica granadina, que fue caminando descalza a Roma para pedirle al Papa que le permitiera fundar un convento de descalzas. El Papa se lo concedió y vino, compró una casa, y allí instaló su convento. Eso era muy normal entonces. Cuando se juntaban tres señoras que querían hacer vida en común, rezos y tal, creaban un convento. En los conventos tenías que llevar lo mismo que a los matrimonios, una dote. Por eso nadie quería tener hijas, porque a la hija tenías que dotarla. Si querías casarla bien, tenías que darle una cantidad de dinero o de bienes que te dejaban arruinado. Así que era mejor tener hijos que hijas. Y cuando se metían en un convento que tuviera cierto prestigio, también tenían que ir con una dote. Creo que eso ha durado hasta antes de ayer. Pero este convento era de pobres y no se necesitaba dote, así que ahí entró Luisa. En ese convento no había reglas. Como la señora fundadora estaba loca, lo único que había era mucha devoción y las mataba de hambre. Auténticamente las mataba de hambre. Pero apareció Santa Teresa de Jesús, que todavía no era santa pero era una mujer andariega y una mujer empoderada, y dijo que ahí había que poner un una regla y organizar el convento. Estuvo allí tres meses y organizó el convento decentemente.

Entre las cosas que hizo, fue darle el cargo de sacristana a Luisa, porque era de las pocas que sabía leer y escribir. Era muy importante que, si tenían una regla, alguien pudiera leer e interpretar la regla, así que Luisa fue sacristana y acabó siendo priora del convento en dos ocasiones.

Recientemente se ha especulado sobre los restos de Cervantes, que realmente no sabemos cuáles son. Lo que sabemos es que hay un conjunto de huesos, procedente de 17 tumbas, que caben en una maleta. Si alguna vez nos empeñamos en averiguar sobre los restos de Cervantes, habría que recurrir a Luisa, porque el enterramiento de Luisa se conoce y, por lo tanto, se podría sacar su ADN y ver qué huesos son los de esa maleta.

Lo único que quiero subrayar es que, en contra de lo que algunos cervantistas mal avisados han pensado, de que las hermanas y las hijas le habían salido un poco putas, podemos decir que no, que todo lo contrario. Tuvieron mala suerte con los hombres sí, como tantas mujeres de su época, pero eran las que dieron el do de pecho y sacaron adelante a la familia. Porque los hombres de la familia, francamente, desde el punto de vista familiar, habían fallado. El padre era bastante inútil y luego estaba el escritor fracasado que era Cervantes. El otro hermano, Rodrigo, como Miguel, también cayó preso de los berberiscos en el norte de África y ellas tuvieron que sacrificar buena parte de sus haberes para rescatar a los hermanos. Es decir, que más bien todo lo contrario de lo que se suele decir. Fueron unas mujeres abnegadas, unas mujeres adelantadas para la época. Sin lugar a dudas, con cierta cultura. La imagen que al principio se ha dado de ellas, sólo por favorecer al varón que es Cervantes, ha sido notablemente falsa. Rompamos una lanza por las cervantas y dejemos de llamarlas las cervantas, que fue como las llamaba aquella Isabel de Ayala que las criticaba cuando fue el proceso de la muerte de Ezpeleta.

Muchísimas gracias. 

COLOQUIO CON LOS AUTORES



JESÚS VIGORRA: ¡Qué bien Juan, qué bien Arturo! Dos aspectos muy diferentes mostrados de Cervantes y de su familia. Ahora vamos a dar la opción de que hagan preguntas. Se les acercará un micrófono y hagan preguntas directas.

PÉREZ REVERTE: Pero antes de las preguntas, quería hacer un comentario, una reflexión. Te das cuenta de que Cervantes, Murillo, Velázquez, Quevedo... no tienen sus restos localizados, no están en sus tumbas. Las glorias de las glorias de la cultura española se han ido perdiendo en la noche del tiempo y del olvido y nadie puede ir allí a ponerles una corona de laurel o una flor en sus restos. ¡Qué español es eso!

ESLAVA GALÁN: Eso es porque no han nacido en Francia. Una desgracia como otra cualquiera.

VIGORRA: Antonio, el presidente, quería hacer una pregunta.

ANTONIO PULIDO: Si Cervantes no hubiera llevado la vida que llevó, esa vida desgraciada y ese entorno tan desgraciado, ¿hubiera escrito el Quijote, o no hubiera sido posible?

ESLAVA GALÁN: Cervantes, en realidad, lo que quería era triunfar como poeta o triunfar como escritor de comedias, porque entonces era lo que se llevaba, lo mismo que ahora se lleva la novela. Lo que pasa es que como escritor de comedias tampoco triunfó, el que triunfaba era Lope de Vega. Lope de Vega triunfaba con las mujeres y con las comedias. Probablemente había una relación entre los dos triunfos. Y Cervantes, el pobre, pues realmente fue un fracasado. Si nos damos cuenta, a Italia va huyendo de la quema de aquí, de la justicia. En Italia se pone de paje del Cardenal Acquaviva y entra en contacto con otras formas culturales menos catetas que las que entonces se destilaban en Madrid. En Italia sí había novela y esos contactos lo van enriqueciendo. Después, el contacto con la cultura musulmana de los

Del fracaso vital de Miguel de Cervantes surge su riqueza como autor, pero él no es consciente de ello

berberiscos, que lo cogen y lo llevan al norte de África y está allí unos cuantos años. Es un hombre que está absorbiendo. Y finalmente, ser un desgraciado en España, tener que ganarse la vida, yendo de un pueblo a otro para que lo metan en la cárcel, ... Todo ese caminar, el trajín de las ventas, de los arrieros, etcétera, le dio una potencia interior que no la tenían los poetas y la gente que triunfaba en la corte. En el Quijote nos damos cuenta de que Cervantes se está superando a sí mismo. Es decir, la potencia que tiene esa figura de don Quijote y Sancho están por encima. Él ni siquiera puede calcular lo que está haciendo, está por encima de él mismo ¿Por qué? Porque esa es su estructura profunda. Los que escribimos novelas ya nos hemos dado cuenta, con el tiempo, de que existe la estructura de superficie, que es lo que todos creemos que sabemos; y luego está la estructura profunda, que es lo que llevamos sin saber que lo llevamos, lo que hay debajo del iceberg. Y eso es lo que él plasma en el Quijote y lo que plasma también en las *Novela Ejemplares*. De su fracaso vital está su gran riqueza como autor. Pero él no es consciente de ello. Cuando él quiere lucirse como novelista, hace los trabajos de *Persiles y Segismunda*, que es un truíste. Es decir, no es consciente de lo que tiene dentro. Y el Quijote es posible que empezara siendo una especie de novela ejemplar. Tiene cierto paralelismo con el Licenciado Vidriera. Él no es consciente, pero lo lleva dentro, y ha sabido plasmarlo. Ahí está la grandeza de Cervantes, en su derrota, que es la derrota de España.

PÉREZ REVERTE: En la novela, lo que se trasluce todo el tiempo es la melancolía. Como dice Juan, no es consciente de lo que está haciendo. Él está contan-



do un episodio divertido, una comedia grotesca, un esperpento para hacer reír y, sin darse cuenta, infiltra su talento y la melancolía de su propia vida, de sus fracasos, sus tristezas, sus decepciones, sus desilusiones, sus cárceles, ... A medida que uno lee la novela, se da cuenta de cómo se va impregnando de esa melancolía. Uno reconoce todo el tiempo, tras la lectura de las peripecias del hidalgo loco y su escudero, la sonrisa triste y bienhumorada. Porque, justamente, lo asombroso es que su biografía triste no lo hizo amargo, no lo hizo rencoroso, no lo hizo vil, no lo envenenó. Cervantes sigue siendo un hombre bueno, un hidalgo noble, honrado, un buen hombre. Esa melancolía es saber que la

A pesar de contar episodios divertidos, el Quijote está impregnado de la melancolía de su autor

bondad nunca tiene premio, que la valentía termina siempre en números de circo, que la gente se burla del heroísmo o que hay más sanchos panzas o más cuadrilleros y más venteros que caballeros nobles. Eso trasluce la obra y lo que lo hace asombrosamente hermoso es, precisamente, cómo se contagia, cómo traduce todo eso. Cuando uno conoce la biografía de Cervantes y lee el Quijote, uno ya no está viendo a don Quijote ni a Sancho, está viendo a Cervantes, sentado en la posada, manchado de polvo, melancólico, fracasado, pobre, triste, lamentando con una sonrisa melancólica, no amarga, que el mundo sea un mundo de canallas, de viles, de infames y no de gente noble o hidalga.

PÚBLICO: En primer lugar, felicitarnos por vuestra originalidad en el tratamiento de los dos temas. Os traslado una pregunta. Ya habéis hablado del discurso de las armas y las letras, ¿cómo veis vosotros a Cervantes, como hombre de armas o como hombre de letras y de sentimientos?

PÉREZ REVERTE: Está claro que su orgullo es haber sido soldado. De lo que Cervantes está orgulloso no es del libro que ha escrito, o de la fama que le llega tardía, cuando ya es tarde. No. Está orgulloso de su manquedad, de ese joven de 25 años que combatió en Lepanto. Para él, las armas están por encima de las letras. Es que además el discurso es ese. Las letras están

De lo que está realmente orgulloso Cervantes es de haber sido soldado, no del libro que ha escrito



muy bien, pero las armas son más honorables. A mí me enternece ese Cervantes, cuya fama le viene por la literatura, pero que piensa que lo que realmente mereció la pena de su vida fue esa jornada en Lepanto. Esa jornada en la que, en el Puerto del Esquife, combatió por su rey. A mí me conmueve eso. Por eso dediqué mi conferencia al soldado, porque es el soldado Miguel de Cervantes el que lo marca todo. Sin ese heroísmo, sin esa entereza, sin ese valor, sin esa resignación, no habría sido posible el Quijote. Cuando uno lo lee ya de mayor, con años, con experiencia, con canas, con marcas, con recuerdos, con lecturas, uno ve detrás su orgullo de haber sido soldado. Si él hubiera podido elegir, habría puesto “aquí yace el soldado Miguel de Cervantes, que también escribió un libro llamado el Quijote”.

PÚBLICO: Buenas noches, quería hacer una pregunta a Arturo. Si a usted la vida o la historia le hubiese dado la oportunidad de entrevistar a Cervantes, apelando a su pasado como reportero y como periodista, ¿qué es

Antes de leer el Quijote habría que conocer la biografía de Cervantes, para así entender sus guiños y sus bromas

lo que le preguntaría? O ¿qué Cervantes le gustaría entrevistar, al joven soldado, al Cervantes que ya está de salida, al que habla del mar? ¿Qué es lo que a usted le gustaría saber sobre él?

PÉREZ REVERTE: Yo le preguntaría: ¿A pesar de todo, todavía tiene fe en el ser humano? Y tú, Juan, ¿qué le preguntaría?

ESLAVA GALÁN: Sin duda alguna, en su vejez, con toda la experiencia acumulada, esa que dices sería una excelente pregunta. ¿Qué piensa de la gente después de toda su experiencia?

PÉREZ REVERTE: Es que fue tan maltratado por la fortuna, por los seres humanos... Antes, había que pedir permiso para ir a América y a él se lo denegaron. Ni siquiera le dejaron ir a América a buscarse la vida.

ESLAVA GALÁN: “Búsquese acá en qué se le haga merced”, le respondió el rey. Es decir, no te damos permiso, quédate aquí. Afortunadamente. Hay que besar las manos de ese, porque no hubiera escrito el Quijote si se va a América.

PÉREZ REVERTE: Insisto en eso. Antes de leer el Quijote, habría que conocer la biografía de Cervantes. Porque entonces uno entiende todos los guiños, todas las nobles bromas y, sobre todo, la melancolía de don Quijote. Y al final el tío va y dice “*aprieta la lanza, aprieta, mátame*”. O sea, al final es heroico. Porque en realidad don Quijote es un cobarde. Quiere ser valiente, desea ser valiente, pero no lo es.

ESLAVA GALÁN: Y sabe que en el último momento, “*un velo morir honora toda la vida*”.

PÉREZ REVERTE: Insisto, la palabra bondad, la bondad melancólica, es fundamental para una buena lectura de el Quijote.

PÚBLICO: ¿Qué piensan que diría Miguel de Cervantes si levantara la cabeza hoy y viera lo que está pasando?

PÉREZ REVERTE: Pues no se sorprendería. Si uno es capaz de leer el Quijote con los ojos de entonces, no de ahora, si uno se esfuerza en poner la mirada en el siglo XVI y principio del XVII, se da cuenta de que es lo mismo. La virtud escarnecida, el valor maltratado, la infamia triunfante, el canalla, el ventero, el cuadrillero, la picaresca continua... Diría, “bueno, estoy en casa”.

ESLAVA GALÁN: Se sorprendería mucho de que estuviéramos aquí reunidos para hablar de Cervantes y no de Lope, se sorprendería de que haya tantas ‘plazas de Cervantes’, ‘calles de Cervantes’. Me refiero al resto de España, no al País Vasco, donde las están quitando. Se sorprendería de que hubiera tantos bustos de Cervantes, que hubiera sellos de Miguel de Cervantes. Se llevaría una gran sorpresa y, seguramente, con ese

Cervantes pudo entrever la gloria de ese personaje que había creado, pero no pudo, obviamente, gozar de su fama

rictus de amargura que vemos en él, diría, “al burro muerto, la cebada al rabo”.

PÉREZ REVERTE: Lope lo despreciaba. Lo trataba con ese distanciamiento que da el éxito hacia un segundón.

ESLAVA GALÁN: Desprecia el Quijote porque está siendo tan popular como sus comedias. El Quijote fue un pelotazo. Piensen ustedes que el Quijote influye ya notablemente en la literatura europea. Lo que pasa es que, desgraciadamente, Cervantes murió en el XVI. Pudo entrever la gloria de ese personaje que había creado, pero no pudo, obviamente, gozar de la fama que le hemos dado en la posteridad.

PÚBLICO: Hola, me llamo Isabel. Ha sido una gozada veros y escucharos en directo. Me han encantado las dos conferencias. Pero, ¿dónde está Dulcinea? No se la ha nombrado.

ESLAVA GALÁN: Dulcinea, mañana. Espido Freire va a hablar de eso mañana. Por eso hoy estamos acotando el territorio. Mañana Espido Freire hablará brillantemente sobre los personajes, sobre las mujeres inventadas por Cervantes.

PÉREZ REVERTE: Dejamos a Espido, que lo hará mejor que nosotros.

Conocemos muchos detalles de la familia Cervantes porque en aquella época se acostumbraba a poner todo por escrito



PÚBLICO: Buenas noches y mi más sincera enhorabuena. La pregunta es ¿cómo es posible que haya tanto detalle de la biografía de una familia pobre y sin relevancia alguna?

ESLAVA GALÁN: Cervantes, durante mucho tiempo, no tenía relevancia alguna, efectivamente. Pero cuando empezaron a descubrirlo los ingleses y, sobre todo, los alemanes, empezamos a escudriñar cada pequeño detalle. Por ejemplo, conocemos el testamento de cada una de las cervantas. Conocemos la relación de los bienes que tenían, las sábanas, las almohadas, cada pequeño detalle. De los pocos documentos de la mano de Cervantes que tenemos, uno de ellos es un pagaré por unas camisas que han hecho las hermanas. Él lo redacta para presentarlo y cobrar el precio de las camisas. Esta secta de cervantistas que he citado antes, a las que nos honramos en pertenecer cuantos estamos aquí, está escudriñando la vida de Cervantes. Una de las características de la España de aquella época es que todo se pone por escrito. Hay una ingente cantidad de documentos de gente normal, no de gente importante, que ahora pueden investigarse y pueden encontrarse. Hay muchos datos, muchísima documentación sobre

En su obra, Cervantes demuestra, como buen soldado, un gran conocimiento de los naipes y de los dados

Cervantes y su familia. Gracias a eso podemos reconstruir un poco lo que fue aquella vida.

PÉREZ REVERTE: Es la parte positiva de la burocracia. La burocracia, entonces, era enorme, era asfixiante. Pero tenía una parte buena, que todo quedaba registrado. Con lo cual, a la hora de bucear, están hasta los pequeños detalles registrados.

PÚBLICO: ¿Cuál fue el motivo exacto del encarcelamiento de Cervantes? ¿Desfalco de él o de sus colaboradores?

ESLAVA GALÁN: Supongo que se refiere al encarcelamiento largo en Sevilla, en una cárcel que ahora es un banco, precisamente. Qué coincidencia. Tenía la característica de que estaba pintada de negro. Bueno, pues parece ser que fue por una cuestión de cuentas. Como dije antes, es que se equivocaba, con las matemáticas flojeaba y se equivocaba en contra de sus propios intereses. No era falsear las cuentas para sisar dinero de la hacienda pública sino, más bien, se metió la pata en lo contrario. Hay alguna sospecha razonable (en esto estoy traicionando mi amor por Cervantes, pero, en fin, estamos aquí en torno a una mesa camilla) de que fuera un pelín ludópata. Eso era muy normal entonces, más normal que ahora. Como exsoldado que era, le daba al naipé y a los dados. Entonces, a lo mejor, en algún momento gastó más de la cuenta del dinero que no era suyo, para reponerlo después. Y lo cazaron en ese entreacto. Es posible, porque en su obra demuestra que tiene un profundo conocimiento del mundo del naipé y del mundo de las sisas que se

hacen y las trampas que se hacen jugando a los naipes, etcétera. No perdamos de vista que era un soldado.

PÉREZ REVERTE: El otro día estuve en una conversación con un compañero académico, que fue interesante. Juan te hubiera gustado estar en ella. En un texto yo utilizo la palabra *sacoché*, que es italiana, por bolsillo. Y me decía que de dónde la había sacado. Bueno, resumiendo, la idea es que en Cervantes hay muchos italianismos. En sus novelas, e incluso en el Quijote. Y es porque era soldado. Los soldados que estuvieron en Italia, también en Flandes, trajeron muchísimas palabras de la germanía, de la delincuencia, de la soldadesca a la lengua española. Igual que muchas palabras españolas se quedaron allí, en Nápoles sobre todo. En Cervantes afloran de vez en cuando las palabras, los italianismos, la jerga soldadesca del soldado que fue. Y esto es por haber sido soldado, esto no lo ha leído de Boscán, ni de Petrarca. Lo ha oído en un garito, en un burdel, en una taberna, en un bar de Nápoles. Insisto, leed el Quijote o leed las *Novelas Ejemplares* (que a mí me gustan casi tanto algunas como el Quijote), rastreando la biografía del autor. En pocos textos, una biografía de un autor se ve tanto, trasluce tanto al exterior, como en las obras de Cervantes.

PÚBLICO: Felicidades a los dos por vuestras disertaciones. Me voy a referir ahora a la que ha hecho Arturo. Ha mencionado a Ortega y Gasset y ha mencionado a Unamuno. ¿Crees que hay una contradicción en la forma de entender lo que ellos desprendían de su lectura y de su conocimiento de Cervantes a como tú lo has analizado? Y una segunda interpretación sería si estos ensayistas, novelistas, y algunos poetas también, se hubiesen sentado como estáis sentados hoy los dos ahí, ¿opinarían parecido a lo que vosotros pensáis?

PÉREZ REVERTE: Yo no pretendo corregir a Unamuno ni a Ortega. Como lector que soy, tengo mi mirada.

Yo veo otro Quijote diferente al que ellos veían. Cada lector proyecta en un libro su vida, su manera de ver el mundo. Pero yo creo que en lo general habrían estado de acuerdo. No imagino que nadie que haya leído el Quijote de una manera lúcida y detenida, aunque con matices, discrepe gran cosa. Aunque hay discrepancias, también las tengo con Juan en algunas cosas, las generales son absolutamente compartidas por todos.

ESLAVA GALÁN: Está tan vivo el libro, que lo normal que hacemos los aficionados a Cervantes es leerlo varias veces a lo largo de nuestras vidas. Cada vez que lo lees encuentras un Quijote nuevo. Porque tú lo estás leyendo con los ojos de tu experiencia, acrecentada por la vida. Por eso es un libro que está vivo y se reproduce dentro de ti. Y esto ocurre con cada generación y con cada persona. Hay libros en la literatura que están muertos, que son muy estimables, pero se han quedado allí. Tú los lees y te parecen muy bien, pero han quedado muertos. El Quijote, concretamente, está tan vivo, que te dice cosas nuevas cada vez que lo lees, porque está imbricado en ti. Yo suelo leer el Quijote, como mínimo, de corrido, una vez cada 10 años. Pero aparte de eso (esto es entrar en intimidades), donde me siento todos los días rigurosamente y nadie puede sentarse por mí, yo tengo un Quijote. Y es lo único que leo, al azar. Cuando lo cuentan no se lo van a creer, pero créanme. El Quijote tú lo abres por

Don Quijote es un cobarde que tiene la obligación de ser valiente, lo que lo hace más heroico todavía

El Quijote siempre está fresco, siempre está vivo y te da vida. Eso lo tienen muy contados libros en la literatura universal

cualquier parte y te suena familiar, porque estás muy familiarizado con él. Y tú te estás deleitando con tres, cuatro, cinco páginas maravillosas siempre. Siempre está fresco, siempre está vivo y te da vida. Eso no lo tiene cualquier libro, lo tienen muy contados libros en la literatura universal.

PÉREZ REVERTE: Un ejemplo de lo que dice Juan es una afirmación que he hecho bajo mi responsabilidad. En mi opinión, don Quijote no es valiente, es un cobarde heroico, que es distinto. Y eso lo he descubierto con los años. Al principio creía que era valiente pero, tras leerlo, aquí y allá, y volver y mirar el mundo y la vida, y envejecer y mirar hacia atrás, he llegado a la conclusión de que don Quijote es un cobarde que tiene la obligación de ser valiente, lo cual lo hace todavía mucho más heroico. O sea, es cobarde porque él no es un hombre de armas, es un hombre que ha leído libros. Él quiere ser como los libros que ha leído, quiere imitar a esos héroes de los amadises, de los libros de caballería. Y su obligación es ser valiente. Entonces se comporta como tal, siendo como es, timorato, mediocre, un pobre hombre. Pero eso justamente lo hace grande. No sé si Unamuno u Ortega estarían de acuerdo, pero es mi visión, la que yo he adquirido. Mi corazón y mi cabeza cambian, como la suya, como la de ustedes, a medida que nos hacemos mayores. Cuando lo leí al principio, creía que don Quijote era un héroe, pero después he descubierto que no. Insisto, eso lo hace más heroico todavía.

ESLAVA GALÁN: Por otra parte, es muy español esa postura de 'sujetadme que lo mato'.



PÉREZ REVERTE: El último guiño. Es que el tío es tan genial... Cuando don Quijote está agonizando, dice que ha recobrado la cordura. Y es entonces Sancho el que se ha contagiado. Y le dice no, no, vámonos fuera. Es decir, él se muere, pero ha convertido a Sancho en el Quijote que él ya no es. Ese es el último guiño, la última maravilla de este libro maravilloso. En la tristeza del final del héroe queda esa sonrisa melancólica, tierna, dulce, de ver que Cervantes nos dedica una última sonrisa, nos da un último guiño, un codazo. Cervantes no escribe para él, escribe para quien lo va a leer, y comparte ese juego inteligente de bondad, de complicidad, de sobreentendidos. Esa bromita final, ese guiño final, es una delicia.

JESÚS VIGORRA: Dentro del programa que hemos trazado, ahora vamos a ir a inaugurar la exposición *Cervantes. Un viaje de Castro al Parnaso*, de Antonio Molina, que está aquí con nosotros y que ha hecho una

exposición deliciosa. Ahora la vamos a ver y se va a quedar aquí en Castro, con vosotros, hasta el 30 de noviembre en la biblioteca.

Mañana, a partir de las 12, les esperamos con Andrés Trapiello, otro de la cofradía cervantista que estará con nosotros; y Espido Freire, que hablará de las mujeres y las musas que las inspiraron. Luego, por la tarde, Lola Pons, que también está con nosotros, nos dirá cómo se hablaba en tiempos de Cervantes. Ella es catedrática y una experta de la lengua y las hablas. Luego vendrá Alfonso Guerra, que hará su particular lectura de el Quijote. Le dijimos que hablara del decálogo del buen gobierno, el que le da a Sancho Panza en la isla de Barataria. Pero nos dijo que no, que haría su lectura particular.

Terminaremos con la lectura de Juan Echanove y Lucía Quintana, del capítulo de Crisóstomo con Marcela.

Gracias por la atención. ■





SEGUNDA SESIÓN

Jesús Vigorra

Buenos días. Muchas gracias por acompañarnos en esta segunda jornada aquí, en Castro del Río, villa cervantina.

La persona que va a ocupar ahora esta mesa es quien más sabe en este país de Cervantes. La que mejor conoce su vida y su obra. Y quien quiera decir lo contrario, tendrá que demostrarlo. Vamos a tener la suerte de escuchar a Andrés Trapiello.

Escritor, editor, traductor, poeta y novelista. Se ha probado en todos los campos de la literatura con obras notables, como sus veinticuatro tomos *Del salón de los pasos perdidos*, que sigue en marcha. De otra de sus obras importantes, *Las armas y las letras*, se ha vuelto a sacar una edición ampliada, con motivo de su 25 Aniversario. Allí hace un repaso fundamental para conocer los escritores del siglo XX, de uno y otro signo político. Y de paso, repescar a grandes figuras como Manuel Chaves Nogales, del que es gran divulgador.

Es un cervantista incansable y apasionado, como demuestra su *Don Quijote de la Mancha, puesto en castellano actual íntegro y fielmente*, que ahora acaba de reeditarse. Y es nada menos que poner el Quijote con un lenguaje contemporáneo. Esto es muy atrevido, pero le ha salido muy bien, porque él lo sabe hacer. En una página, el Quijote original, y en la de al lado, traducido al castellano actual. Si alguien no entiende el Quijote, puede acogerse a esta obra, adaptada al lenguaje contemporáneo y que se entiende palabra por palabra.

Además, es autor de novelas donde da vida a los personajes de el Quijote, después de la muerte del hidalgo, como *El final de Sancho Panza y otras suertes*. Acaba de publicar hace unos días *Me piden que regrese*. Es una novela ambientada en la posguerra madrileña, en un momento decisivo, cuando está a punto de concluir la Segunda Guerra Mundial. Entonces nadie sabe que está a punto de acabar la guerra.

Vamos a escuchar a Andrés Trapiello. ■



ANTES:

CÁRCEL
GLORIA

RE LA VIDA Y OBRA
DE CERVANTES

Fundación



Ayuntamiento de
Salamanca



Consejo de
Gobierno



Andrés Trapiello



LA TRADUCCIÓN DE EL QUIJOTE, UN ASUNTO EN ASTILLERO

B

uenos días a todos. Impresiona. Estoy como en una obra de teatro. Bueno, muchísimas gracias a todos, muchísimas gracias Jesús, muchísimas gracias a ustedes, a Castro del Río. Estoy encantado de estar aquí, porque siempre me gusta hablar de el Quijote. Miren, según el CIS, solamente dos de cada diez personas de las que están aquí han leído el Quijote. Pero no lo digo yo, lo dice el CIS. Cuando hace unos años, yo había escrito esa traducción de el Quijote a la que se ha referido Jesús, estaba un poco inquieto porque realmente era algo bastante audaz. El Quijote era intocable, es un texto sagrado en la cultura española, o sea, tan sagrado que nadie lo toca. Un día le pregunté a mi amigo Joaquín Leguina, que fue presidente de la comunidad de Madrid y que es de formación estadístico, si él conocía a alguien del CIS. Eso era cuando el CIS servía para algo, no para las encuestas de ahora. Entonces me dijo que sí, que él conocía al director. Mi propósito era que les preguntaran a los españoles cuántos habían leído el Quijote. Joaquín Leguina hizo un par de preguntas nada más. Bueno, para nuestra sorpresa, nos atendieron estupendamente y, al mes o al mes y medio nos remiten una encuesta fabulosa, grandísima, muy extensa. Creo que con más de veinte preguntas sobre el Quijote. Era la primera vez que el CIS, o cualquier otro organismo demoscópico, preguntaba a los españoles por ese libro, que se supone que es el libro fundacional no solo de la literatura y de la novela moderna, sino de la lengua española. Es decir, es el canon de la lengua.



Bueno, los resultados fueron devastadores. Según esa encuesta, solamente dos de cada diez españoles habían leído el Quijote. Esto es una encuesta de hace diez, quince años. Pero esto era mentira, además, claramente. Porque había otras preguntas que lo demostraban. Se le preguntó entonces al veinte por ciento de los que decían haber leído el Quijote, cuál era el nombre real de don Quijote de la Mancha, y únicamente el 16% de ese veinte por ciento lo supo. Y cuando se les preguntó cuál era el nombre real de Dulcinea del Toboso, solamente lo supo un 9%. Además, cuando se le preguntó a ese veinte por ciento dónde habían leído el Quijote, la misma mayoría de ese veinte por ciento confesó que

lo habían leído en el colegio, cosa absolutamente falsa. Es absurdo, nadie ha leído el Quijote, las mil páginas de el Quijote, en el colegio. Pero ni soñando.

Esto a mí me dejó tranquilo y le dio la razón a un trabajo que había llevado a cabo durante trece, catorce años. Todas las tardes, en secreto (ciertamente no le dije nada a nadie), fui traduciendo el Quijote.

Bueno, ¿por qué traduje el Quijote? La primera razón fue que yo escribí, en efecto, una especie de saga o una especie de secuela de el Quijote, que se llama *Al morir don Quijote*. No como se hacían las secuelas en el siglo XIX, cuando varios escritores querían escribir más de Cervantes, saber más de el Quijote, saber más de sus aventuras. Mucha gente escribió libros en el siglo XIX donde recreaban o inventaban nuevas aventuras de don Quijote de la Mancha. Esto es un poco absurdo porque, entre otras cosas, Cervantes mata, entre comillas, a don Quijote, después de la experiencia nefasta de el Quijote de Avellaneda.

Cervantes publica la primera parte de el Quijote y se olvida de ella. Y de pronto, un apócrifo conocido por Avellaneda, saca una especie de parodia de el Quijote de Cervantes, con nuevas aventuras. Realmente es un Quijote infamante. Lo peor no es que se plagie a Cervantes. Lo peor es que realmente malbarata un personaje maravilloso. Esto, ciertamente, le sirve de acicate para terminar la segunda parte de el Quijote. Y en la segunda parte, don Quijote muere al final. Y

Según el CIS, dos de cada diez españoles han leído el Quijote, aunque se puede demostrar que esa cifra es falsa



CASTRO DEL RÍO

CASTRO DEL RÍO

cuando muere, Cervantes lo encierra para que nadie ya vuelva a resucitarlo con nuevas aventuras.

Yo, por supuesto, no me inventé nuevas aventuras de don Quijote, pero lo que sí hice fue un homenaje a Cervantes y al Quijote, nivelando el resto de vidas: Sancho, la sobrina, el ama, ... y con esto hice una novela.

Al hacer la novela, reproduje, resumidos, los consejos que da don Quijote a Sancho, cuando se va a la insula de Barataria, que es una página realmente memorable de sabiduría, de sensatez, de humanidad. Lo

más hermoso de el Quijote es que, en el primer tomo, la primera parte, don Quijote es el loco y el cuerdo es Sancho. Y a medida que va transcurriendo la novela, se transforma y el sensato es don Quijote y el que se está volviendo loco es Sancho. Tanto es así que, al final del libro, cuando don Quijote decide irse a la aldea y retirarse, Sancho es el que le está animando a que vuelvan a salir, esta vez travestidos de pastores, etcétera.

Bueno, cuando yo hice esa novela, estaba escrita en mi castellano normal. Y mi castellano es un castellano como el que hablamos todos. Al meter las páginas, o página y media, de los consejos de don Quijote a Sancho, aquello no pegaba. Porque el arcaísmo de la lengua de Cervantes y mi castellano eran el día y la noche. Venías leyendo en un tono y te encontrabas unas páginas que decías: ¿y esto cómo suena? Los personajes cervantinos en mi novela hablan de una manera y, de pronto, Sancho va a hablar de otra manera diferente. Y lo que hice, sin decir nada a nadie, fue traducir esas páginas al castellano actual. Cuando lo traduje, se publicó la novela. No se dio

Yo no me inventé nuevas aventuras de don Quijote, nivelé la vida de Sancho, la sobrina, el ama...

Durante 14 años, y sin decírselo a nadie, fui traduciendo el Quijote todas las tardes

cuenta absolutamente nadie. Nadie me dijo “ah, pero es que usted ha retocado el Quijote”. Porque nadie se dio cuenta.

En ese tiempo, la novela la llevé a muchos sitios y empecé a oír, a recoger opiniones sobre ella. Gente muy amable que decía que le había encantado mi novela, que qué maravilla y tal... Y también que, gracias a ella, habían acudido a leer el Quijote original, pero que no le entendían nada. “Yo a Cervantes no le entiendo nada, y en cambio a usted le entiendo divinamente”. Y esto una vez y otra vez. Observé que había un problema. En España no se lee el Quijote porque el Quijote es un libro difícil.

Así que me puse a la tarea. Fueron catorce años, como digo. Todas las tardes.

La recepción del libro fue bastante buena. Fue un trabajo que dediqué a la Institución Libre de Enseñanza, porque entendía que es un trabajo que respondía al ánimo pedagógico de los padres de la institución y del liberalismo español: Giner de los Ríos, Bartolomé Cossío, Alberto Jiménez Fraud. Es decir, que era un libro puesto al servicio de la lengua española, para restituir a los españoles un libro que es suyo. Una novela que hay que leer, pero no estudiar, como se leen las novelas.

Y como digo, la recepción fue relativamente unánime y buena, pero hubo algunas objeciones de gente que consideraba un sacrilegio haber tocado el asunto de la traducción. Estas gentes que se mostraron en desacuerdo con la traducción, opinaban que el Quijote es un libro que se entiende perfectamente con un poco de atención, lo que pasa es que la gente es muy perezosa y no quiere hacerlo. Y yo ponía dos ejemplos, que son

los que he puesto siempre, para explicar la razón de por qué se debe traducir el Quijote.

La primera razón es porque los únicos que leemos, o que se nos obligaba a leer, el Quijote en una lengua que no comprende, o que no comprendemos, somos los hispanohablantes. Cualquier lector del mundo, ya sea ruso, alemán, inglés, italiano, etcétera, lee el Quijote traducido a sus lenguas y lo entienden perfectamente sin ningún problema, sin notas, sin nada. ¿Por qué? Porque el Quijote está traducido a las lenguas que ellos hablan. Es verdad que en esas traducciones, yo lo he visto a menudo, desaparecen muchos matices. Pero gracias a eso, escritores como Dostoyevski, Thomas Mann, Sigmund Freud, Nabokov, etcétera, han podido leer el Quijote. Hablo de lectores excepcionales, de escritores importantes. Esta es una razón que tendría que ser definitiva para que estos, entre comillas puristas (entre nosotros, bastante cretinos), se callaran.

Pero hay otra razón. El Quijote, como saben, es una novela dialogada, es una novela que está escrita para un público que no la va a leer, que es el público del siglo XVI o XVII, que la mayoría no sabe leer. La novela la van a escuchar leída por otros, como vemos en el propio Quijote, que hay otros que leen *Las novelas ejemplares* o cualquier otra. Porque lo normal es que la gente no supiera leer y, por tanto, es una lengua oída. Y como es una lengua oída, es una lengua que tiene que ser entendida. Un apunte: decía Juan Ramón

El Quijote es una novela dialogada, que está escrita para un público que no sabe leer mayoritariamente

Jiménez “quien escribe como se habla, irá más lejos en lo porvenir que quien escribe como se escribe”. El Quijote es un libro que está escrito como se hablaba. Y la gente percibía los matices. Por ejemplo, don Quijote habla arcaicamente, y dice *zafañas* y se lía un poco en su lenguaje muy arcaico; las mujeres del partido hablan como pueden hablar unas mujeres ligeras de cascos; los venteros hablan como venteros... Y la gente percibe esos matices. Si yo a Sancho Panza le leyera el Quijote de Cervantes tal cual, Sancho Panza lo habría entendido de cabo a rabo. Si Sancho Panza hubiera sabido leer, incluso, y hubiera leído el Quijote, la primera parte de el Quijote, como la leyó el bachiller Sansón Carrasco, Sancho Panza también la habría entendido. Pero si a don Quijote le diéramos hoy a leer el Quijote, no lo entendería sin las cinco mil quinientas notas a pie de página de la edición de Paco Rico. Y, por tanto, lo más probable es que el propio don Quijote fuera una de esas ocho personas que el CIS dice que no ha leído el Quijote.

Por fortuna, la edición ya está fuera de toda discusión y en diez años ese libro ha conseguido más de doscientos mil lectores. Gente que quería leer el Quijote y que no podía leerlo el Quijote porque no lo entendía y que, al llegar al episodio de los molinos de viento, lo dejaban para otro año.

Bueno, pues esa gente que decía que el Quijote es muy fácil, que el Quijote es muy sencillo, que se entien-

Si a don Quijote le diéramos hoy a leer el Quijote, no lo entendería sin cinco mil quinientas notas al pie

de divinamente, me acabaron hartando francamente. Y metí en el móvil unas cuantas frases, para cuando iba por España y me decían lo de que el Quijote es muy sencillo. Entonces, tiraba de móvil y les leía dos líneas del episodio en el que don Quijote y Sancho se encuentran a unos estudiantes que vienen de Salamanca. Vienen los dos con un atillo y, como era frecuente, con una espada. Van hablando entre sí y se pican, porque se ve que son dos estudiantes que no se llevan muy bien, y don Quijote los está escuchando. Uno de los estudiantes le dice al otro: “*Si no os picáredes más de saber más menear las negras que lleváis que la lengua -dijo el otro estudiante-, vos llevarades el primero en licencias, como llevastes cola*”. Entonces, me decía esa gente “hombre, pero eso está en la notas”. Esto dice exactamente: “*Si os hubierais captado de utilizar la lengua tanto como os jactáis de manejar esas espadas que lleváis, habríais sido el primero en la licenciatura y no el último de la cola*”. Bueno, el trabajo a lo largo del libro era todo el tiempo así. Hay partes que se entienden, pero otras muchas que no se entienden.

Y cuando está dándole esos consejos de los que hablábamos antes: “*Eso sí, Sancho, -dijo don Quijote-, encaja, ensarta, enhila refranes, que nadie te va a la mano, castígame mi madre y yo trómpogelas*”. Claro, dices, esto pasa mucho con los refranes, porque lo que más sufre en la lengua son, como pasa ahora también, las cosas más populares. Tienen una vida más corta y, por tanto, hay que traducir. Está el Quijote lleno de “*pedir cotufas en el golfo*”. Y ya no sabríamos realmente qué significa eso, que vendría a ser como ‘pedir peras al olmo’ o ‘naranjas de la China’. Lo de “*castígame mi madre y yo trómpogelas*” es exactamente: “Eso sí, Sancho, encaja, ensarta, enhila refranes, pero no hay quien te pare. Ríñeme mi madre,

El Quijote es un es un libro que está escrito como se hablaba. Y la gente percibía los matices



ACADEMIA CERVANTINA

por un oído me entra y por otro me sale”.

Yo, cuando ya tuve todo el trabajo terminado, consulté las más importantes traducciones a lenguas romances, que son las más pegadas a la nuestra, como el catalán, italiano, francés, portugués, gallego... Y cuando había ese tipo de dificultades, veía que, en general, los traductores hacían un poco de trampa. Metían la tijera y lo cortaban. En inglés ya no te quiero ni contar. No lo he leído en chino, ni en ruso o alemán, porque no son lenguas que domine. Pero me imagino, a tenor del comportamiento de los traductores, que esto es bastante generalizado. Porque el Quijote es un libro muy difícil, digan lo que digan. Es verdad que a mí me dicen “bueno, ¿tú que versión lees?” Yo leo la original, pero es que me he dedicado a esto toda la vida. Vargas Llosa hizo el prólogo a la edición, y además de una manera entusiasta. Y lo que dice él es que mi traducción es el instrumento por si alguien se decide en algún momento pasar al original, porque va a ser compensado con creces. Es verdad que el libro original está lleno de matices, de sabor, de malicia que, muchas veces, en la traducción (y eso que yo soy muy fiel), a veces desaparece.

ACADEMIA CERVANTINA

Por eso, desde el primer momento, yo quise que mi traducción apareciera en una página y al lado la edición original. A veces dicen que es una versión. No es así, es una traducción en toda regla, es una traducción seria, es una traducción filológicamente responsable. Es decir, no tiene ocurrencias. No es una cosa que yo haya querido hacer en plan guay, para jóvenes desenfadados. Esto es una traducción como si hubiera sido de Homero. Le daba el mismo respeto a eso.

¿Pero qué ocurre? Que sí hay, justamente, algunas licencias. Si la novela es una novela que se lee, pues hay muchas veces en los diálogos reiterados “dijo don

*Mi obra no es una versión,
es una traducción en toda
regla, seria y filológicamente
responsable*

Quijote” y “*dijo Sancho*”, “*contéstole don Quijote*” y “*contéstole Sancho*”. Esto, para cuando estamos oyendo la novela, es normal usarlo, para que la gente no se pierda. Pero cuando estamos leyéndola, ese tipo de transiciones son innecesarias y yo las he suprimido. Pero lo mismo que cuando Francisco Rico hace su edición de el Quijote, filológicamente sería, ya no respeta los “mesmos”, como sí hace la edición de Blecha, y pone “mismos”. Es decir, todos los editores de el Quijote, filológicamente hablando, lo han puntuado de una manera, lo han puntuado de otra, han cortado párrafos, los diálogos los han separado...

Es decir que, cuando hablamos de un original, tampoco sabemos de qué hablamos, no hay un original de el Quijote. El único original es la edición *Princeps* del año cinco o del año quince. Y esas, les aseguro yo que no hay nadie en esta sala que pudiera leerlas. Porque son mazacotes, ladrillos... Aparte de las erratas que tiene, que son muchas. Por lo tanto, el concepto de original no es tal.

Hay miles de ejemplos más para comentar, pero hay uno que me gusta mucho. Hay un momento en el episodio de Basilio y Quiteria, en las bodas de Camacho. Como saben, Camacho se va a casar con la Hermosa Quiteria, pero Quiteria está enamorada de Basilio. Entonces, Basilio, que es pobre (Camacho es rico), encuentra un modo muy ingenioso para quedarse con Quiteria. Se pone una caña, una especie de canuto



con sangre, se mete la espada y hace como que se suicida delante de todo el mundo. Y dice “yo me mato por amor, pero me iría feliz de este mundo si me pudiera casar con Quiteria”. Entonces le preguntan a Camacho si consiente, ya que está en las últimas. Y Camacho dice bueno, sí; y Quiteria, pues sí también. Pero pensando que va a durar dos minutos, ¿no? Entonces viene el cura, les casa y, en el momento en que ya están casados, el asirio se levanta, hecho un corzo, y dice estupendo, fenomenal. Todo el mundo así, asombrado, diciendo

Todos los editores de el Quijote lo han puntuado de una manera, de otra, han cortado párrafos, separado diálogos...

Las doce primeras palabras de el Quijote no las he querido tocar, porque son las que todo español se sabe de memoria

“milagro, milagro”. Pero Basilio replicó “no milagro, milagro, sino industria, industria”. Cuando hablamos de industria, podemos hacernos una idea de lo que es. Yo lo traduje así “*Milagro, milagro, qué milagro, milagro. Maña y astucia*”.

Y este es el trabajo que yo he hecho. Pero el trabajo siempre se está revisando y nunca se está contento del todo. Conté una vez en Sevilla el problema que había tenido con las primeras palabras de el Quijote. “*En un lugar de la Mancha, de cuyo nombre no quiero acordarme...*”. Esas doce palabras no las he tocado, porque son como el Partenón, no se pueden tocar. Es lo único que se saben todos los españoles de memoria. Pero en un lugar de la Mancha, no quiere decir en un lugar de la mancha inconcreto. El lugar se decía entonces de un pueblecito.

Para que vean cómo se deteriora la lengua, o cómo se desgasta: mi madre, que era hija de maestros de escuela, todavía decía lugar en vez de por pueblecitos. Y por eso todavía nos ha quedado a nosotros eso de “el más famoso del lugar” o “el más conocido del lugar”. “*En un lugar de la Mancha, de cuyo nombre no quiero acordarme*” no significa que Cervantes no se quiera acordar del nombre. Lo que está diciendo es un lugar de cuyo nombre no soy capaz de acordarme ahora, no alcanzo a acordarme. Se hubiera podido traducir así.

Continúa: “...no ha mucho tiempo que vivía un hidalgo de los de lanza en astillero”. Astillero, ¿qué es astillero? Hay que ver cómo traducen todos los traductores de el Quijote la palabra astillero. Yo dudé muchísimo con la palabra astillero. Entonces, los filólogos, Rico y todos los demás, se basaron ciertamente en una definición del diccionario de Covarrubias, donde describe lo que

es un astillero. Sería algo así como un armario donde se meten las astas, de ahí viene astillero, las astas de las lanzas, de los lanzones y otras armas. Por tanto, lo de “*los de lanza en astillero*” quiere decir un hidalgo de los que tienen un armero con armas.

Bueno, sobre esto de las armas, Avallé-Arce, que era otro comentarista, decía que Cervantes nos quiere decir aquí que don Quijote es una persona que va a combatir injusticias del presente, con armas del pasado, con armas enmohecidas. Casi todo el mundo daba por buena la acepción del armero, pero hacía aguas el asunto. Porque, ¿cómo entendemos que don Quijote, que es un hidalgo pobre, tenga un armario para armas? Sabiendo, además, que él se tiene que fabricar la celada. ¿Para qué tenía el armero, para una lanza? Así que finalmente lo traduje como “*de los de lanza ya olvidada*”, dando a entender que don Quijote era un hombre del pasado, que había enloquecido leyendo novelas de caballerías. Que era un hombre de otro tiempo, que se lanza por amor a la caballería y, en teoría, por amor a una mujer a la que poder ofrecer sus victorias. Así lo traduje. En las primeras ediciones aparece “*de los de lanza ya olvidada*”.

Y esto lo estoy contando en Sevilla. Y cuando termino, se me acerca un hombre muy discreto, que se presenta como archivero de la Puebla de Cazalla, y con un nombre de lo más cervantino. “Me llamo José Cabello, soy archivero y llevo muchos años siguiendo

“De los de lanza en astillero” lo traduje en un primer momento por “de los de lanza ya olvidada”

por afición las andanzas de Cervantes como acopiador de trigo”. Cervantes estuvo aquí precisamente con ese trabajo y es aquí donde no le salen las cuentas y termina en la cárcel. Pero bueno, ese señor me dice que se ha encontrado varias veces, siguiendo los documentos de las gentes, con la expresión “harina en astillero”. En un astillero se pueden guardar las lanzas, las alargas, pero, ¿la harina?

Levantada esa liebre, entro, con la ayuda de Pedro Álvarez de Miranda y con otros amigos, en el depósito filológico de la Real Academia, donde históricamente tú puedes rastrear. Y nos encontramos con “naipes en astillero”, “aguardiente en astillero”, “trigo en astillero”. ¿Qué significaba esto? Lo que encontrábamos, siempre tenía el sentido de una mercancía que está preparada para ser utilizada. Y ahora empiezan a cuadrar las cosas. A don Quijote no se le cuece el pan, porque está deseando salir ya, y esto es lo que dice Cervantes. Le hierve la sangre por salir. Es decir, tiene ya la lanza en astillero, preparada para salir. Y entonces, dándole muchas vueltas, es que hay una excepción en castellano, que todavía la usamos, lo de “lanza en ristre”. Hay gente que objeta con que el ristre es una especie de gancho donde tú podías poner la lanza. Pero, en sentido figurado, la lanza en ristre o la pluma en ristre, significa que tienes la pluma en suspenso, o la lanza en suspenso, para empezar inmediatamente a usarla.

Y así lo he traducido: “*de los de lanza en ristre*”, una

Tras el comentario de un oyente, cambié “de los de lanza ya olvidada” por “de los de lanza en ristre”

El Quijote es una novela inagotable, que se debe leer como lo que es y dejar de estudiarse como un texto

cosa bastante más sencilla. Bueno, pues este tipo de trabajos son los que a mí me han llevado catorce años.

Cuando publiqué la traducción, quería que los editores hicieran la edición doble con el Quijote real y con el Quijote traducido, para que la gente comparara y pudiera ir de un lado a otro. Si por experiencia lectora o grado de conocimiento puede leer la versión clásica, perfecto. Si tiene alguna duda, tiene mi traducción al lado y puede consultarla sin detenerse en ese tipo de notas. Y al revés, el que está menos preparado, lee mi traducción y si, en algún momento, tiene la curiosidad de ver cómo había dicho esto Cervantes, pues lo mira.

Esta historia es una novela inagotable y se debe leer como novela que es. Es decir, no sé cuánto tiempo hace que el Quijote se dejó de leer como novela para pasar a estudiarse como texto. Los españoles tienen un Quijote en casa que no leen. Y los más afortunados, si acaso, lo leen o lo estudian en la universidad. Y esto hace que, como novela, no opere, siendo, como decimos, una novela muy divertida.

Yo recurro siempre, y ya con esto termino, al caso de mi mujer. Llevamos casados casi cincuenta años y nunca había leído el Quijote. Yo le decía, “hombre, que no se enteren, pues es feo que precisamente tú no lo hayas leído”. Y me dijo que ella es de formación filósofa y prefiere leer a Kant, que lo entiende. “El Quijote es una tortura”, decía. Yo nunca le dije nada, obviamente. Y cuando apareció mi traducción un verano, un mes de agosto, en ocho o diez días se lo leyó todo de corrido. Y yo la oía en casa, en el campo, con unas carcajadas. Y decía “oye, es que esto es divertidísimo”. Porque es un libro que está vivo, porque es un libro que está lleno de matices.



Se ha dicho que el Quijote es el fundamento de la novela moderna. Yo creo que esto está hecho al margen de Cervantes. Es una novela hecha, y esto es la gracia que tiene, de cualquier manera. Yo me imagino cómo escribió Cervantes esa novela. Es un hombre que lo intenta todo, le trata mal la vida, le salen mal las cosas, pierde o le inutilizan un brazo... Luego le toca vivir cinco años y medio cautivo, viene aquí, intenta pasar a las Indias y no lo consigue... Y cuando lo intenta con las letras, el hombre fracasa también. Escribe una novela que no tiene ningún eco, estrena un par de dramas que tampoco tienen éxito. Deja a su mujer en Illescas, que es una mujer más bien rica. Él había tenido una aventura, había tenido una hija con una bodeguera... En fin, decide que se tiene que buscar la vida y se viene a buscar la vida Andalucía, a Sevilla.

Y en Sevilla, lo que todos conocemos. Es acopiador de trigo y de aceite para la Armada. Y esto es muy

problemático, porque él tiene que, digamos, embargar los bienes de gente en los pueblos. Se enfrenta a los canónicos, se enfrenta a los alcaldes, a los campesinos, que no quieren vender el grano, no quieren vender el aceite para la Armada, que será la Armada Invencible. Y cuando abandona esto, se dedica a recaudar alcabalas y a recaudar impuestos. Las malas cuentas,

*Mi mujer, que es filósofa,
prefería leer a Kant que el
Quijote, porque le parecía una
tortura*



según unos, o la mala vida (entre comillas, porque es un hombre que juega, que lleva seguramente una vida desahogada, le gustan los libros, los libros son caros...) provocan que, en un momento determinado tome dinero “prestado” de esas arcas públicas. Luego también pide a un amigo dinero para cubrir lo que ha tomado antes. En fin, las cuentas no le cuadran, termina en la cárcel, sale de la cárcel y vuelve derrotado a Madrid

ya viejo. ¿A hacer qué? Pues para hacer lo único que realmente sabe y le gusta y que, probablemente, también ha hecho durante toda su carrera de acopiador de trigo y de recaudador. Ha seguido haciendo sus pinitos, sus novelas cortas, etcétera.

Y cuando llega a Madrid, con una mano delante y otra detrás, es el único hombre de la casa y tiene que atender a su mujer, la mujer de un amigo suyo que ha muerto, sus hermanas, su hija... No tiene con qué ganarse la vida y lo intenta con la novela. Y se le ocurre don Quijote. Y yo me imagino cómo la hace. Él había hecho hasta entonces novelas cortas, *Las novelas ejemplares*, y vuelve a hacer una primera novela corta, que son los seis primeros capítulos de el Quijote. No sabemos cómo se le ocurrió, hay muchas atribuciones a eso. No sabemos si es que lo ha leído en un romance, como dice Menéndez Pidal, o ha oído algún caso parecido de algún hidalgo que enloqueció leyendo novelas de caballerías. No se sabe muy bien el origen, pero él

No sabemos cómo se le ocurrió a Cervantes el Quijote, si lo leyó en algún romance o había escuchado alguna historia

hace una novela corta. Y cuando termina esa novela, se da cuenta de que este personaje está bien. Como cuando Dios creó a Adán. Es simpático, humorístico y la gente se ríe. Pero le falta algo. Y llega la ocurrencia genial de crear a Sancho Panza. Un poco como cuando Dios saca de la costilla de Adán a Eva. Le hace una especie de personaje complementario, Sancho Panza. Y ve que la novela está escrita en muy poco tiempo, porque fluye muchísimo. Entonces, la lleva a un editor que le diría que sí, que está bien, que es graciosa, pero que es muy corta.

Realmente, los cuerpos de libro, como decían antes, tienen tantas páginas y este texto no cumple los requisitos. Me imaginó a Cervantes pensando que no había problema. Va a su casa, coge el armario, coge las gavetas de un bargueño y saca dos novelas: El curioso impertinente, que es una novela que no tiene nada que ver con el Quijote, y la novela del cautivo, que es una especie de relato autobiográfico. Y ni corto ni perezoso, Cervantes abre su novela y en un sitio coloca una de ellas y doscientas páginas después, mete la otra. Entonces, se lo publican.

Cuando sale publicado, le dicen que estas dos novelas ahí metidas no pegan nada. Y viene Avellaneda, y se ríe también de ese tipo de “defectos”. Por cierto, en su época se decía que Cervantes escribía mal. De los grandes escritores españoles se decía siempre en su

Lo más bonito del libro es la paulatina quijotización de Sancho y la sanchización de don Quijote

época que escribían mal, de Baroja, de Galdós... De los que se hablaba mejor era de los más barrocos, los más aburridos. Pero los que escriben como se habla tienen mala fama.

Y es entonces cuando saca la segunda parte. Y en la segunda parte, realmente, Cervantes consigue un *tour de force* fuera de lo común. Consigue meter, y eso es lo que da la modernidad, la primera parte de la ficción en la realidad. Los personajes de ficción de la novela hablan ya de el Quijote como una realidad. El bachiller Sansón Carrasco se presenta con un ejemplar de la primera edición de el Quijote, que es un ejemplar real. La dimensión de realidad que da a toda la historia que, en principio, era una farsa, es inmensa. Y esa especie de juego de espejos, literariamente, a mí no es lo que más me interesa, esa especie de meta literatura, pero sin duda es muy eficaz. Lo más bonito del libro, como decía antes, es que don Quijote se va sanchificando y Sancho se va quijoteando al final. Son dos personajes que en todo lo que hablan, en todo lo que ven, en todo lo que dicen, ponen un sentimiento enorme. Y es verdad que es un libro de risa, pero sucede también como en las películas de Charlot, de Chaplin, que es para mí el creador que más se parece a Cervantes en la historia de la cultura. ¿Recuerdan a Chaplin comiéndose la bota en el restaurante? Si tú lo piensas dices, Dios mío, es una tragedia. Parece una broma, pero en el fondo es una imagen de algo muy triste, de la miseria, de la pobreza. Y eso es lo que es este libro.

Yo creo que es lo que decía Juan Ramón, “*perfecto e imperfecto, completo*”.

Muchas gracias. 

En su época decían que Cervantes escribía mal. Pero eso también lo decían de Baroja o de Galdós

COLOQUIO CON ANDRÉS TRAPIELLO



JESÚS VIGORRA: Muchísimas gracias. Esta charla ha calado, por lo bien que conoces la obra, por lo bien que lo cuentas.

Por lo que has contado de tu mujer, se podría decir que este trabajo tuyo de catorce años lo has hecho por amor. Para que tu mujer lo leyera.

ANDRÉS TRAPIELLO: Mi mujer, cuando me veía por las tardes, se pasó catorce años diciéndome que si estaba seguro y si sabía dónde me estaba metiendo. La prueba de que no estaba equivocado fue algo que me ocurrió antes de la pandemia. Yo estaba en la Feria del Libro en el Retiro y se presentó un hombre de unos ochenta y tantos años, que venía a darme las gracias por la traducción. Y dijo, “mire, yo soy médico, ya estoy jubilado, y por fin he leído el Quijote. Era el libro que más le gustaba a mi padre y yo he intentado leerlo

toda mi vida y no he podido”. Y el hombre se echó a llorar. Y dijo, “y ahora me puedo morir”.

PÚBLICO: Gracias, Andrés, por el trabajo tan maravilloso y por esta disertación. He oído alguna vez, y también he leído, que Cervantes se pudo inspirar en el historiador Emiliano Argote de Molina para crear el personaje de el Quijote. ¿Hay algún fundamento real en esto?

ANDRÉS TRAPIELLO: Pues no lo sé. Quiero decir sí y no. Yo he visto muchas atribuciones al Quijote. Yo entiendo que en el Quijote es todo más casual de lo que parece. Cervantes es una persona culta, pero relativamente culta, es un hombre que no se dedicó a las letras. Y que le llegaron informaciones de Argote, del romance del que habla Menéndez Pidal, de las

Yo creo que si se aplica la filosofía de la sospecha a cualquier texto, te salen atribuciones por diez

leyendas... Pues seguro que sí. Pero en el fondo da un poco igual. Mire, no hay tantos libros de Cervantes que me gusten de verdad, enteramente. Los dos de Azorín me gustan mucho, pero, con permiso de los cervantistas, en las primeras cinco líneas hay como diez errores. Pero da un poco igual, porque lo importante no son ese tipo de cosas. Aunque yo un día, dando una conferencia en un pueblo al lado de El Toboso, el alcalde estaba muy apesadumbrado. Decía, “joder, es que nos hizo una putada, porque todos los turistas se los ha llevado El Toboso, y a nosotros nos ha dejado *in albis*”. ¿Qué le vamos a hacer?

O sea, yo entiendo esas razones, pero en el fondo dan un poco igual. ¿Cuáles son las influencias? Las novelas bizantinas, las novelas que ha leído... Yo creo que si tú aplicas la filosofía de la sospecha en cualquier texto, te salen atribuciones por diez, y más de la mitad son fantasiosas. Yo en ese sentido no he perdido mucho el tiempo. Cuando he tenido que leer el Quijote o estudiarlo, cuando empiezan ese tipo de especulaciones me canso y me voy a otra parte. Porque no soy un filólogo. Si fuera un filólogo, seguramente lo perseguiría, porque también hay que entenderlos. Les pasa a los filólogos o a los cervantistas lo que les pasa a los médicos. Hablamos mal de ellos, pero los que más saben de Cervantes son los cervantistas y los que más saben de medicina son los médicos, incluso los malos.

JESÚS VIGORRA: Hablando de especulaciones, sobre mediados de 2024 salió la noticia, de que un investigador llamado José de Contreras, de Sevilla, dijo que Cervantes era de Córdoba.



ANDRÉS TRAPIELLO: Bueno. Y gallego, de Monforte... ¿Era Cervantes de Monforte de Lemos? Pues a lo mejor. Es que además da igual, eso no varía en absoluto nada. Igual que con las atribuciones de el Quijote de Babieca, de si estuvo o no estuvo en Babia. Ese tipo de casamientos de datos, entiendo que forman parte de la filología recreativa. Lo más gracioso es que, teóricamente, el Quijote estaba hecho para, entre comillas, curar la locura que habían producido los libros de caballerías. Y yo creo que no ha habido ningún libro en la historia de la humanidad que haya creado más locos que el Quijote. Millones de locos diciendo unas cosas de lo más increíble. Y eso es lo que tiene gracia.

No ha habido ningún libro en la historia de la humanidad que haya creado más locos que el Quijote

LOLA PONS: Lo felicito por su conferencia y por este trabajo. Siendo el castellano del diecisiete y el de ahora la misma lengua, simplemente distintos estados de lengua, ¿por qué ha llamado a su trabajo traducción y no amortización? Lo pregunto por curiosidad.

ANDRÉS TRAPIELLO: Porque es una traducción, es una traducción seria. Es verdad que es una traducción en la que tengo más ventajas que ningún otro traductor. Nuestro español está mucho más cerca del castellano del siglo diecisiete que ninguna otra lengua, pero no deja de ser una traducción. Si yo traduzco “pedir cotufas en el golfo”, por “pedir peras al olmo”, estoy haciendo exactamente lo mismo que está haciendo un traductor francés cuando traduce Montaigne al francés moderno. No es que sea una versión, es una traducción tal cual, sería filológicamente, en las que he tomado muchas opciones. Todas las traducciones, como sabes, llegado un momento, tú pasas un Rubicón y te la juegas. Es decir, como diría Sancho, ‘no se puede hacer una tortilla sin romper los huevos’. A veces te cuesta muchísimo romper el huevo en cuestión, porque piensas que tenía gracia esa expresión, era redonda, pero no te queda otra. La única duda que tuve fue si emplear la palabra español o la palabra castellano. Porque en América esta traducción también se va a leer y en América no hablan castellano, hablan español. Entonces ¿por qué me decanté por castellano? porque

Tuve dudas sobre si titular el libro con castellano y español. Me decanté por castellano por no polemizar



aquí tenemos un conflicto en España con las distintas lenguas que son españolas. Y bueno, se diferencia del catalán, del vasco. Pero no me importaría si en América apareciera “español” en la portada. Yo tomé esa decisión, que algunos pensaron que era equivocada porque no he querido polemizar mucho entre castellano y español. Pero es una traducción, sin más, una traducción. Que además ha sido bendecida por todos los cervantistas o los más cualificados.

PÚBLICO: De traductora a traductor. ¿Cree que su trabajo se podía haber hecho con traducción automática o con inteligencia artificial? Porque yo creo, absolutamente, que no.

ANDRÉS TRAPIELLO: Si lo hubiera podido hacer con inteligencia artificial, lo hubiera hecho. Me hubiera ahorrado catorce años. Pero creo que no, creo que no se hubiera podido hacer. De hecho,

¿Qué tengo que hacer para escribir? Seguir el consejo de Cervantes: lo que se sabe sentir, se sabe decir

solamente he utilizado la inteligencia artificial para una película, para preguntarle de quién era. Y me dio un nombre falso. Se equivocó cuatro veces en las atribuciones y no he vuelto nunca más a usar la inteligencia artificial.

PÚBLICO: Enhorabuena por la conferencia. Yo te quería preguntar como poeta, como lector de poesía y como editor de poesía. ¿cómo has abordado la traducción de la poesía que hay en el Quijote?

ANDRÉS TRAPIELLO: Los versos de Cabo los he completado, Y al resto de los poemas le di muchas vueltas. Me ayudé de un poeta que yo estimo mucho, que es Eloy Sánchez Rosillo. Únicamente, cuando eran cosas muy difíciles, retocamos alguna palabra, pero en general lo respetamos. Por supuesto, la rima, por supuesto, el hipérbaton, la estructura de los romances, de los sonetos, etcétera. Es la parte más conservadora del trabajo. En traducciones al inglés, al francés, obviamente desaparece. Es decir, desaparece la rima, desaparece la medida, desaparece todo. Yo lo he conservado todo prácticamente. Solamente el cambio de algunas palabras que no rompían la medida o no rompían la rima. Porque la poesía es muy difícil traducirla. Podría haberlo hecho, pero entendí que no son las partes sustanciales del libro, que tengan que ver con el argumento. Se trata de un añadido o de un regalo de Cervantes. Entre Eloy Sánchez Rosillo y yo decidimos qué podíamos tocar y qué no.

PÚBLICO: Quería agradecerle el trabajo que ha hecho durante tanto tiempo, porque realmente es muy duro

intentar releer el Quijote aquel Quijote que aprendimos de la versión escolar. Quiero ampliar un poco el ámbito de estas jornadas y hablar de la obra menor de Cervantes. Recuerdo un pequeño entremés que un visionario director de teatro cordobés, Antonio Barrios, nos hizo representar en la escuela cuando teníamos catorce años, *El retablo de las maravillas*. Una obra que retrata perfectamente la actualidad, modernísima, como toda la obra de Cervantes. Me gustaría que hiciera algún comentario de esa obra menor que Cervantes nos regaló también.

ANDRÉS TRAPIELLO: Como sabe muy bien, esa historia ni siquiera era de Cervantes, él hizo una versión. Esto nos demuestra que Cervantes vivió una época en la que la originalidad no estaba tan primada como ahora. La gente podía plagiar, copiar, pegar, sin ningún problema. La obra es muy divertida y es la famosa obra del rey que va desnudo. Es una obra maravillosa. Hablando de Cervantes y de el Quijote, todas las aproximaciones son buenas. Hablábamos Lola y yo y recordábamos los famosos dibujos animados de televisión española, que son extraordinarios. Las voces están enormemente bien elegidas, creo que Cela tuvo que ver en el guion. Era espléndida. Es decir, que todas las aproximaciones son buenas. Cervantes está muy vivo en mil cosas. Cuando me preguntan ¿qué tengo que hacer para escribir? Digo, pues mira, seguir el consejo de Cervantes: “Lo que se sabe sentir, se sabe decir.” Y este es el secreto de la literatura. Esa viveza de Cervantes es porque está vivo, porque está con el oído muy atento a la vida. Es muy poco literato. Literatos son Argote de Molina, Quevedo, Góngora... Cervantes tiene muy poco de literato. Y esto quizás es lo que le ha hecho más cercano a nosotros.

JESÚS VIGORRA: Bien, pues lo vamos a dejar aquí. Gracias, Andrés Trapiello, por el trabajo que has hecho y por estar aquí con nosotros. ■

Jesús Vigorra

Si a mí me pidieran una frase para presentar a la siguiente interviniente, yo diría que es una manera elegante de entender la vida y la literatura. Así es Espido Freire. Debutó como escritora con *Irlanda*, una novela que escribió cuando ella era muy joven y que supuso toda una sorpresa en el entorno literario de aquel momento. Año y medio más tarde, en 1999, consiguió el Premio Planeta con una obra que se llamaba *Melocotones helados*, cuando contaba tan solo con 25 años. Se convirtió así en la persona más joven que ganaba el Premio Planeta. Y una curiosidad, desde que ella ganó el Premio Planeta, no se ha vuelto a ver ninguna novela ganadora cuyo autor firmara con su nombre y con su apellido.

Desde entonces, ha escrito novelas, relatos, ensayos, poesía y libros de literatura infantil y juvenil. Ha publicado, entre otras novelas, *Soria Moria*, que ganó el Premio Ateneo de Sevilla, o *De la melancolía*. Suma un total de nueve novelas publicadas. Espido es una de las voces femeninas más importantes de la literatura española desde joven, pues ha sido indomable a la hora de defender el feminismo, pero con sensatez y con sentido común. Y eso lo ha hecho siempre y lo sigue haciendo. Ella ha estudiado las mujeres de Cervantes comparándolas con las de Shakespeare y alguna cosa saldrá ahora en su intervención. Tendremos grandes novedades de ella este año, pero hay una que va a ser inmediata, que es *Grandes amores de la literatura*, un libro que aparecerá dentro de muy poco. Hoy va a hablar de las mujeres en Cervantes. ■





Espido Freire



LAS MUJERES EN CERVANTES: MUCHO MÁS QUE MUSAS

B

uenas tardes. Qué gran honor y qué inmenso placer encontrarme en estas jornadas cervantinas. Y, sobre todo, qué inyección de optimismo supone encontrarme con ustedes atiborrando este teatro, el teatro Cervantes, en Castro del Río.

Ayer tuvieron ustedes dos aproximaciones extraordinariamente interesantes. Todos somos escritores, pero una de ellas fue la propia de un periodista, un reportero de guerra, Arturo Pérez Reverte, que leía el Quijote, que leía a Cervantes, como si estuviera buscando correspondencias entre su vida y su obra. Juan Eslava Galán nos habló como historiador, del entorno, de las mujeres de su vida, de las cervantas, acercándonos a unas mujeres a las que no les tocó en absoluto ni una sociedad ni un entorno sencillo. Porque si Cervantes afrontó enormes dificultades, también revisamos cuáles fueron las que tuvieron, las que tuvo María de Cervantes o las que tuvo la propia Andrea, su hermana. Cuando hoy hemos escuchado a un magnífico humanista, como es Andrés Trapiello, nos hemos acercado también a cuáles son las dificultades de entender, cuáles son los entresijos del idioma, pero también cuáles son los puentes que podemos tender entre generaciones distintas, incluso entre niveles de conocimiento distintos, para que todo lo que se encuentra imbuido en el Quijote no se pierda. Y hoy les llega el turno a las filólogas. Prepárense ustedes.

Tienen ante sus ojos a una filóloga inglesa, principalmente escritora de ficción. Por lo tanto, yo les hablaré sobre todo desde la visión de una creadora y



también de una lectora apasionada. Pero la cabra tira al monte y, por lo tanto, antes o después, aparecerá el sesgo filológico.

Vamos a hablar de las mujeres en la obra de Cervantes. En el momento en el que anuncié que este iba a ser el tema de mi conferencia, rápidamente, los periodistas que me han entrevistado se fueron a la vida de Cervantes, se fueron al cotilleo, se fueron a ¿qué es lo que vivió Cervantes?, ¿cómo le influyeron esas mujeres? Bueno, hay muchos datos que solamente podemos adivinar, especular, o en los que podemos proyectar nuestra propia emoción. ¿Cómo nos hubiera gustado que fuera la vida amorosa de Cervantes? ¿Nos hubiera gustado que lo hubieran acariciado o hubiera sido quizás un conquistador? No como Lope de Vega,

nadie es como Lope de Vega ni siquiera ahora, ¿no? Julio Iglesias, quizás. Pero, ¿cómo fue amado?, ¿cómo amó?, ¿le abandonaron?, ¿qué pasó con esa mujer con la que tuvo una hija?, ¿qué pasó con esa otra mujer, con la que no tuvo ninguna hija? ¿Cómo y de qué manera se refleja a lo largo de la obra de Cervantes, que es extensísima, su particular relación con el mundo femenino?

Es un momento y un siglo en el que el mundo femenino era muy misterioso, estaba oculto y, en algunas ocasiones, se encontraba aparte. Y continúa siendo un gran tema de debate la literatura femenina y cómo los escritores varones nos ven a las mujeres. Y también cómo las autoras mujeres también intentamos reflejar con una mayor fidelidad los personajes y, sobre todo, las protagonistas femeninas.

Yo para ello no tengo respuestas, pero sí que tengo algunas miradas. Y entre ellas, hay una que predomina. La mayor parte de ustedes han oído decir y se acercan al Quijote buscando una novela divertida. Y lo es. Es muy entretenida. Está llena de humor, que va desde el escatológico hasta el más sutil, que va desde la ironía abierta hasta la broma compasiva. Pero también, en muchos sentidos, es una obra que demuestra una enorme compasión por todos aquellos que se han encontrado con el infortunio en la vida. Como buena melancólica, esa es la lectura que la mayor parte de las veces yo hago de el Quijote.

El Quijote es una obra llena de humor, pero también es una obra que demuestra una enorme compasión



CERVANTINA

CASTRO DEL RÍO

Me quedo con el corazón prendido en algunos de los momentos en los que vemos que nadie entiende qué es lo que está pasando por la cabeza de el Quijote. Que solamente alguien, en algún lugar invisible, distante y presente, va a comprenderle. Y ese alguien es Dulcinea. Dulcinea ha de entenderle porque es obra de él. Dulcinea ha surgido precisamente para completar aquello que no encuentra en el mundo: la belleza, la pureza, la entrega, la sensación de que su vida tiene sentido porque está entregada a un ideal más alto que él. La impresión de que, en algún momento, en algún

CERVANTINA

CASTRO DEL RÍO

lugar, ella vendrá a darle ese premio que durante toda su vida ha creído merecer. Pero como no es suficientemente digno, todavía habrá de emprender algunas hazañas, todavía habrá de pasar por algunos entuertos y solventarlos. Y, sobre todo, habrá que salvar de una manera o de otra el mundo para hacerlo mejor.

Mucho se ha hablado de Cervantes, en particular de el Quijote, como una interpretación ‘erasmista’ de la existencia. Como ese intento de encontrar una ‘Edad de oro’, en un momento en el que todo lo que veía Cervantes, y todo lo que ve don Quijote, es una ‘Edad de hierro’.

Se encuentran en una decadencia, en la que ya no pueden confiar ni en los valores en los que siempre habían creído. Se encuentran en una sociedad cada vez más corrupta, sin ningún tipo de máscara, sin ningún tipo de pudor a la hora de esconder cuál es la realidad. Hay una decepción en el Quijote, no solamente del propio autor, sino también la propia de toda una época.

Es un país cansado, es un país que ha asumido las diferencias insalvables entre los ricos y los pobres, entre los aristócratas y los plebeyos. Y que vive como puede,

Dulcinea ha de entender a don Quijote porque es obra de él. Ha surgido para completar lo que no encuentra: la belleza

Hay algo muy particular en los personajes femeninos de Cervantes: ninguna de ellas es lo que parece ser

vadeándose entre la realidad y la fantasía hasta que llegue un nuevo rey o hasta que llegue un nuevo siglo. Hasta que llegue algo que les permita cobrar un poco de esperanza. Y don Quijote lo tiene ahí, al alcance. Después de la siguiente hazaña, de la siguiente aventura, estará Dulcinea esperándole.

Hay algo muy particular en los personajes femeninos de Cervantes. Ninguna de ellas es lo que parece. Nos vamos a encontrar una enorme variedad de mujeres, desde las que se encuentran en el rango más bajo de la sociedad hasta las que se encuentran en el más alto; por ejemplo, la duquesa. Pero la mayor parte de ellas tienen esa cuestión tan barroca, tan de apariencia, tan de juego de espejos, que pensamos que nos vamos a encontrar con una mujer de unas características. O incluso a veces nos encontramos con un hombre, de unas características, que después revela ser mujer. Y si algo podemos decir de todas ellas, es que están enormemente vivas. Son palpables, con sus defectos, con sus virtudes, no son perfectas. De hecho, la única perfección es la de Dulcinea. Pero en todas las otras, lo que encontramos son distintos recovecos, encontramos cambios. Y esos cambios se producen, en ocasiones, únicamente con el contacto de la mirada dulce, desgarbada y un poco ida del pobre don Quijote.

Pero no solamente esto se puede encontrar en el Quijote. Ha apuntado muy bien Trapiello que es una novela de novelas. Sí, es una novela en la que vamos encontrando trazos distintos y composiciones distintas, que obedecen a los gustos del propio autor.

Por un lado, es evidente, no lo puede ocultar, que le encanta la novela pastoril. La novela pastoril, que ahora

mismo encontramos en la actualidad, en múltiples novelas de autoayuda, que nos encontramos también en ese deseo constante de poner un chiringuito en la playa o de marcharse de una vez al campo cuando nos jubilemos y tener cuatro gallinas. En la novela pastoril, lo que vamos a encontrar va a ser, por lo tanto, hermosas doncellas metamorfoseadas en pastoras. Y caballeros que hablan como pastores, porque de una manera o de otra han acabado ahí.

Quizás, uno de los ejemplos más interesantes para abordar la novela pastoril y ver de qué forma se interna dentro de la novela, es el famoso caso de Crisóstomo y de Marcela. Pero cuidado, ahí tampoco nada es lo que parece. Nos encontramos con una escena que, si se fijan un poco (yo barro para mi casa), nos recuerda un poquito a cuando Hamlet ha regresado con vida después de una terrible acechanza, y se encuentra en un cementerio. Recuerdan el monólogo Yorick (*Oh Yorick, Dios mío, prueba hacer reír a mi dama con estos chistes...*). Y de pronto se acerca un entierro, una comitiva fúnebre. Esa comitiva fúnebre, muy deslucida pero llena de nobles, es la de la pobre Ofelia, la mujer a la que él amó y que ha perdido no solamente la vida, sino antes también la cordura. Algo parecido nos vamos a encontrar, con Crisóstomo. Él, muerto, igual que Ofelia, muy probablemente no de una causa estrictamente natural. Y, sobre todo, ha fallecido por la causa de un corazón roto. Corazón roto por los desdenes, por la dureza,

Las mujeres que crea Cervantes están enormemente vivas, no son perfectas, con sus defectos y con sus virtudes

la frialdad, de la hermosísima Marcela. Pero pronto vamos a descubrir que ni Crisóstomo ni Marcela son lo que parecen ser. No son pastores, son niños 'bien' que, en un momento determinado, han decidido abandonar la fortuna o han abandonado todo lo que rodea esa fortuna, todas las apariencias urbanas, todos los cargos que conlleva el pertenecer a una buena familia, y se han dedicado a jugar a ser pastores.

Y ahí, Crisóstomo se encuentra con una paradoja. Él ha abandonado la sociedad para vivir como él quiere, y Marcela también. Pero él no puede entender que Marcela viva como ella quiere. Y ahí encontramos, de pronto, con que cuando todos los amigos, todos los que han conocido esa situación, están vilipendiando a Marcela, están hablando de ella tan mal como solo se hace cuando alguien está ausente. Van a tener que rectificar, porque Marcela aparece y da la cara. Y la bellísima Marcela, cuya hermosura, como pasa muy a menudo en las mujeres de Cervantes, ha sido también la causa de su propia maldición, la causa de su propia pena, va a dejarnos uno de los discursos, uno de los de las manifestaciones de libertad, de autonomía y de independencia más tempranas y más vivas de toda esa época.

En el discurso de Marcela, ella defiende que no le ha hecho nunca daño a nadie y que lo único que quiere es vivir su propia vida en libertad. Que el hecho de que Crisóstomo la amara, lo apasionadamente que él

Las mujeres de Cervantes van a defender su honra y, si la hubieran perdido, van a recuperarla cueste lo que cueste

quisiera, no la obliga a ella ni un ápice a devolver su voluntad. Que al fin y al cabo, nadie manda sobre ella y para eso abandonó también todo lo que le daba la fortuna, el apellido, la riqueza, los contactos familiares, para vivir libre, para que nadie pudiera, en ningún momento, mandar sobre ella. Y es importante que esta declaración la haga en público, y que la haga además en un momento en el que todos están contando una versión (lo que ahora se llamaría un relato), un discurso de su propia versión. Marcela no está dispuesta a dejarse achantar. Marcela no está dispuesta a cargar con un 'san Benito' que están todos dispuestos a arrojarle encima, y que se suponía que debía soportar con modestia, para prueba de una virtud mayor.

Las mujeres de Cervantes, en muchos casos, van a funcionar así. Van a defender su honra, y cuando la honra está perdida recuperarla a través del honor; y que, por lo tanto, se le restituya, no solamente a ella, sino a toda su familia. Además, van a reivindicar que ellas están ahí en ese momento, que tienen el derecho a bailar, a cantar, a hablar, a moverse o a elegir con quién deben casarse. Y si no lo pueden hacer con los instrumentos que la ley, la moral y la época les permite, lo harán por su cuenta. Caiga, quien caiga. Y si en ello han de dejar atrás familia, hacienda o su propio país, lo harán. Porque, al fin y al cabo, nada es más importante para ellas que seguir el mismo impulso que lleva a don Quijote a abandonar su casa, su hacienda y su lugar, para ser fieles a ellas mismas.

No mezclen en esto lo que, a partir de Mary Wollstonecraft, entenderemos por un feminismo contemporáneo, por un feminismo moderno. Aquí estamos hablando de otra cosa diferente. Estamos hablando

Marcela nos va a dejar una de las manifestaciones de libertad, de autonomía e independencia más tempranas



CASTRO DEL RÍO

CASTRO DEL RÍO

de la dignidad y estamos hablando, en muchos casos, de no verse sometida. Y en prácticamente todas las heroínas de Cervantes encontramos la propia apuesta del autor por la libertad. Aquel que estuvo cautivo durante tanto tiempo, aquel que volvió a perder la libertad en distintas cárceles, aquel que tampoco contó con la independencia y con la libertad que le hubieran dado el dinero y la fortuna, valoraba más que nadie, al menos, tener una voz, contar su historia, ser quien él quería ser y no quienes los otros le obligaban a que fuera.

Pero fíjense, he hablado de las mujeres que bailan y las mujeres que cantan, y sin duda eso les ha llevado directos a una de las novelas ejemplares, a *La gitanilla*. Esa Preciosa que va por las calles de Madrid y que, nuevamente, es tan hermosa que ha hecho que otro hombre abandonara fortuna para integrarse dentro de un mundo marginal, extraño, fascinante todavía para la época, muy poco conocido y lleno también de prejuicios, como era el mundo de los gitanos. Los gitanos que acompañan a Preciosa son hombres y mujeres,

sobre todo hombres, que tienen su propio concepto de libertad. *“Dormimos bajo el cielo, bajo las estrellas de Dios. Hacemos lo que nos parece en cada momento, y cuando hemos acabado aquello que la vida tiene para nosotros, cogemos todo lo que tenemos, sea mucho, sea poco, y nos vamos a otro lugar”*. Exactamente, igual que estaban haciendo Cervantes y sus mujeres. En un momento determinado, marchamos y comenzamos de nuevo. Donde sea. Tenemos nuestra inteligencia, tenemos nuestras habilidades y tenemos el cielo estrellado que nos sirve como manta.

En todas las heroínas de Cervantes encontramos la propia apuesta del autor por la libertad

Hay un momento muy interesante en el que se habla de que no existe matrimonio como tal entre los gitanos, que se dan palabra de casamiento y, si ella quiere y él quiere, son ya marido y mujer. Y eso sí, tampoco hay adulterio, por una fórmula sencillísima. Si el gitano tiene sospecha o tiene certeza de que su mujer le está siendo infiel, la mata. No pide permiso a nadie y todo el mundo acepta que ese es el concepto del honor. Y así, dicen, vivimos nosotros felices y confiados y ellas, castas.

Lo cierto es que, nuevamente, nos encontramos aquí con un concepto muy peculiar acerca de qué significa el matrimonio. Y qué significaba el matrimonio no solamente para esos personajes gitanos, sino también para esa época, en la que el concepto se estaba adaptando constantemente. Ayer mencionó por encima Juan Eslava Galán la importancia que en esto tuvo el Concilio de Trento. Efectivamente, una de las últimas decisiones que se toman en el Concilio de Trento, en 1563, define qué va a ser el matrimonio en los países católicos desde ese momento. Se encuentran con varios problemas, y uno de esos problemas tiene que ver con que necesitan distanciarse del matrimonio en los países protestantes. Esa figura en que la mujer recibe unas atribuciones determinadas y el hombre otras, que habla, por lo tanto, del matrimonio entre Cristo y su Iglesia. Cosa que va a estar ausente en el matrimonio protestante.

En el Concilio de Trento se van a definir elementos del matrimonio para luchar contra los casamientos secretos



Pero tenemos también otros elementos que tienen un orden económico y un orden social. Por ejemplo, algo que el matrimonio a partir de Trento va a incorporar de una manera muy potente es el consentimiento paterno. Es decir, hace falta que a esa mujer la entregue alguien y que las familias, o al menos la familia de ella, estén de acuerdo. Por supuesto, el consentimiento tiene que estar siempre de base. Si la mujer ha sido forzada a casarse, ese matrimonio es anulado inmediatamente. Pero aquí está el tema del consentimiento paterno. Y aparece porque muchos de los matrimonios secretos a los que ayer también hizo alusión Juan, tenían que ver con la rebeldía, principalmente de las chicas, pero también a veces de los muchachos, de no casarse con aquellos a los que le habían sido asignados.

A pesar de las argucias matrimoniales que aparecen en el Quijote, sus historias de amor acaban bien

Y ésta va a ser una constante en los matrimonios de las heroínas de Cervantes.

Está muy ligado también a las incidencias de la novela Bizantina, de la que luego intentaré darles una pequeña pincelada. No deseo casarme con este hombre y, por lo tanto, con un matrimonio secreto pero válido, salto por encima de eso. El matrimonio, después de Trento, va a dificultar enormemente eso, porque va a anular gran parte de esos matrimonios secretos. La iglesia nunca los había aprobado. Los aceptaba en según qué tipo de circunstancias, pero a partir de ahí la cuestión va a ser mucho más complicada. Además, va a imponer el hecho de que haya una presencia eclesiástica y que haya testigos. Es decir, tiene que ser público, tiene que ser notorio.

De ahí ese festejo en las bodas de Camacho. No va a haber ningún tipo de duda de lo que se está celebrando. Lo que realmente se celebra es público y es legal, y nos vamos a encontrar también con las distintas fases: estar prometido, la fase de los esponsales como tal, la fase en el que se dan el sí y la fase de la consumación. Si el matrimonio entre don Fernando y Luscinda se hubiera consumado, muy difícil lo tendría la hermosa Dorotea para reclamar que ella es la esposa legítima.

Por lo tanto, todos estos juegos en los que tenemos matrimonios que sí, matrimonios que no, embustes, argucias, nos desvían a veces de una opción muy esperanzadora que encontramos en todas las historias de amor de Cervantes: acaban bien.

Qué satisfacción cuando de pronto todos los amantes están de nuevo reunidos; cuando descubrimos, exactamente igual que en la última telenovela que ustedes veían o en la última novela romántica, o incluso en las

historias que nos cuentan en las revistas del corazón, que están destinados a amarse y que se van a amar bien y para siempre. Al menos, cuando nos encontramos dentro de las historias que obedecen a ese arco de la novela pastoril o de la novela de caballerías o de la novela Bizantina. Cuando nos encontramos dentro de la picaresca, dentro de la parte de la novela más realista, las cosas no son exactamente de la misma manera.

Y ahí es donde nos encontramos dos personajes que a mí me enternecen enormemente, las dos mujeres del partido que van a servir como doncellas en la primerísima salida de don Quijote, doña Tolosa y doña Molinera. Son dos prostitutas, y son dos prostitutas a las que nadie se atrevería a mirar como otra cosa, menos don Quijote. Don Quijote las convierte en doncellas. Les da una dignidad, les agradece, les encomienda una misión con la que ellas se enloquecen. Ellas, en un primer momento, estaban tan dispuestas a tomarlo por loco, como todos los demás, pero descubren que hay una manera posible de ser miradas, como cuando fueron, en realidad, doncellas. Como en un momento en el que, siendo más jóvenes, más ingenuas y, quizás, un poco más afortunadas de lo que luego llegarían a ser, eran al menos vistas con respeto.

Solamente don Quijote ve por debajo de todo lo que el resto observa y analiza, por debajo de esa virtud perdida, por debajo de esa pérdida de la belleza, por debajo de ese ir de mano en mano, por debajo de

Cuando entramos en la parte más realista de la novela, más picaresca, las cosas no son exactamente iguales

sobrevivir como se podía en una sociedad que estaba profundamente crispada, que estaba profundamente rota, con soldados tullidos que hacían lo que podían, incluso sisar un poco. Porque, cómo no evadirse a través de un nuevo juego de naipes, a través de echar unos dados una vez más. De qué manera no encontrar al menos un espacio de escape entre las piernas de una mujer, en el regazo de una mujer, en la mirada compasiva en un momento determinado de esa misma mujer.

El momento en el que ellas le acompañan en esa nueva travesía, va a marcar también que el lector de los libros de caballerías sepa que no ha sido nombrado, ni siquiera por las normas más flexibles de la fantasía, un auténtico caballero. Pero, al mismo tiempo, con ese acto, se convierte en algo mucho más que un caballero como tal. Se convierte en un héroe, se convierte en alguien que está haciendo exactamente lo que prometió hacer: proteger a huérfanos, a viudas y aquellos que se encuentran desvalidos.

Lo va a hacer como pueda. En algunos de los casos, pobrecillo, ¿qué va a hacer con ese pobre jamelgo flaco y con ese compañero que ha encontrado, que sabe todavía menos del mundo y de la existencia que aquel? O quizás no, quizás sepa más. Pero ¿qué va a hacer? Solo con su mirada, devolver todo aquello que el mundo les ha restado a las mujeres más desafortunadas.

Seguro también que, cuando hablábamos de mujeres que habían encontrado un destino terrible, piensan

El momento en que don Quijote se acompaña de las prostitutas, hace lo que prometió: proteger a huérfanos y viudas

Según vamos avanzando, según se va qui jotizando, Sancho también cae bajo el embrujo de la propia Dulcinea

en Maritornes. Maritornes es un personaje extraordinariamente vivo, curioso. Es una caricatura, pero al mismo tiempo es un personaje enormemente real. A mí me conmueve. Leo ese texto y ese pasaje de su profunda fealdad, la manera en la que es descrita y cómo no se le permite ni siquiera un descanso a la fealdad. Así como en otras descripciones femeninas, todo lo que vamos a encontrar es belleza (luego llegaremos a Dorotea o a Isabela), la pobre Maritornes, si recuerdan, está descrita como tuerta de un ojo y del otro casi ciega. Pobrecilla. Era una señal de sífilis. Era una de las huellas y uno de los rastros que dejaba precisamente haber tenido una vida tan desgraciada como la que pudo haber tenido esa mujer. Era bajita, y además tenía una jiba y sus cabellos parecen crines de caballo. Pero en un momento determinado, en el que don Quijote quiere ver lo que realmente desea y no esa mujer que se le echa encima, encuentra cabellos sedosos, encuentra toda la belleza que a esa mujer le hubiera gustado tener y que, quizás, en algún momento, roza. Aunque es complicado tal y como se la describe. Con esa nariz roma y además asturiana, que era en aquellos momentos uno de los términos para definir a mujeres que eran de constitución más bien ancha. Todos hemos aguantado tópicos, ¿no? Yo soy de Bilbao, ¿qué les voy a decir? Pues en el caso de las asturianas, estaban también asociadas a esa idea de una cierta brutalidad. Cuando Cervantes quiere hablar de la fealdad de las mujeres, siempre recurre a determinados términos hombrunos. Lo va a hacer también con la pobre Dulcinea, en un momento determinado en el que diga cuál es su fuerza física y cuál es ese olorcillo que desprende. Pues Maritornes también tiene ese



tipo de atribuciones que la convierten en todo menos deseable. Pero, aun así, el cuerpo responde. El deseo de ese pobre hombre que se encuentra, él pensaba, en las últimas, todavía despierta.

Y ahí llega la penitencia. Ha habido un momento en el que ha sido infiel, de una manera o de otra, o desleal, o quizás traidor a Dulcinea. Y aquello que el cuerpo ha sentido, lo tiene que pagar también a través del cuerpo. No solamente será don Quijote el que tenga, en un momento determinado, que hacer un sacrificio físico por Dulcinea (Dulcinea el ideal, aquella que no puede ser rozada ni siquiera con un pensamiento impuro, aquella por la que hay que dar la vida si alguien la ofende, aquella que se encuentra siempre sobrevolando, como si fuera un hada...), va a ser también el pobre Sancho el que, cuando ya se ha metido en todos los líos posibles para que el señor despierte, para defender la belleza, la virtud y la idea

abstracta que tiene de Dulcinea, el que va a tener que pagar para que el encantamiento de Dulcinea desaparezca. Y nuevamente va a pagar con su propio cuerpo, van a azotarlo. Y como Sancho es muy consciente de que ha mentido sobre Dulcinea, que él también la ha ofendido, no le queda más remedio que callar. Porque mejor azotado que reconocer que ha mentido, mejor azotado que traicionar a su señor y traicionarse a sí mismo. Según vamos avanzando, según se va quiijotizando, Sancho también cae bajo el embrujo de la propia Dulcinea. Si en un momento determinado él está convencido de que lo que está viendo son labriegas y son señoras de según qué catadura moral, según va avanzando, empieza a teñirse de esa misma mirada que su amo. Lo que ve son otro tipo de mujeres, mujeres que no había visto hasta entonces. Mujeres que se pueden comportar mejor o peor, pero que no son como las que él conocía.

Y fíjense, por ejemplo, incluso en una de las escenas más perversas, cuando nos encontramos con esa duquesa bellísima, que es una hermosa cazadora. Pueden imaginarse cuál era el impacto que producían las perlas, los terciopelos, las sedas, la manera en la que las mujeres nobles y ricas se presentaban frente al pueblo. Realmente era como una aparición. De hecho, lo percibían como tal, porque estaban muy asimiladas a las figuras que veneraban en la iglesia, a las santas, a la propia imagen de la Virgen. Cuando esa primera duquesa aparece, o cuando muy rápidamente vamos a tener a Altisidora, que se hace cargo de la situación y que ve cómo sacar provecho, cómo convertirse en la dama favorita de esa pequeña corte, es cuando vamos a asistir a un fenómeno terrible, que es la burla por la burla. El hecho de que ese hombre y su escudero se encuentran allí para que los nobles se rían de ellos.

Aquí hay muchas cuestiones que a mí me encanta analizar. Una de ellas es el momento en que nos encontramos en la corte de los duques. Ha pasado la temporada larga y tremendamente dura del Felipe II, encerrado como un monje y haciendo penitencia por sus propios pecados. Y nos encontramos con un Felipe III que tiene muchísimas ganas, es joven, está lleno de vida, ha heredado un imperio gigantesco, deudas también, pero con mucho esplendor. Nos encontramos con ese monarca y con todos los nobles que se encuentran alrededor, que empiezan a descubrir que la

Cuando nos encontramos con los duques, se produce una escena terrible que es la burla por la burla



vida vuelve otra vez a ser otra cosa. ¿Por qué no vivir el carnaval, ya que la cuaresma está a la vuelta de la esquina? Y vamos a encontrarnos también con muchas escenas de bailes en los que el orden se perturba. Estoy hablando aquí de lo histórico, pero también de lo literario. Los señores juegan a ser criados, los criados juegan a ser señores. Es en ese marco donde llegamos a los duques, y nos encontramos con que encuentran un nuevo punto de diversión. Y Altisidora, desde el primer momento, va a saber cómo ser la protagonista. Altisidora es el vehículo a través del cual los duques deciden que la broma tiene mucha gracia. E s par-



ticularmente cruel. Vemos que los escuderos estaban sobreviviendo como podían y que se encontraban a medio camino entre la hidalguía y la pobreza más absoluta. Se han convertido ya en un objeto de burla. Es decir, ya no tenemos ningún tipo de fantasía respecto a lo caballeresco. Algunos años antes, algunas décadas antes, teníamos, por ejemplo, a Enrique VIII (ese que tenía tendencia a perder mujeres y a reponerlas rápidamente) obsesionado por el ideal caballeresco. El propio Carlos V también está siguiendo esa idea de convertirse en el paladín de la cristiandad. Anteriormente, el propio Felipe el Hermoso marca cuáles van

a ser los comportamientos del caballero real a través de las justas, de la caza, de tornear bien... Bueno, todo eso ha desaparecido. Todo eso pertenece a los abuelos o a los bisabuelos, es tan viejo como las propias armas o como la propia indumentaria que adopta don Quijote. Los nuevos, los jóvenes, los nobles que están ahí, los chicos y las chicas que se están divirtiendo en las nuevas cortes no tienen la menor idea de qué significa el ideal de nobleza, salvo en los libros. Y en los libros, en aquella lectura en alto que va a fascinar, por ejemplo, a la mujer del ventero y a su hija, van a recuperar una mínima esperanza no solamente de que ellos sean caballeros, sino de que ellas puedan volver a ser damas. Porque de Altisidora se dicen cosas, se insinúan cosas muy terribles, como que es una dama que ya no es tan honesta como debiera. Lo dice medio en broma, pero ya saben ustedes ese dicho de que 'una broma nunca es del todo una broma'.

Les he prometido que les iba a hablar un poquito de la novela bizantina. No quería centrarme en los trabajos de *Persiles y Sigismunda*, que nos habla de ese viaje por los países nórdicos hasta llegar a la posibilidad del matrimonio y a las distintas aventuras, sino un poco de una de las novelas ejemplares, una de mis favoritas, que es *La española inglesa*, donde nos vamos a encontrar con una heroína excepcional, con Isabela. Isabela ha sido raptada en una de las incursiones de los ingleses a Cádiz, arrebatada cuando es una niña

Los nobles nuevos que se divierten en la corte han dejado atrás lo caballeresco y sólo conocen el ideal por los libros



preciosa. No se pueden imaginar cómo de linda es. Y se la han llevado. En su casa, el único consuelo que tienen es que se la han llevado a una familia católica dentro de la propia Inglaterra. La crían con todo el esplendor y su belleza todavía va a ser adornada con más virtudes. Isabela se va a comportar como la perfecta inglesa, pero también como la perfecta española, y va a tener en su gracia, en su virtud, en

su discreción (basta una palabra de Isabela para que toda la familia sea condenada por católica) la llave de muchas cosas.

Y nuevamente nos encontramos con una descripción convencional de cuál es la belleza, ¿no? Si algo podemos asegurar es que a Cervantes, como a la mayor parte de los poetas y de los caballeros de ese siglo y del anterior, le gustaban rubias. Las morenas tenían que hacer lo que podían. En ocasiones, teñirse con unos abrasivos salvajes para que el cabello se acercara lo más posible al trigo y, sobre todo, al oro. El color del oro es el que define siempre esas hebras.

Les he dicho antes que las descripciones, ese canon de belleza del que habla Cervantes constantemente, está muy estereotipado. Vamos a encontrarnos siempre con los dientes como perlas, menos cuando ya se han perdido esos dientes y esas perlas. Nos vamos a encontrar con la tez nívea. Y nos vamos a encontrar con el alabastro comparado con la garganta. Y, sobre

Si algo podemos asegurar es que a Cervantes le gustaban rubias, igual que a la mayoría de los autores de la época

La belleza de entonces tenía unos cánones muy estereotipados: cabellos de oro, dientes como perlas...

todo, con el pecho, que equivale al mármol. Constantemente vamos a hablar del mármol como esa dureza, pero también como esa magnífica blancura, esa piel delicada que no ha tocado nunca el sol. Esa piel que es la que se imagina el propio don Quijote en su descripción de Dulcinea, que tiene a ella en el más alto grado. Y por supuesto, todas son rubias. Sabemos, por su descripción, que Cervantes fue castaño. De manera que es muy probable también (vamos a especular), que no solamente el ideal de belleza para él y para todos los poetas y los escritores de la época fueran esos cabellos de oro, sino que sus propias hermanas, muy probablemente, también tuvieran el cabello algo claro o, al menos, no negro, no endrino. Solo nos vamos a encontrar con una excepción clara a este canon de belleza, que es el de Zoraida. Zoraida, como buena mora, convertida en este caso, va a tener los ojos posiblemente endrinos y va a ser oscura de todo menos de corazón. Isabela, por el contrario, esa española inglesa, va a cumplir con todas las perfecciones que se le pueden exigir a una hermosa doncella. Hasta que la pierde. Una malvada enemiga que funciona, en este caso, como una bruja, va a suministrarle un tóxico que no solamente hace que casi muera, sino algo todavía peor: que pierda toda su belleza, su cabello, la delicadeza de sus ojos, las pestañas, su rostro se hincha, pierde la color. Toda ella se convierte en una especie de monstruo. Y ahí es donde de verdad encontramos la metamorfosis de la hermosa Isabela. Continúa siendo bella, continúa enamorando a Recaredo, que ni en un momento ha flaqueado, como un don Quijote con su Dulcinea, y decide amarla pese a todo, no le importa cuál sea su apariencia. Es la limpieza de su espíritu, la altura de

sus virtudes, la capacidad con la que se ha enfrentado al mundo, la paciencia con la que está soportando sus penas, lo que de verdad le enamora. Cervantes no nos la va a dejar fea, porque Isabela recuperará gran parte de su belleza y encontraremos, por lo tanto, que Recaredo y ella pueden encontrar la felicidad y el premio de haber aguantado, haberse contenido, haber sido fieles a ellos mismos.

Volvemos a el Quijote. No podemos decir lo mismo de otra rubia bellísima, de Dorotea, a la que se encuentran vestida de hombre y con los pies desnudos en uno de los lances en los que el pobre bachiller y sus compañeros intentan devolver, de alguna manera, a casa al propio Quijote. Dorotea cuenta de una forma muy conveniente que la han burlado. Que un tal don Fernando se ha aprovechado de ella. Se han casado a la antigua fórmula, es decir, delante de las imágenes, le dio esa palabra y consumaron el matrimonio. O sea, Dorotea no es únicamente de mármol, sino que también es de carne, y de carne impulsiva. Está hecha de deseo, está hecha de sensibilidad y está hecha de inteligencia. Y aunque es consciente de que su rango es menor que el de don Fernando, viene a exigirle que la palabra de casamiento que le dio y el casamiento consumado, puedan por encima del casamiento que ahora pretende con Luscinda. Y en ese momento hay una escena espectacular en que Dorotea deja de ser el muchachito que es y se revela como mujer. ¿Qué es

Isabela y Recaredo hallan el premio final por haber aguantado, por haber sido fieles a sí mismos

La mayor parte de los personajes femeninos de Cervantes tienen eco las unas de las otras

lo que hace? Se suelta el pelo. Y ese cabello dorado, volvemos otra vez al fetichismo, cubre por completo todo el cuerpo de la propia Dorotea. Es la prueba definitiva de que estamos frente a una mujer bellísima, frente a una mujer irresistible. Es esa mujer que nos ha estado contando y que estaba dándonos una cierta pena, que era discreta, modesta, que sus ojos apenas se levantaban del suelo, que no se había metido jamás en ningún lío, que ella no lo buscaba... Le dicen que hay una solución, y esa solución es que un caballero medie por ella. Necesitamos, le dicen, que haga de doncella menesterosa. Y ella dice, ah, yo hasta me la sé, soy lectora de caballerías. ¡Ay!, Luscinda también lo era. Qué plaga de niñas que leían historias de amor y que aspiraban a comportarse de la manera en la que las damas lo hacían, sin caballeros que se comportaran como ellas deseaban.

Solo don Quijote va a cumplir esa función, todos los demás son mediocres, mienten, son cobardes o se arrepienten. O sencillamente, prometen hasta que la meten y, después de haber metido, nada de lo prometido, como dijo ayer Juan Eslava Galán. Pues exactamente, tal cual. Pero, en ese momento, después de haber sido tan modesta, dice, esta me la sé. Voy a hacer lo que tengo que hacer y se convierte, como la más consumada actriz, en la dama que va a acometer esa misión. Saca de una funda de almohada la ropa que llevaba. Lo que llevamos todas vamos: una saya cuajada y acuchillada de perlas, unas joyitas, un corsé... pues lo normal que llevamos para emergencias en una funda de almohada. Y, a partir de ahí, va a ser la que siempre quiso ser cuando leía. Va a ser la dama, va a ser la princesa que viene de Guinea para pedirle, por

favor, a don Quijote, que medie por ella. Y no solamente va a seducir a don Quijote. En un momento determinado, don Fernando, ese felón desgraciado, ese quebrador de honras y de espejos de virtud, va a decir: contra todos no puedo. Dorotea, me has convencido. ¿Cómo he podido yo pensar en otras? Contigo me quedo. No sabemos hasta qué punto don Fernando se ha visto pillado y, por lo tanto, no tiene otra salida. O hasta qué punto es Dorotea la que, con su fuerza, con su capacidad de actuación, con haber abandonado la casa de su padre para reclamar, que era lo que le pertenecía por derecho, ha logrado el milagro: que ese don Juan irredento caiga frente a una doña Inés, que no es tan ingenua, sino que es realmente una mujer capaz de cruzar océanos, como lo ha hecho Zoraida, para conseguir lo que desee.

La mayor parte de estas mujeres, como ven, tienen ecos las unas de las otras. Nos vamos a encontrar con que Constanza, por ejemplo, de *La ilustre fregona*, es también una niña desubicada, una chica que va a conseguir que los hombres dejen cuál era su puesto para vivir otras aventuras y para acercarse más a ellas. La mayor parte de estas doncellas van a descubrir que su linaje era más elevado del que pensaban y que, por lo tanto, el matrimonio es posible.

Pero también nos vamos a encontrar con otras mujeres que no van a tener esa suerte. Y con esas, con la mirada con la que el Quijote las mira, quisiera yo

Quiero que nos quedemos con esa mirada que el Quijote mostraba con aquellas mujeres que no eran tan afortunadas




que nos despidiéramos de esta intervención, que me gustaría que fuera sucedida de algunas preguntas o de algunos comentarios.

Qué interesante resulta desde nuestro presente, en el que sin ningún tipo de problema podemos coger cualquier libro y leerlo por nosotros mismos, observar el pasado. Qué eco tan fascinante que ustedes se hayan juntado aquí a que les contemos historias. Imagínense cuál debía ser el encanto que se generaba cuando, después de haber acabado con las labores del cam-

Qué reconfortante debía ser que, al leerles el Quijote, la personas pudieran reconocer cuáles eran los modelos

po o del hogar, se juntaban en una casa las mujeres (posiblemente continuarían hilando o escarbando o buscando piojos en las pelambreras de sus hijos y de sus maridos), con el fuego aquí, con unas cuantas velas, y alguien que supiera leer comenzara a leerles esos libros de caballerías o esas historias pastoriles en las que los pastores, como ellos, como aquel, como el rústico, se comportaban como todos soñaban. Qué interesante debía ser el que hubiera una esperanza para aquellas que habían perdido a sus hijos o sus prometidos o sus maridos en una guerra, saber que a través de la novela bizantina, en la novela griega, podían volver a lo mejor disfrazados, que habían vivido otras aventuras, pero que regresaban a ellas.

Y, sobre todo, qué reconfortante debió ser que, cuando empezaron a leerles el Quijote a todas estas personas, pudieran reconocer cuáles eran los modelos, supieran reírse entre todos, porque ya habían visto mil veces a princesas micomiconas, habían encontrado en centenares de distintos relatos a mujeres que se habían casado de manera oculta y las habían burlado, y después era su honor reparado. Qué comunión se debía producir en aquel momento, a través de las risas, a través del suspense, a través de la compasión, a través de la pena.

Y junto a ellos, junto a quienes estaban escuchando esas historias, sonriera, en algún lugar, quién sabe dónde, no solamente Cervantes, sino el Quijote, que se atrevió a dar el primer paso y salir en busca de un ideal. Y todavía, por encima de ellos, flotando como una leve neblina, se encuentra la belleza inalcanzable, el honor sin tacha, la fama inmortal de Dulcinea. 

Muchísimas gracias.

COLOQUIO CON ESPIDO FREIRE



JESÚS VIGORRA: Muy bien Espido. Vamos a dedicar unos minutos, como es habitual, a que nuestro público pueda preguntar. Adelante.

PÚBLICO: Estoy emocionada. Has estado magnífica, has estado impecable.

ESPIDO FREIRE: Muchísimas gracias. Que eso me lo diga un ángel desde el paraíso, es doblemente agradable.

PÚBLICO: Me estáis haciendo recordar muchísimas cosas de mi infancia. Arturo, Juan Eslava Galán, ahora usted. Increíble. Me habéis recordado a mi abuelo, a un hombre que nació en 1893 y que leía el Quijote a su mujer y a sus hijas mientras ellas cosían. Un Quijote que está en una edición muy antigua, muy bonita, y

que tiene mi hermano en su casa. Y me habéis hecho descubrir a Cervantes. Yo, como ha dicho Trapiello antes, soy una de las que no me he leído entero el Quijote, porque el libro que tenía accesible era de una edición muy antigua y no lo entendía cuando lo cogía, cuando pequeña. Luego, en el colegio, a mí no me gusta lo que me imponen, y lo abandoné. Después, he vuelto a coger el Quijote en ocasiones, pero no lo terminaba. La cuestión es que me he quedado perpleja porque en esta obra del siglo XVII está presente la perspectiva de género.

ESPIDO FREIRE: Hay muchísimos estudios muy serios acerca de las mujeres en Cervantes, en general, y en el Quijote, en particular. Tiene también muchas perspectivas de género aplicadas a ello. Tenemos también mucha literatura comparada con otros autores de la

Hay mucha información sobre la perspectiva de género en Cervantes, y también comparativas con otros autores

época y también con otros autores de otros países. Y, si lo desea, va a encontrar muchísima información.

De todo lo que está contando, a mí lo que me parece fascinante es que estemos hablando, más de cuatrocientos años después, y que no acabemos ni con Cervantes ni con la obra de Cervantes. Es decir, continuamos todavía encontrando algo de que hablar, algo de lo que maravillarnos. Y eso tiene que ver con que todavía, de una forma o de otra, sus historias nos han llegado. Si a usted le resulta difícil acercarse a el Quijote, no lo va a ser si lee la traducción de Andrés. Pero si por alguna razón, en algún momento desea abocarse a esa lectura, pruebe si quiere con *Las novelas ejemplares* primero. No solamente porque son más cortitas, y muchas de ellas desarrollan temas que después encontrará también en el Quijote, sino porque es necesario una inmersión progresiva en ese idioma.

Tengo nueve novelas, pero tengo once ensayos, y uno de ellos es sobre Teresa de Jesús, sobre Santa Teresa, 1515 como año de referencia. Todavía más complicado. Si abordamos de pronto el libro de la vida o si cogemos cualquiera de sus cartas, vamos, posiblemente, a rechazarlos por la dificultad con el lenguaje, pero no con los temas ni con los personajes ni con la actualidad. Sea usted, ahora que tiene criterio y edad para ello, lista, y no se deje engañar. Busque adaptaciones, no se preocupe por tenerlo que leer en el original. Y poco a poco, váyase introduciendo en ello, porque es como aprender un idioma nuevo.

PÚBLICO: En primer lugar, felicitarte por esta brillante exposición. Esa mirada empática que has reflejado muy bien en la exposición de Cervantes hacia las mujeres,



se extiende también hacia el trato humano. Porque los principios de la libertad y de la dignidad de estos personajes femeninos, me da la impresión, como hombre que soy, que lo hace a nivel humano. Mi pregunta es ¿qué piensa sobre el ser humano en general?

ESPIDO FREIRE: Es una pregunta muy interesante, porque nos obliga a recordar algo que es importante. Era fácil para los autores de la época sentir compasión

Cuatrocientos años después, todavía encontramos algo de lo que hablar, algo de lo que maravillarnos de el Quijote

por el ser humano, porque el ser humano era el varón. Por lo tanto, cada vez que hablamos de la compasión, en muchos casos nos vamos a encontrar con que el objeto de esa compasión, por excelencia, va a ser el más desfavorecido. Y muchas veces para representarlo, aunque no fueran reales, para simbolizar ese desvalimiento, vamos a tomar a una mujer, particularmente a una niña o una doncella, también en algunos casos a una anciana. Pero es que Cervantes es diferente, porque Cervantes no las emplea como símbolo. Cervantes las describe como seres humanos. Y, por lo tanto, dota a quienes no eran muchas veces vistas con una entidad real, de ese peso. Podemos decir, simplificando muchísimo, que esa visión ya la tenía, con los varones. Y lo novedoso es que incluye a las mujeres. Y eso lo ves en los discursos y la manera en la que ellas se mueven. A Cervantes le gustaban las mujeres, le interesaban las mujeres. No le gustaban, como otros autores, como una excusa o como una forma de venerar la belleza o de exaltar el deseo, sino que realmente tenía una curiosidad auténtica por cómo pensaban y cuáles eran sus diferencias y sus problemas. O, al menos, así lo podemos deducir de su obra. Lo encontramos en muchos otros autores. No me permitan, por favor, que hable mal de Calderón, por ejemplo. O incluso en algunas de las comedias más brillantes de Bautista Diamante. Lope ya es otro tema. Pero si se dan cuenta, de cómo hablan, por ejemplo, en Fuenteovejuna o en

Lo novedoso de Cervantes es que describe a las mujeres como seres humanos, las dota de una entidad que carecían

A Cervantes le interesa saber cómo pensaban las mujeres, cuáles eran sus diferencias y sus problemas

El caballero de Olmedo, de una manera inmediata y directa, van a encontrar una diferencia esencial con cómo defiende quién es y qué necesita esa Dorotea, tan cercana a Andrea Cervantes, ¿no? En nuestros días, esa igualdad la tenemos a través del derecho a voto igualitario, a través de muchas otras cosas; pero dese cuenta de que en su momento no era así en absoluto. Mayor mérito, por lo tanto, para el autor.

PÚBLICO: Lo importante que es escribir muy bien, porque habláis muy bien. Este ejercicio que ha hecho Andrés y este ejercicio que has hecho tú de hablar, me maravilla. La pregunta es como filóloga inglesa. Se sabe que en 1612 se traduce al inglés la primera parte. Y que la leyó William Shakespeare, por esa obra perdida llamada Cardenio. Y querría saber si hay alguna noticia más o simplemente se ha perdido cualquier otra referencia.

ESPIDO FREIRE: Bueno, respecto al tema de hablar, favor que usted me hace. Yo, de niña, la única mala nota que tenía en el colegio era la de no dejar hablar a mis compañeros. Desde pequeña, el hecho de hablar, hablar a todas horas, para mí era muy importante. Hasta el punto de que mi padre, que murió el año pasado, lo perdí, me decía de vez en cuando: “¿pero a ti te pagan por hablar?”. Le respondía, “sí, papá”. Y se partía de la risa y decía, “bueno, algo hemos sacado”. Sí, me encanta leer mucho, viajar mucho, ver mucho e intentar saber lo más posible. Muchas gracias, es un precioso elogio.

Y no, no tenemos grandes noticias nuevas, no hay una gran cuestión de actualidad. La influencia de



Cervantes en la literatura inglesa es innegable y no solamente a través de Shakespeare, sino a través de una de mis autoras favoritas, sobre las que he escrito mucho, Jane Austen. De hecho, tenemos una conexión muy bonita entre Zoraida u otras heroínas de Cervantes, chicas ricas que todo lo tienen y que deciden por sí mismas meterse en líos, y *Emma*, de Jane Austen. Hay un momento en el que no les basta con lo que tienen. A la propia Marcela, en cierta medida, le ocurre algo así. De Jane Austen sabemos que en la casa de su padre, en la rectoría de Steventon, había un ejemplar de el Quijote. Y que lo leyó, y si no lo leyó, conocía la existencia y le transmitieron gran parte de sus enseñanzas. La idea de la sátira, la idea de jugar con el humor para sus obras... Menciono únicamente ese tema, porque para mí es una autora muy querida

y quizás no habían hecho nunca una relación directa entre ella y Cervantes. La siguiente vez que vean *Orgullo y prejuicio*, cuando vean a *Emma*, piensen en esos discursos de Marcela o en esos discursos de las mujeres que reclaman su necesidad de escoger si desean casarse o no casarse y, sobre todo, ser libres.

JESÚS VIGORRA: Quedamos para las seis de la tarde con Lola Pons, que nos acercará a cómo se hablaba en tiempo de Cervantes. Luego, Alfonso Guerra. Y terminaremos con Juan Echanove y Lucía Quintana, que harán una lectura de Marcela y Crisóstomo.

Vamos a regalarle a Andrés y a Espido una pluma, que es la reproducción de la pluma que aparece ahí en plata. Bueno, pues, muchas gracias. Disfruten de la comida o el almuerzo, y luego nos vemos. ■





TERCERA SESIÓN

Jesús Vigorra

Buenas tardes. Es una alegría tener este teatro lleno de nuevo. Esta mañana le mandaban un mensaje al presidente de la Fundación Cajasol desde el Diario de Córdoba y le decían que la noticia que más se había visto hoy daba cuenta de lo que pasó aquí ayer. Tenía esta mañana más de 10.000 visualizaciones. La siguiente noticia más leída tenía 1.000. Es decir, Cervantes interesa, Castro del Río interesa y lo que está pasando aquí interesa.

Ahora intervendrá Lola Pons, luego será la intervención de Alfonso Guerra y, finalmente, Juan Echanove y Lucía Quintana nos darán, seguro, una deliciosa lectura de algunos textos de Cervantes.

Lola Pons Rodríguez es filóloga, catedrática de la Lengua Española y Literatura en la Universidad de Sevilla. Es especialista en el Estudio Histórico de Procesos de Elaboración Lingüística del Idioma. ¿Esto qué quiere decir? Pues del habla, de cómo hablamos, del lenguaje. De ahí que haya publicado libros divulgativos con éxito notable como *El árbol de la lengua*, *El español es un mundo*, o *La lengua de ayer. Manual práctico de historia del español*, entre otras publicaciones. En 2022 comisarió la exposición *La lengua en la calle, 400 años de paisaje lingüístico*, que fue un encargo del Instituto Cervantes. También ha sido la comisaria de *Nebrija en América*, cuando se celebró el 500 aniversario del nacimiento de Elio Antonio de Nebrija. Además de muchas otras distinciones, hace una semana le fue concedido el premio Romero Murube. Ahora anda enfrascada en la organización del centenario de la famosa reunión de los poetas de la Generación del 27, que nació en Sevilla en la reunión en el Ateneo. Alberti, Dámaso Alonso, Lorca, ... aquella famosa reunión que tuvo lugar el 16 de diciembre del año 1927. Rara vez se empieza a organizar algo con dos años de antelación, por lo que suponemos que va a salir bien.

Con ella vamos a conocer cómo se hablaba en tiempos de Cervantes y el título de su conferencia es *Lo que Cervantes dice que se dice, la lengua de Don Quijote*. ■





Lola Pons



Lo que CERVANTES DICE QUE SE DICE: LA LENGUA DE DON QUIJOTE

Muchas gracias y buenas tardes. En primer lugar, agradecer al ayuntamiento de Castro del Río, a la Fundación Cajasol y a la Universidad de Córdoba su apoyo a esta actividad. Y al presidente de la Fundación Cajasol, Antonio Pulido, su generosa invitación; a Jesús Vigorra y a toda la organización que hay detrás de esto. A todo el equipo de Gloria, María, María del Mar, Yesmina. En fin, a toda la gente que está trabajando en estas jornadas. Y también dar las gracias a todos ustedes, por tener este teatro lleno.

En mi intervención les quiero brindar algunas pinceladas sobre los usos lingüísticos de el Quijote y el peso que la lengua de el Quijote, o que la lengua de Cervantes, ha tenido en la conformación de la norma y del canon lingüístico del español. Y lo quiero hacer en varias escenas que voy a ir proyectando.

A esta primera escena la he llamado 'La lengua de Cervantes'. Quiero empezar reflexionando sobre un hecho que todos conocemos y es el nombre del Premio de Literatura en lengua castellana Miguel de Cervantes. Ese premio, que concede todos los años el Ministerio de Cultura de España, a propuesta de la Asociación de Academias de la Lengua Española, es un premio que se instituyó en 1976. Han sido premiados autores como Jorge Guillén, Mario Vargas Llosa o Cristina Peris Rossi. Y traigo un fragmento del discurso de recepción del Cervantes del escritor mexicano Carlos Fuentes, que lo obtuvo en el año 1987. Es un discurso que además ustedes pueden oír en YouTube, y les recomiendo que lo hagan porque es un discurso

bellísimo. En ese discurso es donde Carlos Fuentes dice frases tan bonitas como “*México es mi herencia, pero no mi indiferencia*”. De ese discurso quiero entresacar este fragmento. Decía Carlos Fuentes que “*apenas intentamos ubicar el punto de convergencia entre el mundo de la imaginación y la lengua hispanoamericana y el universo de la imaginación y el lenguaje de la vida contemporánea, nos vemos obligados a detenernos una y otra vez en la misma provincia de la lengua, en la misma ínsula de la imaginación, en el mismo autor y en la obra misma que reúne todos los tiempos de nuestra tradición y todos los espacios de nuestra imaginación*”. “*La provincia continuaba Carlos Fuentes: acá abajo con Rocinante, es la Mancha; la ínsula, allá arriba, con Clavileño, es la literatura. El autor es Cervantes, la obra es el Quijote y la paradoja es que, de la España posindientina, surgen el lenguaje y la imaginación críticos, fundadores de la modernidad que la forma rechaza*”.

Yo quería empezar con Carlos Fuente glosando el Quijote mientras recibía el Premio Cervantes, para reflexionar sobre un hecho que tenemos muy asumido, pero que dice mucho de nuestra forma de hablar. Esta mañana, Andrés Trapiello, con maestría, reflexionaba sobre las dudas que tuvo al llamar a su traducción del español a la lengua actual. Si pasado al castellano o pasado al español. Ya saben que el nombre del glotónimo ha suscitado muchas discusiones y que, en buena medida, hoy se presenta casi como una especie



de elección personal. Hay gente que dice castellano y otra que dice español. Esta cuestión onomástica creo que encuentra un punto de convergencia con la lengua de Cervantes. Los premios Cervantes, a los que ya me he referido, se llaman así en homenaje a este autor. Y la institución que se dedica a promocionar el español, y también otras lenguas de España en el mundo, es el Instituto Cervantes, que depende del Ministerio de Exteriores. Se llama así, Instituto Cervantes, porque ésta es la lengua de Cervantes. En nuestro entorno europeo hay otras instituciones similares. En Alemania es el Instituto Goether, en Italia el Dante Alighieri. Pero Reino Unido no lo llama el Instituto Shakespeare y en

*La institución que se dedica
a promocionar el español
por el mundo se llama
Instituto Cervantes*



CERVANTINA
CASTRO DEL RÍO

CERVANTINA
CASTRO DEL RÍO

Francia no nombran a Molière. La lengua de Cervantes parece que nos reúne a todos como hablantes. Y no solo a nosotros.

Fíjense qué curioso. En una investigación que hicieron hace unos años Daniel Sáez y María Sancho, observaron que los sefardíes hablantes de judeoespañol poseían una actitud positiva hacia la lengua romance, y decían que ellos hablaban la lengua de Cervantes. Lo cual es bonito, pero es paradójico, porque lo que hablan los sefardíes es la lengua que sacan de España

tras su expulsión en 1492. Todavía, obviamente, Cervantes no ha existido. Pero ese papel de Cervantes como elemento unificador existe también y es válido para el judeoespañol.

Desde el siglo XIX, ahí les traigo un par de ejemplos, hay autores que se refieren a la lengua de Cervantes como forma de denominar al español. Uno de los primeros ejemplos que podemos recabar a ese respecto es de Mariano de Larra. Se justifica por el hecho de que si uno escribe en prensa, si uno escribe español para un texto periodístico, está obligado a modernizarse, actualizarse, a emplear palabras que no están en el léxico de Cervantes. Dice Larra: “*Quisiera, sin ir más lejos en la cuestión, ver al mismo Cervantes en el día o sea la actualidad, forzado a dar al público un artículo de periódico acerca de ‘la elección directa’, de la ‘responsabilidad ministerial del crédito’ o del de ‘la bolsa’*”. Son cuestiones de actualidad política o económica, y en él quisiéramos leer la lengua de Cervantes. O años más tarde, Pardo Bazán está retratando un viaje, un episodio en Bayona y dice: “*al pedirle Lucía dos juegos de ropa blanca, aprovechó*

Desde el siglo XIX, hay autores que se refieren a la lengua de Cervantes como una forma de denominar al español

Al buscar alguna palabra en el diccionario de la RAE, observamos que se usan ejemplos sacados de la obra de Cervantes

sus conocimientos en la lengua de Cervantes para tratar de embarcarla en más compras”.

Ven que desde entonces tenemos la lengua de Cervantes como una forma canónica de referirnos al español. No decimos la lengua de Lope de Vega, no decimos la lengua de Calderón, ni la lengua de otros autores. Cervantes, por tanto, se ha convertido en ese símbolo del español.

Pero, ¿cuál es la lengua de Cervantes? Pues una lengua que, desde luego, ha resultado muy prestigiosa. A poco que uno busca un conjunto de palabras en el diccionario de la Real Academia Española, observa que en muchas ocasiones se utilizan ejemplos sacados de obras de Cervantes, sobre todo de el Quijote, para cuestiones lingüísticas. Por ejemplo, cuando se está ilustrando sobre el fenómeno de la haplografía, el ejemplo que se da es de la parte dos de el Quijote. O cuando se ilustra sobre el uso del pronombre ‘el cual’, pone un ejemplo: *“a grandes voces llamó a Sancho, el cual Sancho, oyéndose llamar...”*. O incluso en algo tan simple o tan básico como la letra q. Se define la letra q como dígrafo, etcétera, y los ejemplos son queso y quijotismo. O sea, Cervantes se convierte en símbolo del español, pero también en una fuente constante de ejemplos lingüísticos. Y no solo en nuestro diccionario, también en los libros de español como lengua extranjera, los de hoy y los más antiguos, Cervantes aparece constantemente.

La lengua de el Quijote no es exactamente la lengua de Cervantes. De esto ya se han hecho algunas referencias en el día de hoy. Cuando don Quijote decide salir a la aventura, abandonar su casa y lanzarse a emular a esos caballeros andantes, empieza a hablar de una forma que ya no es la forma de hablar de Cervantes. Aquí les

he puesto algunas muestras que ahora les explicaré. Cuando don Quijote sale y se enfrenta a eso que él entiende que son gigantes y monstruos malvados, faceadores de entuertos, etcétera, comienza a hablar de esta forma: *“¡Oh princesa Dulcinea, señora de este cautivo corazón! Mucho agravio, me habedes fecho en despedirme y reprocharme con el riguroso afincamiento de mandarme no parecer ante la vuestra fermosura, que tantas cuítas por vuestro amor padece”*.

O, cuando se enfada, empieza a hablar de esta forma exclamativa: *“Non fuyan las vuestras mercedes, ni teman desaguizado alguno, ca a la orden de caballería que profeso non toca ni atañe facerle a ninguno, daño a ninguno perdón, quanto más a tan altas doncellas como vuestras presencias demuestran”*. O una locución dirigida a mujeres también: *“Bien parece la misura en las fermosas, y en mucha sandez además la rísa que de leve causa procede; pero non vos lo digo porque os acutedes ni mostredes mal talante, que el mío no es de al que de serviros”*.

Esto para nosotros es lengua antigua, nosotros no hablamos así. Pero es que tampoco es la lengua del siglo XVII. Esta forma de hablar, en el siglo XVII, se conocía como fabla y era la forma lingüística, los rasgos lingüísticos, que se utilizaban cuando, por ejemplo, uno iba al teatro y asistía a una obra ambientada en la Edad Media. Porque en la época cervantina, por ejemplo, ya no se dice fecho, fuyan, facerle o fermosas. Esa f, que es la f latina inicial, se había comenzado a aspirar desde los orígenes del castellano. Y la gente decía juyan. Todavía se dice en alguna parte

Cuando don Quijote decide salir a la aventura, comienza a hablar de una manera que no es de la época

de Andalucía juye, jermoso, jacer, jecho. Ya desde el siglo XVI, sobre todo lo que decían es hermoso, hacer, hecho y, desde luego, lo escribían con h, nunca con f. Pronunciar con f era algo completamente arcaico, no lo hacía nadie. En la época de Cervantes suena a viejo. También suenan a viejo cuestiones de gramática. Por ejemplo, las segundas terminaciones del plural. Esos ‘habedes’, ‘acuitedes’, ‘mostredes’. Eso se estaba perdiendo desde 1350. Desde esa fecha, la gente decía ‘habéis’, ‘mostréis’, ‘cuidéis’, perdían esa d. Claro que había un cierto conocimiento pasivo de que la lengua antigua decía esa d, pues aparecía en algún juramento, en los romances. Pero nadie la decía en el habla viva, como tampoco nadie en un habla estándar decía cosas como las ‘vuestras mercedes’, esos artículos con posesivos. Y lo mismo con cuestiones de vocabulario pues, por ejemplo, ese ‘ca’ de “*ca la orden de Caballería*”. Diríamos ‘porque’, ‘ya que’. Ese ‘ca’ no lo decía nadie cercano a Cervantes, pero ni siquiera los abuelos del lugar, absolutamente nadie.

Una de las razones por la que los lectores de la época se daban cuenta enseguida de que algo pasaba con este caballero de la Mancha, era porque hablaba raro. Para nosotros esto quizás necesita, como señalaba esta mañana Andrés Trapiello, de una explicación. Pero en su época esto se entendía, en líneas generales, que no representaba en absoluto la lengua de la época, esto era la fábula.

En el siglo XIX, quien quería recrear en una obra la lengua antigua lo que hacía era imitar a Cervantes

La novela histórica del XIX se realiza con una mezcla entre la lengua de los romances y la que usa Cervantes en el Quijote

Pero el Quijote se vuelve tan famoso, tan leído, tan celebrado, que entra a ser canónico de manera inmediata y todo lo que usa Cervantes va a estar prestigiado. Fijense qué fenómeno más curioso. En el siglo XIX surge la novela histórica, surge en España por copia de la novela histórica escrita en inglés, la de Walter Scott. Y ya nos encontramos con escritores españoles del siglo XIX que escriben novelas ambientadas en el siglo XII, siglo XIV, o incluso antes, en la época de los reyes godos. En fin, cada uno va haciendo un poco lo que puede y quiere, de alguna manera, también ellos recrear la lengua histórica antigua. Hoy sería ligeramente más fácil, porque afortunadamente existen facultades de filología y estudios de historia de la lengua. Pero quien quería recrear lengua antigua en el XIX, y no sabía cómo hacerlo, imitaba a Cervantes. Un ejemplo de esto es una novela que se llamó *La Conquista de Valencia*, de Estanislao de Kostka Vallo. Recrea toda la historia de la toma de Valencia, El Cid, etcétera. Y fijense cómo hablan los personajes de esta novela. Dice uno, “*Juro por la cruz de esta espada no comer pan a manteles ni bajo techo reposar hasta haber librado a Valencia del impío Abenxala*”. Esto suena a Quijote. Y es que el autor de este libro escribió incluso un diccionario de frases castizas de Cervantes. Es una paradoja, pero al final en el siglo XIX, cuando se intenta recrear la lengua antigua, lo que se está haciendo es copiar el Quijote. Todavía existía y estaba vivo el romancero, que lo hemos escuchado cantado en nuestros pueblos hasta hace relativamente poco tiempo. Seguramente, aquí en la sala hay personas que saben romances. Pues con una mezcla de la lengua de los romances cantados y de



ACADEMIA CERVANTINA

CASTRO DEL RÍO

el Quijote, se hizo la creación de la novela histórica. Observen cuánto peso tuvo el Quijote en la lengua literaria posterior.

El Quijote es tan importante en la construcción del canon lingüístico, que no solo sus palabras entran en el diccionario, sino que entran sus personajes y todos sus derivados. Es decir, que en nuestro diccionario tenemos la palabra 'Quijote' definida como un hombre que, como el héroe cervantino, antepone sus ideales a su conveniencia. Y existen derivados del tipo 'sanchopancesco', como acomodaticio y socarrón, O 'Dulcinea' que, aunque nombre propio en principio, se nos ha vuelto nombre común: mujer a la que se ama. "Ella es mi Dulcinea". Que quijotizar es dar carácter quijotesco a algo. Que un rocín matalón es 'Rocinante'. O que incluso una mujer fea y ordinaria es una 'maritornes'.

Esto es maravilloso. Hemos convertido lo propio en común, un personaje cualquiera de el Quijote se nos ha hecho antonomástico y ha entrado como categoría de persona en el diccionario. Igual que han entrado todos los derivados posibles, algunos de ellos muy pocos usados, pero han entrado igualmente, derivados de

ACADEMIA CERVANTINA

CASTRO DEL RÍO

Cervantes o de Quijote. Derivados como cervantino, cervantistas, cervantesco, o quijotada, quijotería...

Una curiosidad: muchas de estas palabras se definen en el siglo XIX en torno a la idea de ridículo. Alguien que actúa como un quijote es alguien ridículamente empeñado, alguien que ridículamente toma una acción grotesca. Es una cosa muy del XIX. Es algo humorístico, algo paródico, algo ridículo. El sentido que hoy le damos de idealidad incluso, de un heroísmo fracasado pero virtuoso, esa idea admirable que todos vemos hoy en el bueno de Alonso Quijano, es una idea posterior, es una idea ya más del siglo XX. Y a construir ese

El Quijote es tan importante, que no solo sus palabras entran en el diccionario, sino que entran sus personajes

sentido también ha contribuido la filología. Observen cómo nosotros cambiamos nuestra interpretación del personaje. Antes nos hacía reír. Y ahora nos reímos, pero es un personaje por el que sentimos también una cierta admiración.

Vayamos con la segunda escena, que he titulado ‘Barataria existe’. Parto de un hecho: Sancho Panza no existió nunca. Pero, aunque no existió nunca, existe en nuestra cabeza, lo imaginamos como un labrador de bien, cortito de entendederas, que se deja convencer por don Quijote para ejercer de escudero. Pero hay un momento en que hay algo que anima al escudero a seguir a su hidalgo, y es que Sancho empieza a ambicionar tener un cargo político, ser el gobernador de una isla. Es en la segunda parte de la obra, cuando Cervantes mete a Sancho y a don Quijote en el palacio de unos duques, que se ríen de los dos y que hacen creer a este ingenuo escudero que, efectivamente, lo van a nombrar el gobernador de un lugar. Una sensibilidad lingüística propia de ese tiempo, algo que quizás a nosotros no nos resulta tan aparentemente detectable, es que el lector de su tiempo sabía que ahí había una engañifa. Nosotros lo sospechamos porque pensamos que estos duques son liantes y se están riendo de esta gente. Pero los lectores de su tiempo lo sabían desde el principio, y lo sabían porque lo que se le está prometiendo a Sancho no es una isla, no es una finca, no es un territorio, sino que es una ínsula, e ínsula es

Esa idea admirable que todos vemos hoy en el bueno de Alonso Quijano es una idea ya más del siglo XX



una palabra clave para entender el engaño. Aquí les pongo el fragmento donde se le promete la ínsula a Sancho. Dice él:

“Yo soy quien la merece esa ínsula, también como otro cualquiera soy quien júntate a los buenos y será uno de ellos y soy de aquellos no con quien naces sino con quien paces y de los que quien a buen árbol se arrima, buena sombra le cobija. Yo me he arrimado a buen señor y ya muchos meses que ando en su compañía y he de ser otro como él, Dios queriendo y viva él y viva Yo, que ni a él le faltarán imperios que mandar ni a mí ínsulas que gobernar”. El se conforma con la ínsula que

Barataria es una palabra que ya no se usa, pero antes era algo equivalente a mercadillo barato, algo de poco valor

le prometen, fíjense qué crueldad, una ínsula hecha y derecha, redonda y bien proporcionada.

Sabemos que es un engaño porque la palabra ínsula en latín, ínsula, en castellano era ínsola e isla. Y la palabra ínsula se quedó reducida al empleo de los libros, pero de un tipo de libro concreto, los libros de caballería, donde aparecía un dragón, un caballero, una princesa que rescatar. Nunca eran una isla esos territorios fantásticos, se llamaban ínsulas. Claro, isla era la que se pisaba, ínsula la que nunca se llegaría a pisar. Por eso, cuando a Sancho le están prometiendo esta ínsula redonda, lo están engolosinando de esta manera. El lector ya sabía que había un engaño. El lector de la época ya detectaba que eso nunca iba a ocurrir. Pero es que encima pasa otra cosa, le dicen que se llama la ínsula Barataria. Esta palabra ya no se dice hoy, pero sería algo equivalente ahora con una especie de mercadillo barato, de poco valor, un lugar donde se vende con demasiado engaño, un lugar sospechoso. No te compras un coche de segunda mano en un lugar que se califica como Baratario. La llaman ínsula y la bautizan como Barataria. Pues, obviamente, ya sabemos que esto es un engaño.

Pero este libro es tan famoso y prende tanto en la imaginación y en el gusto lector, que vemos que ocurre un caso que pasa muy pocas veces en la literatura, y es que la literatura se hace realidad. Barataria se pone con mayúscula porque quiso Cervantes inventarse ese nombre para la ínsula. Pero resulta que si uno busca en cualquier enciclopedia, Barataria existe. En concreto, en América existen dos lugares llamados Barataria. Salió de la obra cervantina para hacerse un lugar real en el Caribe, en Trinidad y Tobago, y en un enclave en

Estados Unidos, en Jefferson, en el estado de Luisiana. Y en ambos casos, lo que parece es que el nombre se debe al Quijote. Es la admiración de un Gálvez hacia el Quijote, el que hace nombrar a un lugar Barataria, como si fuese un nombre digno. Ahora lo es, porque hemos perdido esa asociación de la época, pero en su momento no lo era. Observen qué simbólico que el Quijote empieza hablando de un lugar de cuyo nombre no quiere acordarse y que el nombre inventado de Barataria se haya hecho real.

La literatura ha creado muchos lugares. El País de las Maravillas, Oz, el País de Nunca Jamás, el Yoknapatawpha de Faulkner, el Macondo de Gabriel García Márquez, la Celama de Luis Mateo Díez, el Hogwarts de Harry Potter... Pero resulta que hemos encontrado muy poquitos casos en los que la literatura llega a cambiar el mapa. La literatura hace que Barataria exista. Bueno, esto es un guiño a la recepción inmensa que ha tenido el Quijote.

Pero la referencia de ínsula me sirve para que empecemos a pensar sobre todos esos niveles lingüísticos que están conviviendo dentro de el Quijote, que la hacen también una novela lingüísticamente muy moderna. No solo porque haya personajes caracterizados lingüísticamente de una manera concreta, eso también se había hecho antes, sino porque hay muchos guiños a registros, a variedades propias de la época, que serían reconocibles sin duda por los lectores.

Este libro es tan famoso, que ocurre un caso que pasa muy pocas veces en la literatura, se hace realidad

Como habla Sancho, se podría simplificar y decir que representa el habla popular, el habla de un escudero, pero verán que no es tan fácil. Les pongo una muestra. Hay un momento en que Sancho, en ese entorno palaciego en el que se sitúa en la segunda parte, rodeado de nobles, en un palacio muy cuidado, muy amueblado, es interpelado por uno de los personajes, la duquesa, que se dirige a él y al Quijote, hablándoles con mucha reverencia.

Y aquí hago un paréntesis. En español decimos sin mayor problema que algo es carísimo, altísimo o que está limpiísimo. Esa terminación en ísimo es totalmente normal en español. Si yo pregunto qué está más limpio, algo que está muy limpio o algo que está limpiísimo, ustedes me dirían que limpiísimo. Bueno, pues nuestros antepasados no decían eso. Nuestros antepasados decían muy limpio o harto limpio, pero no usaban esa terminación en ísimo. Existía en latín, pero el castellano no la heredó. Pero a partir de final del siglo XV, esa terminación en ísimo empezó a aparecer en la literatura, connotada de terminación muy culta. Se usaba sobre todo en términos religiosos como ‘Dios altísimo’, en términos reverenciales. Pues algo pasaba en la época en el XVII, ya que esa terminación se está empezando a extender. Y cierro el paréntesis.

Vamos a ver cómo la dueña, la señora de la casa, está hablando al Quijote y a Sancho, como les decía antes, y utiliza correctamente la terminación en ísimo:

Se podría simplificar y decir que Sancho representa el habla popular, el habla de un escudero, pero no es tan sencillo

El superlativo ‘ísimo’, que era muy culto en la época de Cervantes, hoy es una terminación superlativa más

“Sosegados todos y puestos en silencio estaban esperando quién le había de romper y fue la dueña dolorida con estas palabras, confiada estoy señor poderosísimo, hermosísima señora y discretísimo circunstante, que ha de hallar mi cuítsima, o sea, mi preocupación en vuestros valerosísimos pechos acogimiento, no menos plácido que generoso y doloroso...”

Toda esta locución es correcta en el lenguaje de la época, es muy elaborada eso sí. Es un discurso que hoy llamaríamos un poquito cargante, pero pertenece al lenguaje de la época, no a lengua antigua. Pero ahora va a responder Sancho y va a hacer una cosa muy noble, que es intentar hablar como le están hablando. En su caso, intenta hablar mejor de lo que habla, intenta hablar de manera que él ya no parezca un escudero, sino que parezca alguien más entre ese conjunto de condes y de nobles. Va a usar ísimo, pero no sabe usarlo, lo usa mal y dice: *“El panza aquí está y el don quijotísimo y así podréis dolorosísima dueña decir lo que quisieredisimo, que todos estamos prontos y aparejadísimos a ser vuestro servidorísimos”*. Esto, que hoy nos provoca risa, es un chiste lingüístico, lo que nos está diciendo es que ísimo se extiende. Lo dicen los sacerdotes, lo dicen los nobles, pero los escuderos todavía no lo saben utilizar. Observen también lo bonito que es que, lo que era muy culto en la época de Cervantes, hoy, para nosotros, es una terminación superlativa más.

Sancho no es solo alguien que habla con muchos refranes, Sancho es alguien que quiere aprender a hablar y al que se caracteriza también como alguien que conoce cuáles son los modelos lingüísticos de su tiempo. Hay un momento en que le dice el Quijote: *“A dónde vas a parar Sancho cuando comienzas a ensartar refranes y cuentos, no te puede esperar sino el mismo Judas que te lleve”*. Y dice



Sancho: “Yo me entiendo y sé que no he dicho muchas necesidades en lo que he dicho, sino que señor mío siempre es friscal de mis dichos y de mis hechos”. Y claro, Don Quijote le corrige: “Fiscal has de decir, que no friscal, prevaricador del buen lenguaje, que Dios te confunda”. Y a eso contesta Sancho: “no se apunte vuestra merced conmigo, pues sabe que no me he criado en la corte, ni he estudiado en Salamanca para saber si añado o quito alguna letra a mis vocablos. Sí que ¡válgame Dios!, no hay para qué obligar al sayagués a que hable como el toledano”.

Esa idea de que en Toledo se habla muy bien también nos puede hacer reflexionar. A mí, a veces, me preguntan en los medios que dónde se habla mejor español. A veces, cuando se hacen encuestas que buscan ciudades como modelo del buen hablar, mucha gente dice Valladolid, otros dicen Salamanca. Eso, como ya sabemos todos de sobra, no se puede defender bajo ningún concepto. No hay ningún lugar

que hable mejor castellano que otro. Pero fíjense que en la época de Cervantes los que hablan bien están asociados a Toledo. Porque se pensaba que por estar allí la escuela de traductores de Toledo, por Alfonso X, había mayor cultura. Eso del modelo del buen hablar no solo es falso, sino que también es cambiante. Esto que le dice el Quijote de prevaricador del buen lenguaje ha hecho que en algunos ensayos se llame a Sancho prevaricador y se listen sus prevaricaciones. A mí no me gusta ese tipo de idea en torno al lenguaje de Sancho. Primero, porque como he dicho, no es tan simple como parece esa caracterización. No es simplemente una persona hablando con muchos refranes y metiendo una r en algún momento mal contada. Es un retrato muy atinado del habla coloquial de su tiempo, y de manera coloquial hablamos todos en circunstancias coloquiales.



Hay una parte de la historia del español que nosotros hemos perdido para siempre, que es cómo se hablaba, cómo hablaba la gente, en el siglo XVI o XVII. Cómo hablaban cuando se encontraban en el pozo cogiendo agua, cómo hablaban cuando se enfadaban... Una parte nos lo retrata la literatura. Si quisiéramos saber cómo hablamos hoy, leyendo la novelística actual tendríamos un pálido reflejo.

Si quisiéramos saber cómo hablamos hoy, leyendo la novelística actual tendríamos un pálido reflejo

Pues bien, en el Quijote, y en otras obras cervantinas, encontramos algunas huellas del lenguaje de su tiempo, que son únicas. Una de ellas es 'oíslo'. Si yo digo oíslo, ustedes reconocen 'oís' y 'lo'. Es algo parecido a si yo digo hoy, 'lo oyes', o sea, 'me entiendes'. Estamos de acuerdo. Pero fíjense cómo usa Cervantes ese oíslo. Dice Sancho: *"por mí lo digo, pues mientras estoy cavando, no me acuerdo de mi oíslo, digo de mi Teresa Panza, a quien quiero más que a las pestañas de mis ojos"*. Mi oíslo, o sea, ese oíslo es un sustantivo, es un nombre. ¿Y qué significa? Mi esposa. Se interpelaba tantas veces a la mujer con el tratamiento de vos, diciendo oíslo, que se ha terminado llamando a la esposa mi oíslo.

Esto sabemos que ocurría, imaginamos que ocurría, en el castellano antiguo, en el XVI y en el XVII. Pero nadie lo pone por escrito, nadie. Cervantes nos deja esta huella de la que podemos tirar un poquito, pero hay muy pocos ejemplos posteriores sobre ese empleo tan coloquial.

Cervantes se vuelve tan prestigioso, que palabras que él emplea se recuperan en la lengua

En un par de ocasiones de estas jornadas, se ha hablado de que Sancho se quijotiza conforme avanza la novela. Y también lo hace lingüísticamente. Hay un momento en que él le dice al caballero “*vámonos a los caminos, que hay que ferir a los malandrines*”. No le dice herir. El mismo Sancho va a utilizar esa f, que hemos visto antes que era parte del registro de Cervantes.

Así que Sancho hablando no es nada plano, pero es que don Quijote tampoco. Es riquísimo. Y hay un conjunto de datos interesantísimos, que están en la obra, que nos permiten saber muchísimo de cómo era la lengua española en el siglo XVII.

Cervantes se vuelve tan prestigioso, que palabras que él emplea se recuperan en la lengua. Por ejemplo, incluye en el Quijote una cierta caracterización de lo que entonces serían dialectos del español en nacimiento o en formación. Como estamos en Castro y están ustedes en esa red preciosa de ciudades cervantinas, y yo soy andaluza, pues a mí me apetece recordar aquellas ocasiones en que Cervantes menciona cómo se habla en Andalucía. En *El Celoso Extremeño* él dirá que al portal de la casa lo llaman en Andalucía casapuerta. O en *Rinconete y Cortadillo* dirá que la gente llama a los tiestos, macetas. Y *La Gitanilla*, preciosa La Gitanilla, aparece ceceando. Es cierto que ahí dice Cervantes que es un ceceo de gitano, lo que daría para mucha explicación. Digamos que existía un ceceo dialectal, el del andaluz actual, y un ceceo fingido, destinado a engatusar al otro, y así se caracterizaba el ceceo de gitanos. Pero bueno, ahí tenemos al Quijote poniendo a un personaje que dice “*ceñores*”.

Esa sensibilidad lingüística, esa cultura lingüística de quien ha pasado por Andalucía y ha escuchado y se

ha dado cuenta de la diferencia, se observa también en otros personajes. Por ejemplo, en los pastores sayagueses o en el famoso retrato del vizcaíno. Los vizcaínos, lo que llamaríamos los vascos, tenían fama de no hablar correctamente el castellano, por interferencia con el euskera. Y Cervantes retrata al vizcaíno enfadado y hablando un castellano sin artículos y con muchos hipérbatos, con muchos cambios de posición de las palabras. Precisamente porque es un retrato de una forma de hablar español muy interferida dialectalmente.

Pero en fin, no me quería engolosinar con esa parte de variedades de Cervantes, al retratar lingüísticamente personajes en el Quijote. Les quería hablar, para terminar, del enorme prestigio que supone la lengua cervantina para recuperar algunas palabras. Tres ejemplos: ‘corbacho’, ‘soez’ y ‘talante’. Estoy segura de que todas las personas que están en esta sala conocen, al menos, las palabras soez y talante. Las usan, las conocen, no les plantean ningún tipo de problema. Pues que sepan que decimos esas dos palabras, que dicen ustedes esas dos palabras, gracias a Cervantes. Si no fuese por él, no las diríamos. Igual que la tercera palabra que he puesto, que es más desconocida, ‘corbacho’.

La palabra soez, con una etimología difícil y discutida, es una palabra histórica del castellano. No de la época cervantina, sino documentada ya en la Edad Media, pero con un empleo en decadencia. Dos muestras del siglo XVI: Cristóbal de Castillejo habla de que

En el Quijote aparece una cierta caracterización de lo que entonces serían dialectos del español en nacimiento

“gran bajeza y poquedad es de un rey o emperador por propia comodidad abatir su autoridad a ningún otro señor, cuanto más a los menores, personas viles, soeces, perversos y robadores”. El mismo sentido tiene la cita de Pedro Hernández de Villaumbrales, que habla de que los hombres torpes pueden hacerse necios, débiles, soeces, viles y apocados. Soez, en el siglo XVI, no significa como yo creo que significa hoy en general, sucio, sino humilde, de baja estopa, de baja clase. Era una palabra que usaba muy poca gente, estaba en los libros de caballería. Falta en muchos diccionarios de la época. No la trae, por ejemplo, Antonio de Nebrija en su diccionario. Una palabra que seguramente hubiese desaparecido en el siglo XVII. Pero lo que ocurre, que la utiliza Cervantes, y la utiliza varias veces. De todas las citas que puedo traer de soez en el Quijote, he seleccionado ésta donde dice el héroe: *“Yo, Sancho, naét para vivir muriendo y tú para morir comiendo; y porque veas que te digo la verdad en esto, considérame impreso en historias, famoso en las armas, comedido en mis acciones, respetado de príncipe, solicitado de doncellas: al cabo, cuando esperaba almas, triunfos y coronas, me he visto esta mañana pisado y acoceado y molido por los pies de animales inmundos y soeces”.*

Hoy nosotros aplicamos el adjetivo soez a discurso y a palabras. Pero en la época de el Quijote se aplicaba, sobre todo, a personas y no tanto a acciones. Este adjetivo raro, que se usaba poco, aparece en el Quijote porque Alonso Quijano habla raro, porque habla en



fabla, porque habla como los antiguos. Y como está hablando como los antiguos, usa este adjetivo que se está quedando anticuado. Pero en el XVIII, cuando hay ediciones de el Quijote casi cada año, cuando se está traduciendo constantemente, soez empieza a ser una palabra prestigiosa. Que nosotros la digamos hoy se debe a que Cervantes la emplea, la emplea como arcaísmo, pero para nosotros es una palabra del estándar.

Lo mismo ocurre con una voz, más restringida, que creo que puede ser interesante. Es la palabra corbacho. Corbacho quizás nos suena a apellido en español, más común en Extremadura que en otras partes de la península. Hay personas famosas se se llaman Corbacho, un ministro apellidado Corbacho, ... Pero el apellido Corbacho no tiene nada que ver con esta historia que yo les estoy contando. Es un derivado con el aumentativo, acho, un derivado de corbus, no tiene nada

La palabra soez la dice Alonso Quijano porque él habla raro, porque habla en fabla, porque habla como los antiguos

Cervantes es tan prestigioso que la palabra corbacho, una palabra de las galeras, entra en la lengua literaria

que ver con este asunto. Hay otra palabra, corbacho, que es de la que yo les quiero hablar. Tiene también una etimología discutida pero, en cualquier caso, no viene del latín. Se ha dicho que del turco, se ha dicho que del árabe (kurvast significa látigo). Y aparece en varias obras de Cervantes. Por ejemplo, en los baños de Argel dice: “*Quitóme el sobresalto de las manos el corbacho y la furia*”. O en los trabajos de Persiles y Segismunda la usa también y dice: “*Hay dos mancebos que son cautivos y que hablan de un corbacho o, por mejor decir, azote que la mano tenía*”. Me interesa esta segunda cita porque fijense que usa corbacho y lo explica. Si necesita explicar una palabra es porque el autor sospecha que yo no voy a conocer su significado. Y efectivamente era así, porque corbacho es una palabra de las galeras, una palabra de haber estado preso en Argel, una palabra de haber sido cautivo durante varios años. Pero esa palabra está en el idiolecto, está en la forma de hablar de Cervantes y la emplea él. Si él no hubiese pasado esos años de cautiverio, no hubiese conocido esa palabra. Fíjense por ejemplo en esta otra cita de el Quijote donde le preguntan si ha estado en galeras, y dice el personaje “*para servir a Dios y al rey y he estado cuatro años y sé a qué sabe el bizcocho y el corbacho*”. El bizcocho, que hoy para nosotros es dulce, agradable, como tomarse el café, era antes la comida de las galeras. Estaba el bizcocho dulce y el bizcocho que era rancho, comida de preso. ‘Sé a lo que sabe el bizcocho y el corbacho’ quiere decir he comido mal y me han pegado muchísimo. Pero Cervantes es tan prestigioso, que la palabra corbacho, que usaban los que habían estado cautivos en Argel, entra en la lengua literaria española. Les pongo un ejemplo muy extremo, pero es que es muy interesante, un ejemplo

del siglo XIX de un autor peruano, Ricardo Palma. Es un fragmento de la novela donde se recomienda a alguien que no se eche ese novio y dice: “*Pacorro era un tarambana, sin más bienes raíces que los pelos de la cara, holgazán por añadidura, y que traía el retortero a tres o cuatro prójimas; pues así apechuga con el bizcocho como con el corbacho, hazle la cruz a ese mozo como al enemigo malo*”. Observen que es exactamente la misma cita. Esto significa una cosa: cuánto prestigio ha tenido Cervantes para que esa palabra llegue a la literatura general.

Lo mismo ocurre con la palabra talante, palabra también histórica en la lengua, tomada de la Biblia, de esa fábula de los talentos (talentos y talantes son la misma palabra). Pero palabra en receso, en decadencia ya en el siglo XVI. Hay una cita de Juan de Valdés, que expone que talante se dice pero que ya no se escribe, porque eso es muy vulgar. Pero claro, como el Quijote habla como los antiguos, usa talante constantemente. Y todos decimos talante. Un presidente del gobierno de España usó esa palabra, talante, como definitoria de su forma de gobernar. Pero esto lo hacemos por Cervantes. Si no fuese por el Quijote, no diríamos talante. En el primer diccionario de la Academia, que se llamó Diccionario de autoridades, se define talante como sustantivo masculino, modo u manera de ejecutar alguna cosa. Covarrubias dice ser vocablo antiguo, pero hoy está muy comúnmente recibido y usado. En el siglo XVIII, talante ha vuelto a ser parte del estándar y lo está siendo gracias a nuestro autor.

Querría terminar invitándoles a que lean el Quijote en cualquiera de sus adaptaciones. Junto con la creación de un enorme personaje literario, de un catálogo gigante de sentimientos humanos, de logros y de derrotas, hay también todo un repertorio lingüístico. Y a lo mejor, en los próximos días, ustedes escuchan en televisión alguien que dice talante o alguien que dice soez y, para sus adentros, piensen que fue gracias a alguien que pasó por Castro.

Muchas gracias por su atención. 

Jesús Vigorra

Qué bien lo haces, qué bien se lo deben pasar tus alumnos, cómo deben estudiar. Porque lo cuentas todo muy bien. Quiero dirigirme a las personas que están siguiendo lo que aquí ocurre por *streaming*, las que están interactuando por los canales de YouTube de las redes de la Fundación Cajasol. Porque está siendo mucha la gente que está siguiendo las jornadas a través de redes y diciendo cosas muy bonitas. Y eso es agradable compartirlo con ustedes.

Antonio Pulido, presidente de la Fundación Cajasol, y el alcalde de la ciudad, Julio Criado, van a hacerle entrega a Lola Pons de la Pluma de Plata de la Academia Cervantina de Castro del Río. Muchas gracias, presidente, gracias alcalde.

El siguiente conferenciante es Alfonso Guerra, que durante su etapa de actividad política fue vicepresidente del gobierno y diputado en Cortes hasta el año 2015. Ha tenido cargos de relevancia y, durante su etapa, ejerció el poder con decisión, sin esperar a ver de quién era la responsabilidad. No estaban los tiempos, desde luego, para ver si eran galgos o podencos, en un país donde había tanto que hacer. También se ha caracterizado siempre por ser un político que lee, desde siempre. Y además, fíjense ustedes que estamos hablando de utopías y quimeras, tuvo hasta una librería, donde se vendían los libros que a veces no se podían vender. Ha publicado sus memorias con tres libros: *Cuando el tiempo nos alcanza*, *Dejando atrás los vientos* y *Una página difícil de arrancar*. Ha publicado también ensayos como *La España en la que creo*, que surgió precisamente, como él mismo reconoce, de un encuentro de letras en Sevilla. Y su último libro, que ha dado mucho que hablar, ha sido *La rosa y las espinas*. Retirado ahora de la política activa, se emplea en la actividad cultural, que le da menos tormento y más satisfacciones. Como ha sido la reciente exposición, *Los Machados, retrato de familia*, que hace un par de semanas se inauguró en el cuartel de artillería de Sevilla. Y contó con la presencia del Rey Felipe VI. En su vida, Cervantes y el Quijote han estado muy presentes. Lo ha dicho él mismo, que hoy nos hará su propia lectura de este libro y de este autor. Alfonso Guerra ha llegado aquí como académico de la Real Academia de las Buenas Letras de Sevilla, pero va a salir de Castro como miembro de la Academia Cervantina de Castro del Río. Gracias Alfonso y bienvenido. ■





Alfonso Guerra



UNA LECTURA DE EL QUIJOTE

Señoras y señores, queridos amigos de Castro del Río. Primero quiero agradecer la invitación para participar en este ciclo y agradecerles a ustedes que tengan la paciencia de escucharme. Ya, para mí, eso es un mérito. Pero quisiera, además, recordar a las personas que están sufriendo en Valencia. Y quiero recordar también a otra persona de aquí, de Castro del Río, que fue muy amigo mío y ya no vive, y en Sevilla hizo una extraordinaria labor por la cultura. Estoy hablando de Juan Viudes, que creó una distribución de libro en Sevilla. Yo era librero entonces y sé muy bien que tenía un gran corazón y que ayudó a muchísima gente. Viniendo aquí, a Castro, su pueblo, quería tener el detalle de recordarle.

Temo que pueda decepcionarles, ya que yo no soy un especialista que pueda aportar algún descubrimiento acerca de la obra de Cervantes. Cuando se cumplieron 400 años de la muerte de Cervantes, todos los eruditos, y algunos que no lo eran tanto, nos inundaron de artículos, de libros, de ediciones... Yo sólo pretendo hacerles partícipe de mi entusiasmo por la obra de Cervantes, compartir con ustedes la lectura de una obra inmortal, una obra que aporta al que la lee el placer del descubrimiento, el consuelo de la risa y el entusiasmo por la verdad.

Sobre el Quijote se han afincado ciertos mitos que es conveniente deshacer. Todos sabemos que es una obra literaria muy importante, pero a la vez es una obra que se lee poco entre nosotros, no se lee mucho. En el año 2002, la Academia Noruega, que otorga



los premios Nobel, propuso a 100 escritores de todo el mundo, de 54 países, que eligieran la mejor novela de todos los tiempos. Pues de todos esos, 50 escritores citaron en primer lugar al Quijote. Después estaban colocados Dostoievski, Faulkner, García Márquez... Precisamente, cenando en México con Gabriel García Márquez, me confesó que estaba relejendo el Quijote, que ya había leído en su juventud. Y me dijo que estaba fascinado, porque el Quijote compendia toda la literatura posterior. Con nosotros estaba también Carlos Fuentes, que compartía mesa, y reafirmó su convicción de que estamos ante la obra más importante de la literatura universal. Es decir, para los grandes escritores, el Quijote es una obra capital. Sin embargo, los lectores no son tan numerosos como se podría esperar.

¿Por qué? Porque se ha cimentado el mito de que es una novela aburrida, inacabable, difícil de soportar. No estoy de acuerdo. A los que no hayan leído nunca el Quijote, les quiero decir que se trata de uno de los libros más divertidos y graciosos que podemos leer.

Un momento importante en nuestra vida, que se repetirá con frecuencia, es el momento en que hacemos la selección de nuestras lecturas. Cada año se editan en España 100.000 títulos. ¿Qué hacer para acertar a la hora de elegir?, ¿qué libros leer?, ¿cuántos libros podemos leer? Haciendo un cálculo teórico, si consideramos una persona que vaya a ser lectora durante 50 años y leyera un libro cada día, sin faltar jamás en los 50 años (y que se leyera el Quijote en un día, Las mil y una noches en un día...); si cada día de su vida leyera un libro, leería 18.250 libros. Pero esa cifra no es real. Si una persona muy lectora se leyera un libro cada 10 días, sin fallar nunca en su vida, leería 1.800 libros. Pero si somos más realistas, si lee un libro cada 20 días, sin fallar nunca en su vida, va a leer 900 libros. Es decir, que los buenos lectores van a tener en su vida la posibilidad de leer entre 1.000 y 2.000 libros. No más. Y hay miles y miles de libros, sólo pensando en los clásicos, de una categoría excepcional.

Por lo cual, lo que les quiero decir, es que no malgasten el tiempo en leer malos libros puestos de moda, porque eso es pura propaganda. Hay que saber elegir. Y si eligen el Quijote, no se arrepentirán nunca, en toda la

No malgasten el tiempo en leer malos libros puestos de moda, hay que saber elegir. Si eligen el Quijote, no se equivocarán



CERVANTINA

CASTRO DEL RÍO

vida, porque nos hacemos lectores habituales de la obra cervantina. En muchas ocasiones he tenido oportunidad de hablar sobre el Quijote con amigos, conocidos, compañeros, y repetidamente surge la pregunta: ¿han logrado terminar su lectura? Cuando yo les digo que lo he leído muchas veces, no me creen, me toman por un tipo raro. Pero no crean que les hablo de personas de categoría social baja; no, estoy hablando de empresarios, de licenciados o de políticos. No lo han leído, o lo han empezado y se han aburrido. Si esta noche gana un solo lector el Quijote, yo habré cumplido con mi misión. Es lo

CERVANTINA

CASTRO DEL RÍO

único que pretendo, que ustedes sientan entusiasmo por la lectura, que mañana alguno de los que hay aquí vayan a buscar el Quijote para leerlo. Y leerlo con tranquilidad, sabiendo que es un libro muy divertido.

Como ustedes saben, el Quijote está considerado como un libro de caballería o de crítica paródica de los libros de caballería, pero también podría definirse como un libro de aventuras o un libro de amores. Pero, sobre todo, para mí, el Quijote es un libro enigmático, una novela cargada de incógnitas. Estas novelas que se escriben de policías están muy bien, pero este libro tiene tantas incógnitas o más. Fíjense para empezar, quién es el autor de el Quijote. ¿Quién escribió el Quijote? Enseguida sale Miguel de Cervantes. Pero un momento, en el texto dice Miguel de Cervantes que lo escribió Hamete Benengeli, un árabe en árabe; y que lo tradujo un morisco al castellano. Pero claro, si se da uno cuenta, Benengeli quiere decir hijo del Evangelio. O sea, que el árabe en realidad era un cristiano... Y así nos va dando claves.

¿Por qué finge Cervantes que él no es el autor? Autor que, además, aparece en la novela enseguida.

Lo único que pretendo es que alguno de ustedes vaya mañana a buscar el Quijote para leerlo con tranquilidad

El Quijote es un socio, un igual, una copia del propio Cervantes, quien lo crea como un doble

Cervantes, no el Quijote, Cervantes mismo. Recordarán ustedes, los que lo han leído, cuando están haciendo el escrutinio de los libros, los libros que hay que quitarle porque se ha vuelto loco el hidalgo. Ahí están el cura y el barbero tirando los libros raros para quemarlos. Y aparece *La Galatea*, de Miguel de Cervantes. Y dice entonces el cura: “*Muchos años a que es grande amigo mío y sé que es más versado en desdichas que en versos. Su libro tiene algo de buena intención, propone algo y no concluye nada. Es menester esperar la segunda parte, que promete. Quizás, con la enmienda, alcanzará del todo la misericordia que ahora se niega. A quemarlo*”.

O sea, que Cervantes, el autor, está dentro de la novela. ¿Es una novela autobiográfica? Se dice que toda novela tiene algo de autobiografía, pero yo hablo ahora de una cosa más importante. Me refiero no solo a que haya pasajes que él ha vivido, como lo del cautiverio en Argel, que está en la novela, sino a una expresión metafórica de toda su vida. Si es toda su vida lo que está en el libro. Para que se den cuenta, les voy a decir la descripción que hace de un personaje: “*Éste que veis aquí, de rostro aguileño, de cabello castaño, frente lisa y desembarazada, de alegres ojos y de nariz corva, aunque bien proporcionada; las barbas de plata, que no ha veinte años que fueron de oro, los bigotes grandes, la boca pequeña, los dientes ni menudos ni crecidos, porque no tiene sino seis, y éstos mal acondicionados y peor puestos, porque no tienen correspondencia los unos con los otros; el cuerpo entre dos extremos, ni grande, ni pequeño, la color viva, antes blanca que morena; algo cargado de espaldas, y no muy ligero de pies*”.

Esto parece la descripción de el Quijote. Pues no, ésta es una descripción que hace Cervantes de sí mismo. Es decir, el Quijote es un socio, es un igual, una

copia del propio Cervantes. Crea a Don Quijote como un doble. Al menos, en apariencia.

Tras el enigma del autor, de quién es el autor, plantea Cervantes otro enigma que es dónde se desarrollan los hechos. Todos recordarán la frase de “*En un lugar de la Mancha, de cuyo nombre no quiero acordarme...*”. No es que se le haya olvidado, es que nos dice, provocadoramente, no quiero acordarme. Con lo cual, está sugiriendo que allí le ocurrieron muchas desdichas, que lo pasó muy mal y está olvidándose. El hecho es que todos los eruditos, como detectives, llevan 400 años preguntándose dónde fue. Y el mérito se lo disputan varios pueblos, por allí, alrededor de la Alcarria.

Así que el autor no nos comunica quién es el autor, ni dónde es el lugar. Ni siquiera quién es el protagonista. Porque la novela dice que se trata de un hidalgo rural llamado, Quijada, otras veces Quesada, otras Quijana, o Quijano. Y os dice que en esto del nombre hay alguna diferencia en los autores que escriben de él. Con lo cual, Cervantes vuelve a fingir varias fuentes, varios escritores sobre el personaje.

La historia es bien conocida. Cervantes se encargó de ofrecernos el dato en el prólogo de su obra. Dice: “*no he podido yo contravenir al orden de naturaleza, que en ella cada cosa engendra su semejante. Y, así, ¿qué podía engendrar el estéril y mal cultivado ingenio mío, sino la historia de un hijo seco, avellanado, antojadizo y lleno de pensamientos varios y*

Otro enigma de la obra es el lugar donde se desarrollan los hechos, del cual Cervantes no ‘quiere’ acordarse

nunca imaginados de otro alguno, bien como quien se engendró en una cárcel, donde toda incomodidad tiene su asiento y donde todo triste ruido hace su habitación.”

Y otra incógnita es la cárcel, ¿en qué cárcel? Estamos en Castro del Río y puede ser aquí. Pero yo vengo de Sevilla, pues en Sevilla. Otro dirá que Valladolid. Todas las cárceles por las que él pasó. Nos deja otra incógnita ahí. Después hablaremos un poco de la cárcel.

Así que don Quijote se engendró en una cárcel. ¿Y qué hacía en la cárcel? Él se dedicaba, como saben ustedes, a recaudar impuestos. Donde encontraba problemas, él actuaba. En Castro del Río había un sacristán que era reticente y lo llevó a la cárcel. Eso le valió la segunda excomunión. Bueno, pues resulta que, en una de las recaudaciones, don Quijote tenía que entregar algo más de dos millones y medio de maravedíes y entregó casi la cantidad total. Le quedaron por entregar solamente 79.000 maravedíes. Fíjense la pequeña diferencia. El juez, que era un desgraciado, se llamaba Gaspar de Vallejo, lo procesó por no entregar 2.500.000, lo cual no era cierto. Tenía que entregar solo 79.000. Y por eso fue a la cárcel de Sevilla durante 6 meses. En Castro tuvo más suerte, estuvo tres días, pero en Sevilla estuvo seis meses.

Pues el disparatado hidalgo rural, con el juicio trastocado por la lectura de los libros de caballería, toma la decisión de salir al campo a vivir las aventuras leídas en los libros de caballería. Nuestro trastornado hidalgo

Lo que fuera inicialmente un cuento corto, se transformará en una novela larga, inventando el género

sacó brillo a una antigua armadura, completó un yelmo con una celada hecha de cartones, puso nombre a su jamelgo, Rocinante, se puso nombre a sí mismo, don Quijote de la Mancha, y puso nombre a su dama, Dulcinea del Toboso, que en la incierta realidad era una labradora llamada Aldonza Lorenzo. Luego, sin más espera, salió en busca de aventuras en un caluroso día de verano.

Pero lo que fuera inicialmente un cuento, se transformará en novela larga, inventando el género. Cuando el ventero dice a Don Quijote que un caballero ha de tener camisas limpias y dinero que portará su escudero, surge la necesidad de la invención de un personaje nuevo, el escudero. Que será un labrador vecino suyo, “hombre de bien”, dice Cervantes. “*Si es que ese título se puede dar al que es pobre*”. Fíjense la visión que tenía. “*Pero de muy poca sal en la mollera*”. Y ya tenemos a la pareja, cuyos diálogos harán época. El caballero Don Quijote y el escudero Sancho Panza.

Y si podemos pensar que Cervantes podría haber oído alguna historia de un hidalgo enloquecido, que le sirviera de modelo para don Quijote, está claro que el escudero es de su total invención, porque lo dice él: “*Yo no quiero encarecerte el servicio que te hago en darte a conocer tan noble y tan honrado caballero; pero quiero que me agradezcas el conocimiento que tendrás del famoso Sancho Panza, su escudero*”.

Y aquí está el gran descubrimiento de Cervantes: un interlocutor para las hazañas del caballero. Crea la novela haciendo que hablen los personajes, en interminable e ingenioso diálogo. Acompañado de Sancho Panza, saldrá el caballero a cumplir las aventuras que van a acabar siempre en algún enfrentamiento.

El gran descubrimiento de Cervantes es crear un interlocutor para las hazañas del caballero, Sancho Panza



ACADEMIA CERVANTINA

CASTRO DEL RÍO

La grandeza del invento se impondrá al autor. Y lo que iba a ser un cuento, él lo va a completar en una novela muy larga.

Cuando hay una batalla entre don Quijote y el mozo vizcaíno, él interrumpe la novela y dice: “*Vénia, pues, como se ha dicho, don Quijote contra el cauto vizcaíno con la espada en alto ...*”. Y en ese punto termina, deja pendiente el autor la historia de esta batalla, disculpándose porque no halló más escritos de esta hazaña de don Quijote de las que deja referida.

En el capítulo que sigue a esta historia, el autor nos cuenta cómo estando un día en el mercado, llegó un muchacho a vender unos cartapacios y papeles viejos. Los tomó y vio que estaban escritos en caracteres arábigos. Buscó un morisco que los leyese, y descubrió que se trataba de la continuación de la historia con el vizcaíno. Y nos ofrece la inmortal obra.

No solo debemos la invención de la novela a Cervantes, sino también las muy avanzadas innovaciones que en ella hará. Hasta el punto de permitirnos opinar que la literatura toda, y más que la literatura, todos los géneros artísticos, se encuentran en la historia del caballero de la Mancha. Es como si, hasta entonces,

ACADEMIA CERVANTINA

CASTRO DEL RÍO

el arte literario se asemejara a un telón pintado, con mucha gracia, realismo y verismo, como se quiera, pero una pintura. ¿Qué hará Cervantes con el Quijote? Rasgar el telón, invitarnos a ver la vida real, no su representación. Envía a don Quijote a viajar por campos, ventas, villas y ciudades, para que rasgue el telón, para que abra el mundo ante el caballero andante, con la desnudez de su prosa cómica. Ese espíritu destructor de los convencionalismos previos será ya la seña de identidad de la novela.

En don Quijote vamos a contemplar el taller de la novela. Convivirán personas de ficción con otros que

No solo debemos la invención de la novela a Cervantes, sino también las muy avanzadas innovaciones que en ella hará

hablan de la novela que está desarrollándose. Don Quijote va a encontrar a personajes que le hablarán de la novela de el Quijote. Algunos de ustedes conocerán la película de Woody Allen *La rosa púrpura del Cairo*. En ella, el protagonista sale de la pantalla para conversar y hasta para enamorarse de una espectadora que le observa desde la butaca. Esta innovación, que fue muy celebrada cuando se estrenó la película, ya está en el Quijote. Ya aparecen los personajes que salen del libro para estar con personas de la realidad. En verdad, un coetáneo, por pocos años, de Cervantes ya hizo la operación. La originalidad de Cervantes ya la llevó a cabo Velázquez cuando pinta *Las Meninas*. Cumple con la exigencia de la época, pinta a los reyes, pero lo hace rasgando el telón, ofreciéndonos el taller del artista, a las meninas jugando... Vemos al pintor y, al fondo, en un espejo, la pareja real.

Cervantes descubre el arte de la novela. Sitúa al lector ante una historia que es trasunto de la suya propia. Como dijo Marcel Proust: *“Todo lector cuando lee, es lector de sí mismo. La novela es un aparato óptico para conocernos a nosotros, para saber cuál ha sido nuestra vida y cuál deben ser los pasos que debemos dar”*.

Cervantes presenta a Alonso Quijano como un héroe, una leyenda de la caballería andante. Sin embargo, no lo describe con los factores épicos de las antiguas leyendas, sino con lo de las cosas terrenales. Después de una batalla que se complica, ¿qué hace don Qui-



jote? Contarse los dientes, cosa insólita en los héroes épicos, en que todo era grandeza y maravilla. Incluso predica a su escudero la importancia de los elementos humanos y le dirá: *“Porque te hago saber, Sancho, que la boca sin muelas es como molino sin piedra, y mucho más se ha de estimar un diente que un diamante”*.

Lo prosaico, lo terrenal es el motivo del nuevo arte de la novela; pero no exento de belleza, como la amistad de Sancho y don Quijote. Los sentimientos humanos, sin la hipérbole de la gesta, pero cargados de sinceridad: *“No puedo más, seguirle tengo; somos de un mismo lugar, he comido su pan, quiérole bien, es agradecido, diome sus pollinos y, sobre todo, yo soy fiel, y así es imposible que nos pueda apartar otro suceso que el de la pala y azadón”*. Es decir, la muerte.

Cervantes descubre el arte de la novela. Sitúa al lector ante una historia que es trasunto de la suya propia

Don Quijote debió suponer un riesgo para su autor, pues el caballero dice verdades que chocaban con el credo del siglo

Un hidalgo de aldea trae a escena, mediante el arte nuevo de la novela, la mirada sobre la realidad, con tres trascendentes preguntas: ¿qué somos?, ¿qué es la verdad?, ¿qué es el amor? Alonso Quijano tomó la decisión de convertirse en caballero andante de nombre don Quijote de la Mancha. ¿Quién es? ¿El hidalgo de aldea o el caballero de la triste figura? ¿Quién cada individuo? ¿Quién soy?, dirá el lector.

Don Quijote se apodera de la Bacía, esa palangana que utilizaban los barberos para afeitar. La bacía de un barbero, confundiéndola con el Yelmo de Mambrino de las leyendas. ¿Cuál es la verdad? ¿Es yelmo o es bacía? Más tarde, se encontraría con el barbero en una venta y este quiere recuperar su bacía. Don Quijote no suelta su yelmo. ¿Cómo decidir cuál es la verdad? Los parroquianos de la venta deciden opinar y ¿qué ocurre? Oh, fantasía, el objeto es reconocido por todos como un yelmo. ¿Cuál es la verdad de nuestras vidas?

Don Quijote vive enamorado de Dulcinea del Toboso. Tal vez nunca la vio, o acaso de manera furtiva. Pero está enamorado, pues, como él dice: *“Tan propio y natural es de los caballeros ser enamorados, como el cielo tener estrellas”*. Plantea don Quijote qué es el amor. Se puede estar enamorado sin conocer a la amada. Fíjense ahora con internet lo que ocurre. ¿Se trata de una decisión de amar? ¿Es el amor lo que amamos, más que la amada o amado? ¿Se explica así la multiplicidad de la infidelidad, del agotamiento del amor y su renacer en otro sujeto de amor?

Don Quijote debió suponer un arriesgado compromiso para su autor en la época, pues el caballero dice verdades que chocaban con el credo del siglo, credo religioso y credo social de la época. Citemos algunas de

las andanadas que Alonso Quijano dirigió a las normas sociales en vigor. Él no respeta la estructura social de la España de Felipe II. Niega la mayor, la pertenencia familiar a una clase. Y lo declara con reiteración, para evitar que se tome por descuido. Así, cuando afirma: *“Porque la sangre se hereda y la virtud se adquiere y la virtud vale por sí sola lo que la sangre no vale”*. En otro pasaje dice: *“Dos linajes solo hay en el mundo, como decía una abuela mía, que son el tener y el no tener”*.

Don Quijote o Cervantes no se deja deslumbrar por la grandeza de los nombres, por los nobles de sangre. Valora el talento y la bondad. Sentía menosprecio del ignorante del vulgo, fuera este de cualquier condición social. Cuando le habla al Caballero del Verde Gabán acerca de la poesía, *“tesoro que no debiera ponerse a merced del ignorante vulgo”*, le hace aclaración: *“Y no penséis señor que yo llamo aquí vulgo a la gente plebeya y humilde, que todo aquel que no sabe, aunque señor y príncipe, puede y debe entrar el número de vulgo”*.

Pero si no se deja impresionar por la nobleza, tampoco lo habrá de sentir del clero, de la Iglesia. Aunque en este trance, y con más miedo que prudencia, haya de guardar cautela, pues la inquisición acecha, y responder ante el santo oficio se le hace más grave que el conocimiento que ya tenía de las cárceles. Conoció la advertencia que hará el hidalgo cuando topan con la iglesia, *“con la iglesia hemos dado, Sancho”*, menos conocida, aunque no con menor carga de ironía, es

El hidalgo no se deja deslumbrar por la grandeza de los nombres, por los nobles, valora el talento y la bondad

la descripción que hace de los clérigos arrimados al poder y a la nobleza. En todo caso, Cervantes se hace cauto, modifica bien sobre la marcha lo que pueda ofender a la iglesia. Así, cuando el cura y el barbero quieren que él vuelva a la casa, se disfrazan. Y el cura se disfraza de princesa, se pone una saya de paño, llena de fajas, de terciopelo negro, ... En fin, se pone como una mujer. Y después el cura se da cuenta de que no debería ir así y le dice al barbero que cambien los vestidos. Se cubrirá Cervantes con cuidado porque dice: *“Mas apenas hubo salido de la venta, cuando le vino al cura un pensamiento, que hacía mal en haberse puesto de aquella manera, por ser cosa indecente que un sacerdote se pusiese así, aunque le fuese mucho en ello; y diciéndoselo al barbero le rogó que trocase trajes”*. Igualmente ocurre cuando ataca una procesión, que llevaba un cuerpo muerto. Al comprender su error dice: *“Yo no pensé que ofendía a sacerdotes, ni a cosas de la Iglesia, a quien respeto y adoro, como católico y fiel cristiano que soy”*. En realidad, se trataba de driblar a la censura y evitar al santo oficio. Aún con todo, fue excomulgado dos veces.

Pero el reino donde brilla Don Quijote es el reino de la libertad. *“La libertad, Sancho, es uno de los más preciosos dones que a los hombres dieron los cielos. Con ella no pueden igualarse los tesoros que encierran la tierra ni el mar encubre. Por la libertad, así como por la honra, se puede y debe aventurar la vida y, por el contrario, el cautiverio es el mayor mal que puede venir a los hombres”*.

Cervantes trata de driblar la censura y evitar el santo oficio. Aún así, fue excomulgado dos veces

Será en la aventura de los galeotes donde don Quijote explayará con detalle su doctrina de la libertad

Don Quijote sentía por la herida de Cervantes, que sufrió cinco años de cautiverio en Argel y pasó secuencias de su vida en las cárceles de Sevilla, Valladolid y aquí, en Castro del Río.

Será en la aventura de los galeotes donde Don Quijote explayará con detalle, y no menor riesgo, su doctrina de la libertad. “Don Quijote alzó los ojos, y vio que, por el camino que llevaba, venían hasta doce hombres a pie, ensartados como cuentas en una gran cadena de hierro, por los cuellos, y todos con esposas en las manos. Venían así mismo, con ellos, dos hombres de a caballo y dos de a pie. Los de a caballo con escopeta de rueda y los de a pie con dardos y espada. Y que así como Sancho Panza lo vio, dijo: *“Esta es cadena de galeotes, gente forzada del rey que va a las galeras. ¿Cómo gente forzada? preguntó Don Quijote, ¿es posible que el rey haga fuerza a ninguna gente? No digo eso, respondió Sancho, sino que es gente que por sus delitos va condenada a servir al rey en las galeras de por fuerza. En resolución, replicó don Quijote, como quiera que ello sea, esta gente, aunque los llevan, van de por fuerza, y no de su voluntad. Así es, dijo Sancho. Pues, desa manera, dijo su amo, aquí encaja la ejecución de mi oficio: desfacer fuerzas y socorrer y acudir a los miserables. Advierta vuestra merced, dijo Sancho, que la justicia, que es el mismo rey, no hace fuerza ni agravio a semejante gente, sino que los castiga en pena de sus delitos”*.

Pero a Don Quijote poco le importa que se trate de reos o condenados por robo, bigamia o bandolerismo. Lo que le importa es que van de por fuerza y no por su voluntad. Entonces, después de hablar con todos los que iban presos, él dice: *“De todo cuanto me habéis dicho, hermanos carísimos, he sacado en limpio que, aunque os han castigado por vuestras culpas, las penas que vais a padecer no*



os dan mucho gusto y que vais a ellas muy de mala gana y muy contra vuestra voluntad, y que podría ser que el poco ánimo que aquel tuvo en el tormento, la falta de dineros deste, el poco favor del otro y, finalmente, el torcido juicio del juez, hubiese sido causa de vuestra perdición y de no haber salido con la justicia que de vuestra parte teníades. Todo lo cual se me representa a mí ahora en la memoria, de manera que me está diciendo, persuadiendo y aun forzando que muestre con vosotros el efeto para que el cielo me arrojó al mundo... y os voy a liberar a todos”.

El Quijote ha dicho que no van de buen gusto, van de mala gana. Y además, unos fueron torturados, por eso confesarían; otro no tuvo dinero para pagarle lo que el juez le pedía. En realidad, lo que viene a decir es que el estado, la sociedad, carece de legitimidad para privar a nadie de su libertad natural. Una cosa es la justicia y otra la ley. Y aquella estaría siempre por encima de ésta. Los representantes del estado, que él llama los cuadrilleros, no son más que salteadores de

caminos, con licencia de la Santa Hermandad. Y aquí se encuentra la concepción que don Quijote tiene del hombre. El caballero andante idealiza el estado de naturaleza frente al estado social. Don Quijote cree que el hombre es bueno por naturaleza y añora la época en que la concordia, el sustento diario garantizado, la belleza y la bondad dominaban la sociedad, cuando no había fraude, ni engaño, ni malicia. Para don Quijote, como siglo y medio después para Rousseau, el hombre es bueno por naturaleza, en contraste con la teoría de Hobbes, que dice que el hombre es un lobo para el hombre. Si existen en el mundo dos libros antitéticos, estos son el Quijote y Leviatán. Como dijo el romántico Friedrich Schelling, el tema de la novela es la lucha de lo real con lo ideal. El ideal que tiene la sociedad y la realidad que se le ofrece.

Las hazañas de el Quijote son creaciones ficticias tan exageradas, que el mundo real no podía imitarlas. Don

Quijote, acogido por unos cabreros que le proporcionan alimento, pronuncia un discurso sobre la edad dorada: *“Dichosa edad y siglos dichosos, aquellos a quien los antiguos pusieron nombre de dorado, porque entonces, los que en ella vivían, ignoraban estas dos palabras, tuyo y mío. Eran en aquella santa edad todas las cosas comunes: a nadie le era necesario para alcanzar su ordinario sustento tomar otro trabajo que alzar la mano y alcanzarle de las robustas encinas que liberalmente les estaban convidando con su dulce y sazonado fruto”*.

Y si de libertad se trata, ninguna por la que luchar como la libertad de la mujer. La emancipación de la mujer, en una época sometida a los designios del padre o del esposo, es tema capital en la declaración de libertad de don Quijote. En una sociedad aquella del siglo XVI, en la que la mujer era tratada como una permanente menor de edad, estuviera soltera o casada, sin voluntad ni para las cuestiones amorosas, Cervantes mostrará una opinión, una posición de independencia y libertad de la mujer, que debió resultar de gran sorpresa, si nos atenemos a la doctrina de la época.

Los moralistas de entonces seguían el credo del pensador Juan Luis Vives o del poeta Fray Luis De León, que consideraban a la mujer carente de juicio. Estamos hablando de dos intelectuales de primera categoría, y decían que la mujer no tenía juicio, no pensaba. Decía Vives: *“O tal vez pensará, pero qué cosa pensará. Veloz es el pensamiento de la mujer y tornadizo por lo común”*. Y Fray Luis De León, en *La perfecta casada* dice:

La emancipación de la mujer en esa época es tema capital en la declaración de libertad de don Quijote



“Porque como la mujer sea de su natural, flaca y deleznable, más que ningún otro animal”.

Pues en esta sociedad, con esta situación, en el siglo XVI, llega Cervantes y hace decir a don Quijote que defenderá a la mujer de todos los que quieran limitar su libertad. El discurso de la pastora Marcela es, a mi parecer, el más perfecto alegato jamás pronunciado a favor de la libertad de la mujer. Incluido el siglo XX de la lucha por los derechos de la mujer, este es el más perfecto discurso.

Don Quijote se encuentra con unos cabreros que acuden al entierro de un pastor, Crisóstomo, el pastor estudiante que ha muerto por el desdén amoroso de Marcela, de una pastorcilla. Todos la culpan de la muerte de Crisóstomo. En ese momento, en que están todos enterrándolo y acusando a Marcela, ella se presenta y les dice: *“No vengo sino a dar a entender cuan fuera de razón están aquellos que, de sus penas, y en la muerte de Crisóstomo, me culpan. Y así ruego a todos los que aquí estáis me estéis atentos,*

En el siglo XVI, Cervantes hace decir al Quijote que defenderá a la mujer de todos los que quieran limitar su libertad

que no será menester mucho tiempo, ni gastar muchas palabras, para persuadir una verdad a los discretos. Hizome el cielo, según vosotros decís, hermosa y, de tal manera, que, sin ser poderosos a otra cosa, a que me améis os mueve mi hermosura, y por el amor que me mostráis decís y aún queréis que esté yo obligada a amaros. Yo conozco, con el natural entendimiento que Dios me ha dado, que todo lo hermoso es amable; mas no alcanzo a entender que, por razón de ser amado, esté obligado lo que es amado por hermoso a amar a quien le ama. Y más, que podría acontecer que el Amador de lo hermoso fuese feo, y siéndolo feo digno de ser aborrecido, cae muy mal al decir, 'quierote por hermosa, hazme de amar aunque sea feo'. Pero puesto caso que corran igualmente las hermosuras, no por eso han de correr iguales los deseos, que no todas hermosuras se enamoran: que algunas alegran la vista y no rinden la voluntad; que si todas las bellezas enamorasen y rindiesen, sería un andar las voluntades confusas y descaminadas, sin saber en cuál habían de parar, porque, siendo infinitos los sujetos hermosos, infinitos habían de ser los deseos. Y, según yo he oído decir, el verdadero amor no se divide, y ha de ser voluntario, y no forzoso. Siendo esto así, como yo creo que lo es, ¿por qué queréis que rinda mi voluntad por fuerza, obligada no más de que decís que me queréis bien? Si no, decidme: si como el cielo me hizo hermosa me hiciera fea, ¿fuera justo que me quejara de vosotros porque no me amábades? Cuanto más, que habéis de considerar que yo no escogí la hermosura que tengo, que tal cual es el cielo el que me dio la gracia, sin yo pedilla ni escogella. Y así como la víbora no merece ser culpada por la ponzoña que tiene, puesto que con ella mata, por habérsela dado naturaleza, tampoco yo merezco ser reprehendida por ser hermosa, que la hermosura en la mujer honesta es como el fuego apartado o como la espada aguda que, ni el fuego quema, ni ella corta, a quien a ellos no se acerca. La honra y las virtudes son adornos del alma, sin las cuales el cuerpo, aunque lo sea, no deben de parecer hermoso. Pues si la honestidad es una de las virtudes

que al cuerpo y al alma más adornan y hermocean, ¿por qué la ha de perder la que es amada por hermosa, por corresponder a la intención de aquel que, por solo su gusto, con todas sus fuerzas e industrias procura que la pierda? Yo nací libre, y para poder vivir libre escogí la soledad de los campos: los árboles destas montañas son mi compañía; Y las claras aguas destos arroyos, mis espejos; con los árboles y con las aguas comunico mis pensamientos y hermosura. Fuego soy apartado y espada puesta lejos. A los que he enamorado con la vista he desengañado con las palabras; y si los deseos se sustentan con esperanzas, no habiendo yo dado alguna a Crisóstomo, ni a otro alguno el fin de ninguno dellos, bien se puede decir que antes le mató su porfía que mi crueldad. Y si se me hace cargo que eran honestos sus pensamientos y que por esto estaba obligada a corresponder a ellos, digo que cuando en ese mismo lugar donde ahora se cava su sepultura me descubrió la bondad de su intención, le dije yo que la mía era vivir en perpetua soledad y de que sola la tierra gozase el fruto de mi recogimiento y los despojos de mi hermosura; y si él, con todo este desengaño, quiso porfiar contra la esperanza y navegar contra el viento, ¿qué mucho que se anegase en la mitad del golfo de su desatino? Si yo le entretuviera, fuera falsa; si le contentara, hiciera contra mi mejor intención y prosupuesto. Porfió desengañado, desesperó sin ser aborrecido: ¡mirad ahora si será razón que de su pena se me dé a mí la culpa! Quejese el engañado, desespérese aquel a quien le faltaron las prometidas esperanzas, confíese el que yo llamare, ufánese el que yo admitiere; pero no me llame cruel ni homicida aquel a quien yo no prometo, engaño, llamo ni admito. El cielo aún hasta ahora no ha querido que yo ame por destino, y el pensar

El discurso de la pastora Marcela es el más perfecto alegato jamás pronunciado a favor de la libertad de la mujer



que tengo de amar por elección es escusado. Este general desengaño sirva a cada uno de los que me solicitan de su particular provecho; y entiéndase de aquí adelante que si alguno por mí muere, no muere de celoso ni desdichado, porque quien a nadie quiere a ninguno debe dar celos, que los desengaños no se han de tomar en cuenta de desdenes. El que me llama fiera y basilisco déjeme como cosa perjudicial y mala; el que me llama ingrata no me sirva; el que desconocida, no me conozca; quien cruel, no me siga; que esta

fiera, este basilisco, esta ingrata, esta cruel y esta desconocida ni los buscará, servirá, conocerá ni seguirá en ninguna manera. Que si a Crisóstomo mató su impaciencia y arrojado deseo, ¿por qué se ha de culpar mi honesto proceder y recato? Si yo conservo mi limpieza con la compañía de los árboles, ¿por qué ha de querer que la pierda el que quiere que la tenga con los hombres? Yo, como sabéis, tengo riquezas propias, y no codicio las ajenas; tengo libre condición, y no gusto de sujetarme; ni quiero ni aborrezco a nadie; no engaño a este ni solicito aquel; ni burlo con uno ni me entretengo con el otro. La conversación honesta de las zagalas destas aldeas y el cuidado de mis cabras me entretiene. Tienen mis deseos por término estas montañas, y si de aquí salen es a contemplar la hermosura del cielo, pasos con que camina el alma a su morada primera... Yo nací libre y para poder vivir libre escogí la soledad de los campos, los árboles de esta montaña son mi compañía y dice, a los que he enamorado fuego soy apartado y espada puesta lejos a los que he enamorado con la vista yo los he desengañado con la palabra. De tal manera que quéjese el engañado, desespérese aquel a quien le faltaran las promesas y esperanza, confíe el que

**¿Era un loco el caballero?
Si nos atenemos a sus
propias palabras, en la
agonía de la muerte, sí**

El loco don Quijote sólo predica y practica la regla de defender al oprimido y ayudar al desvalido

yo llamare ufanes, el que yo admitiere pero no me llame cruel, ni homicida aquí aquel a quien yo no prometí, ni engañé, ni llamé, ni admití, es decir, que el que me llama fiera y basilisco déjeme como cosa prejudicial y mala y el que me llama ingrata no me sirva, el que desconocida no me conozca, quien cruel no me siga, quien que esta fiera este basilisco esta ingrata esta cruel y esta desconocida ni los buscará servirá, conocerá, ni seguirá de ninguna manera, no engaño a éste ni solicito a aquel, ni burlo con uno, ni me entrego con el otro, la conversación honesta de zagala de esta aldea y el cuidado de mis cabras me entretiene, tienen mi deseo por término estas montañas y si de aquí salen es a contemplar la hermosura del cielo, pasos con que camina el alma a su morada primera”. Entonces, El Quijote le dice a los pastores: “Déjenla marchar, tiene toda la razón”.

Estamos hablando del siglo XVI no lo olviden.

Y alcanzamos ahora la locura de Don Quijote. ¿Era un loco el caballero? Si nos atenemos a sus propias palabras, en la agonía de la muerte, sí. Dijo Don Quijote: “Señores, vámonos poco a poco, pues ya en los nidos de antaño no hay pájaros hogaños, han cambiado las circunstancias. Yo fui loco y ya soy cuerdo. Fui Don Quijote de la Mancha y soy ahora, como he dicho, Alonso Quijano el bueno”. Entonces, acuerdo general, don Quijote estaba loco. Pero sus sentencias están llenas de verdad y juicio. La voz popular sostiene que la verdad se encuentra sólo en los labios de los niños, borrachos y locos. Pues si don Quijote es un loco, decidor de corduras, acordemos nosotros que es un loco cuerdo o un cuerdo loco. Como bien piensan los que le leen, aquí le tenían por discreto y allí se les deslizaba por mentecato, sin saber determinarse qué grado le darían entre la discreción y la locura. Cuando don Quijote es invitado a la casa del Caballero del Verde Gabán, su hijo Lorenzo, que

es poeta y más lúcido que el padre, pronto aprecia la locura de don Quijote. Hasta que este le pide que lea sus poemas. Cuando lee su poema, don Quijote le hace un elogio grandilocuente y ya Don Lorenzo, halagado, pondera la inteligencia y discreción de los argumentos del hidalgo.

Pero ¿no estaba loco? ¿Quién es el loco? ¿El loco que elogia al lúcido o el lúcido que cree en el elogio del loco? En verdad, esto es el humor inventado por Cervantes. Es la ironía, base de la literatura desde entonces. El loco don Quijote sólo predica y practica la regla de defender al oprimido y ayudar al desvalido. Lucha por una sociedad mejor de hombres y mujeres mejores, lo que aun hoy se denomina utopía.

La fuerza de don Quijote es tal en la cultura universal, que ha pasado a ser un sustantivo. Los señores de la Real Academia Española lo definen así la palabra Quijote: *Hombre que antepone sus ideales a su conveniencia y obra desinteresadamente y comprometidamente en defensa de causas que considera justas, sin conseguirlo*. Este sin conseguirlo estropea todo el anterior, aunque debo decir que en la última edición de la RAE lo han cambiado y han quitado la coletilla. Yo les felicito realmente.

A veces, leemos una novela y aparecen personajes como Winston Churchill u otro cualquiera. Es decir, personajes reales que salen en una novela. Don Quijote hace lo contrario. Los personajes del libro van a la realidad, pasarán de la literatura a la vida.

La fuerza de don Quijote es tal en la cultura universal, que ha pasado a ser un sustantivo

Imaginemos a don Quijote y a su escudero Sancho, como dos siluetas pequeñas que van caminando allá a lo lejos, a lomos de Rocinante y del jumento, sobre un fondo de crepúsculo encendido, cuyas negras sombras enormes se extienden sobre el campo abierto de los siglos y llegan hasta nosotros.

Don Quijote nos impacta por su gravedad, su noble serenidad, el dominio de su conducta en contraste con sus arrebatos de rabia belicosa; ama el silencio y el decoro, escoge sus palabras con cuidado exquisito, aunque sin afectación; es casto, enamorado de un sueño velado, perseguido por encantadores, de un infinito coraje, un héroe.

Junto a él, el escudero Sancho. Iltrado, pero con muestras de lucidez y comprensión. Contrasta en la figura y en los asuntos de su preocupación con el caballero andante, aunque le reconoce a este sus valores propios. Dirá que *“yo no he leído nunca ninguna historia, jamás, porque ni sé leer ni sé escribir, más lo que os haré apostar es que más atrevido amo que vuestra Merced, yo no lo he servido en todos los días de mi vida”*. Cuando Sancho oye la carta que le ha escrito Don Quijote a Dulcinea, y que él debe llevarle, comenta que *“por vida de mi padre, que es la más alta cosa que jamás he oído. ¡Pesia a mí, y cómo que le dice vuestra merced ahí todo cuanto quiere, y qué bien que encaja en la firma El Caballero de la Triste Figura. Es que no hay cosa que él no sepa!”*.

Dos personajes que la tradición se ha empeñado en simplificar como antitéticos, cuando en verdad son

El espíritu de Sancho se eleva de la realidad a la ilusión y el de don Quijote desciende de la ilusión a la realidad

personajes paralelos, complementarios. Lo dijo Salvador de Madariaga: “Sancho es, en cierto modo, una transposición de don Quijote en una clave distinta”.

Ambos, don Quijote y Sancho, son hombres dotados de abundantes bienes de razón. Intelectuales en don Quijote, empíricos en Sancho. Y en un momento dado pierden el equilibrio de la vida y el pensamiento a merced de una ilusión, poderosa ilusión. Pero mientras que en don Quijote la ilusión está simbolizada en Dulcinea, en Sancho toma cuerpo en una ambición material, la insula Barataria. A través de la novela, la actitud de ambos se va modificando. El espíritu de Sancho se eleva de la realidad a la ilusión y el de don Quijote desciende de la ilusión a la realidad. Es la genial concepción que hace Cervantes del espíritu hispano. Un cruce de Quijote y Sancho. Y este trasvase de personalidad y de caracteres no solo se aprecia en la doble convergencia entre realidad e ilusión, entre ilusión y realidad, también en el lenguaje que se puede apreciar. Pues si don Quijote reprueba con insistencia a Sancho la catarata de refranes que utiliza en sus parlamentos, el caballero, termina hablando con refranes también. Se excusa diciendo: *“Hablo de esta manera, Sancho, por daros a entender, que también como voos se yo aprobar, arrojar refranes como llovidos”*. Pero en realidad termina hablando a base de refranes. Y a la inversa, Sancho asume el carácter del caballero cuando, tras sufrir una sarta de refranes de su mujer, Teresa Panza, le dice, *“¡Válgate Dios, mujer! Y qué de cosas has ensartado unas en otras, sin tener pies ni cabeza. ¿Qué tiene que ver los refranes con lo que yo digo?”*. Están cambiados.

También se instaló un tópico acerca del libro de Cervantes. Don Quijote se mezcla en los problemas

Don Quijote y Sancho parecen antitéticos, cuando en verdad son personajes paralelos, complementarios



que no le conciernen y recoge el fruto de la derrota, como si la justicia, objeto principal de sus batallas, no nos concerniera a todos. Y es además falso que don Quijote siempre fuera derrotado. Interviene don Quijote en cuarenta episodios haciendo de caballero andante. En esos encuentros se las tendrá que haber con animales, leones, jabalíes, toros, ovejas, gatos, con jinetes y pastores, arrieros, mayorales, pastores de cabra y de ovejas, con gente que van de camino,

sacerdotes, estudiantes, delincuentes, vagabundos y damas, con máquinas, molinos de viento, batanes, aceñas y un caballo volador. El caballero andante actuará de protector de amantes en apuro, verdugo de monstruos, mantenedor de su honra, pacificador, defensor de doncellas en apuro, paladín de Dulcinea y otras princesas, reparador de agravios, enemigo de encantadores. Y resultará que en veinte encuentros será vencedor y en veinte derrotado. Hay un perfecto equilibrio de derrotas y victorias, que nace de la intuición creadora del artista.

Publicado el Quijote, tuvo un gran éxito, aunque el autor nada recibió de los emolumentos que le correspondían. Si fue una cosa que corrió mucho, porque ya en 1618, muy pocos años después de la edición, desfilaban como figuras carnavalescas Sancho y su asno en las fiestas de honor de la Inmaculada Concepción en Utrera y en Baeza. Y pronto pasarían don Quijote y Sancho a los carnavales de México.

Dedicóse a otros libros, como las *Novelas ejemplares* y el teatro, para después dar continuidad a la segunda parte de el Quijote. Muy avanzada debía de ir la escritura de esa segunda parte, cuando un azote sacude al príncipe de las letras, a Cervantes: la aparición de un falso Quijote, conocido como *El Quijote de Avellaneda*. Es probable que esta circunstancia le impulsara a acelerar el final de su segunda parte. El apócrifo Quijote, el conocido como de Avellaneda le enojó y le ofendió.

Es falso que don Quijote siempre fuera derrotado. En veinte encuentros será vencido y en otros veinte saldrá ganador

Cervantes respondió con una genial idea, que situó a su novela por delante de todo lo escrito hasta entonces y todo lo escrito después.

Previamente nos prepara a los lectores, en su diálogo con el Caballero del Verde Gabán. Nos dice el Quijote: *“he merecido andar en estampa, en casi todas las más naciones del mundo, 30.000 volúmenes se han impreso de mi historia. Y lleva camino de imprimirse 30.000 veces de millares si el cielo no lo remedia”*. Cuenta el Quijote en el Quijote.

Don Quijote está fundiendo realidad y ficción. Esta revolución o rebeldía literaria alcanzará su apogeo en la réplica que da al plagiario Avellaneda. Están Don Quijote y Sancho en una venta, recogidos para la cena en su estancia. Oyen, a través del sutil tabique, a un viajero que, en el cuarto contiguo, dice: *“Por vida de vuestra Merced, señor Don Jerónimo, que en tanto traen la cena, leamos otro capítulo de la segunda parte de don Quijote de la Mancha”*. Apenas oyó su nombre, el Quijote se pone en pie y estuvo alerta a la conversación con el oído pegado a la pared. El caballero hace crítica de esa segunda parte, la de Avellaneda, en la habitación de al lado y manifiesta su disgusto porque don Quijote se haya desenamorado de Dulcinea. Esto no lo puede soportar don Quijote que, lleno de ira y despecho, alza la voz y grita: *“Quien quiera que dijese que don Quijote de la Mancha ha olvidado ni puede olvidar a Dulcinea del Toboso, yo le haré entender con armas iguales que va muy lejos de la verdad”*.

Un personaje falso influye en las andanzas del verdadero y todos, entes ficticios, que se mezclan a otros de carne y hueso

Cervantes inventa maneras de interrumpir su propia narración, para obligar a que sea el lector quien la cuente

Los caballeros, asustados, entran en la estancia donde está don Quijote, reconocen al hidalgo y le entregan el libro apócrifo, el *Don Quijote de Avellaneda*. Don Quijote, con el libro en las manos lo ojea. La verdad es que no cuesta nada imaginar la escena, cambiando al personaje de ficción por el propio autor. Cervantes ojeando el libro de Avellaneda, enfadado por el falso Quijote. Tras comentar muy agriamente la escasa calidad del libro, don Quijote, decide cambiar la ruta. Si en la primera parte había anunciado que se dirige a Zaragoza, cambia la ruta y se encamina a Barcelona.

Fíjense qué lío. Un personaje falso influye en las andanzas del personaje verdadero y todos, entes ficticios, que se mezclan a otros de carne y hueso.

Aparecerá, incluso, en la novela de Cervantes, un personaje de la novela de Avellaneda, Álvaro Tarfe, dándose a conocer el uno del otro, saltando de novela en novela, de ficción en ficción. Una verdadera revolución literaria.

Hice ya referencia a la transposición de ficción y realidad en el cine, lo mismo podría decir en el teatro, cuando Pirandello coloca su personaje en busca de un autor, o los saltos de eje del sujeto que crea James Joyce en el Ulises siglos después.

Véase el pasaje en el que don Quijote conquista la bacía al barbero, yelmo, según el caballero, bacía, según el escudero. Así, dirá: *“Cuando tras el ataque de Don Quijote huye El barbero dejando la baciayelmo en el suelo”*. Sancho le llama baciayelmo. Entonces dice el narrador: *“Don Quijote mandó a Sancho que alzase el yelmo, el cual tomándola en las manos”*. Fíjense, le mandó que alzase el yelmo, y después no dice tomándolo, sino tomándola. Juego de sujeto. Y esto en 1605.



Cervantes inventa maneras de interrumpir su propia narración, para obligar a que sea el lector quien cuente la historia en lugar del autor. Mientras hablan don Quijote y Sancho, someten a examen crítico todo lo que piensa cada uno. Discuten cortésmente sobre la libertad, sobre todos los temas.

El novelista Herman Melville, que era gran admirador de Cervantes, afirmó lo siguiente: “Don Quijote es el sabio más sabio que jamás existió”. ¿Era consciente de que se trataba de un personaje de ficción? La sabiduría es un atributo tanto de don Quijote como de Sancho, especialmente cuando están juntos.

Permítanme que termine con unas palabras dedicadas a la genial novela. Estamos ante un fenómeno interesante, un héroe literario que poco a poco va

perdiendo contacto con el libro que lo hizo nacer, que abandona su patria, que abandona el criterio de su creador y vaga por los espacios después de vagar por España. Fruto de ello es que don Quijote sea hoy más grande de lo que era en el seno de Cervantes. Lleva 400 años cabalgando por las junglas y las tundras del pensamiento humano y ha crecido en vitalidad. Ya no nos reímos de él. Su escudo es la compasión, su estandarte es la belleza. Representa todo lo amable, lo perdido, lo puro, lo generoso y lo gallardo. La parodia se ha hecho parangón.

A ustedes, mi reconocimiento por congregarse hoy aquí alrededor de una novela que es paradigma de la literatura, representación de la vida.

Muchas gracias. 

COLOQUIO CON ALFONSO GUERRA



JESÚS VIGORRA: Muchas gracias. Algunas cosas que ha comentado nos servirán para la lectura que harán ahora Juan Echanove y Lucía Quintana. Tenemos unos minutos para las preguntas. Pide la palabra el presidente de la Fundación.

ANTONIO PULIDO: Alfonso, muchas gracias por acompañarnos, por venir aquí a Castro. Todos habéis visto el gran bagaje cultural de Alfonso. Has dicho algo que me ha resultado curioso y no tengo más remedio que relacionarlo con la actualidad. Has dicho que saca los personajes a la realidad. La pregunta es muy directa y un poco sarcástica también. ¿Tú verías a Sancho hoy, gobernador de la Ínsula Barataria?

ALFONSO GUERRA: Hombre, dejaría pequeños a mucha gente que tiene más títulos que él. España tiene cosas muy buenas, un país maravilloso, pero también

es un país muy problemático. Y hemos descubierto que estamos en un momento en que los españoles no somos buenos haciendo la selección de los gobernantes. Porque hay gente que se entera de sus propias competencias a las 8 de la noche de un día en que habría tenido que estar ejerciendo sus propias competencias. Pero, ¿cómo es posible que hayan llegado ahí? ¿cuál sería el sistema? Tendría que haber algunos exámenes, que demuestren algo. No se puede pasar de la juventud de un partido a gobernar un país. Eso no es posible. Entonces, Sancho seguro que daría el callo. Fíjense. El pasaje de la ínsula Barataria es maravilloso, porque Sancho, con una cultura muy baja, tiene un gran sentido común. Resuelve perfectamente los asuntos que le traen los gobernados. Es un gran gobernante Sancho. Era una persona que desconocía muchas cosas, pero sabía muchas cosas. La gente normal sabe muchísimas cosas y los intelectuales vamos

*Sin duda, yo nombraría a
Sancho gobernante.
No sé si de una ínsula o de
algo incluso mayor*

por el mundo presumiendo de una categoría que no vale nada. Usted puede ser muy culto porque distinga inmediatamente una obra de Murillo de otra de Velázquez. Eso está bien, usted tiene erudición. Pero eso no es lo que importa en la vida. Lo que importa en la vida es conocer los límites del ser humano, conocer las ambiciones a que se puede llegar, conocer el apoyo mutuo que se pueden dar los seres humanos... De eso Sancho conocía absolutamente todo. Era un personaje hecho también con gracia, para hacer reír. Pero sin duda, yo lo nombraría gobernante. No sé si de una ínsula o de algo mayor.

PÚBLICO: Muchas gracias por la exposición. ¿Por qué se harta Sancho de ser gobernador?

ALFONSO GUERRA: El problema de Sancho es que no le dejan comer nada. Lo limitan tanto que dice, bueno yo para esto no he venido. Podía haber dicho 'si lo sé no vengo'. Él tenía muchas ganas de la ínsula, pero los gerifaltes no lo dejaban tomar nada, ni beber, ni comer. Todo tenía que ser con una regla. Él, que está acostumbrado a comer pollino como el que come sandía, pues se harta. Él quería libertad para actuar. Realmente es un personaje excepcional. Los españoles somos todos Sanchos y somos todos Quijotes, somos una mezcla. Tenemos una gran idealización, nunca estamos contentos con nuestra situación, somos inconformistas por naturaleza, somos un país que, como otros, han sufrido determinadas cosas. La diferencia es que nosotros no dejamos de hablar de ello. Los países potentes, poderosos, llega un día que dejan de serlo. Bueno, les pasa a todos. A España también le



pasa. Era la potencia más grande del mundo y vino la decadencia. Pero la diferencia es que en España, en pleno poder, en 1600, ya se escriben unos memoriales diciendo que estamos en decadencia. Y era el país más importante del mundo. O lo del tiempo pasado siempre fue mejor. Somos muy autocríticos. Y todos los países que han sido fuertes han tenido su leyenda negra, todos. ¿Cuál es la diferencia? Que los otros países la combaten y nosotros la hicimos nuestra y nos gusta extenderla. El sentido común que aporta Sancho yo lo repartiría en el congreso de los diputados. Pero vamos, dosis diarias.

PÚBLICO: En primer lugar, gracias y enhorabuena. Sobre todo, porque nos has traído al joven actor de Es-

*Los españoles somos todos un
poco Sanchos y somos todos
un poco Quijotes, somos una
mezcla de ambos*



ACADEMIA CERVANTINA

CASTRO DEL RÍO

perpento, que era un grupo de teatro mítico de Sevilla y ha sido una delicia. Quería saber ¿qué experiencia has tenido de que te lean poemas o cuentos en la cama?

ALFONSO DE GUERRA: Yo creía que la cama estaba hecha para dos cosas, pero no para la poesía. Pero Abel ha hecho un recuerdo de mi etapa en el teatro, como director y como muy mal actor. Un poco mejor como director, pero no mucho. Y me ha traído un recuerdo al ver aquí, en Castro del Río, un teatro lleno para hablar de Cervantes, para hablar de el Quijote, la primera obra que yo monté. La hice en Sevilla, en el cine Nervión. Tenía solo dos filas de butacas con gente. Y al salir, estaba allí el campo de fútbol del Sevilla. Y estaba abarrotado, con cuarenta o cincuenta mil personas. ¿Pero qué camino he elegido yo? Bueno, pues era el bueno, había elegido el acertado. Y prueba de ellos es que venimos aquí a hablar de Cervantes en un teatro lleno en Castro del Río. Yo creo que esto es una prueba evidente de que el gusano de la cultura, de la literatura, de la poesía, existe y nos come por dentro, y se hace nuestro dueño. Y no hay felicidad más grande que vivir con la poesía dentro del cuerpo. Yo

ACADEMIA CERVANTINA

CASTRO DEL RÍO

tengo una antología de Machado que no he publicado, que se llama *Antología para ser leída en Soledad de dos*. Son todas las cuestiones amorosas de las que trata Antonio Machado. Es decir, que a mí me parece muy bien lo de que los enamorados le lean a su enamorada y a la inversa. Lo que pasa es que yo lo haría mejor en el salón, y dejaría la cama para lo otro.

JESÚS VIGORRA: Tantas veces que ha intervenido, en mítines ante público, en el congreso de diputados... ¿Alguna vez ha sentido que estaba interpretando, que estaba más como actor que como político?

ALFONSO GUERRA: Hombre, exactamente así no. Pero debo decir que mi experiencia en el teatro y en los cine clubs, que cada semana tenía que hacer un coloquio con el público, me ha servido mucho. Porque toda presentación pública tiene algo de teatro. No porque sea falso lo que vas a decir, sino porque tiene escenografía. El que tiene experiencia teatral le sirve. Yo utilizaba un sistema en mis discursos políticos. Utilizaba el humor y, cuando más a favor estaba el público, metía la inyección ideológica, que se toma



con una facilidad tremenda... Y la verdad es que funcionaba. Mis actos públicos, mis mítines, sé que gustaban al público. A mí no me gustaban, pero al público sí. A mí no me gustaban porque, claro, lo que yo digo en un acto lo he reflexionado mucho, para mí no hay sorpresa. Para el que lo oye por primera vez puede haber sorpresa. Pero, en fin, sin falsificar la realidad, la oratoria política tiene una parte de teatro seguro. Y a mí me ha funcionado muy bien.

JESÚS VIGORRA: No han sido pocos los políticos que han reconocido recibir clases de directores de teatro y de actores.

En política, el que tiene liderazgo lo tiene y el que no lo tiene no lo tiene, porque no hay un sitio donde comprarlo

ALFONSO GUERRA: Sí, pero eso es otra cosa. Yo recuerdo que había un grupo de diputados a los que les estaban enseñando oratoria. Yo tuve curiosidad y entré a ver un poquito. Me quedé sorprendido porque lo que enseñaban era 'no te metas la mano en este bolsillo, mejor en el otro bolsillo'. Cosas así. Pero qué más dará la mano en un bolsillo u otro. Esos son sacaperras. Oye, o lo tienes o no lo tienes. En política, el que tiene liderazgo lo tiene y el que no lo tiene no lo tiene, porque no hay un sitio donde comprarlo, no hay una tienda.

PÚBLICO: En su época de político activo, también formaba pareja. ¿Qué porcentaje de Quijote y de Sancho tenía usted en esa proyección política?

ALFONSO GUERRA: 50% de Quijote 50% de Sancho, y no quiero darle más a uno que a otro.

JESÚS VIGORRA: El presidente de la Fundación Cajal, Antonio Pulido, y el alcalde de la Villa de Castro, ciudad cervantina, Julio Criado, le van a hacer entrega, señor Guerra, de la Pluma de la Academia Cervantina de Castro del Río. ■

Jesús Vigorra

Las jornadas de Letras en Sevilla, que hacemos en la Fundación Cajasol con Arturo Pérez Reverte, casi siempre concluyen con una lectura en torno a los temas que se han tratado. Y normalmente está Juan Echanove. Además, es que Juan Echanove, en la Expo 92, hizo un espectáculo precioso, una adaptación de el Quijote de un grandísimo director de teatro que era Maurizio Scaparro. Josep Maria Flotats era don Quijote y Juan Echanove hacía de Sancho Panza. Cuando Echanove levantaba por detrás el telón, y aparecía con la cabeza ahí, se comía al actor principal y el público explotaba. Ya sabemos lo gran actor que es. En televisión, en cine, en teatro, porque él se ha medido en todos los géneros. Total, que le dijimos que se guardase la fecha y le contamos que queríamos que viniera una actriz, para hacer la escena de Marcela con Crisóstomo. Y él me dijo, con esa rapidez con que actúa siempre, y con decisión, “Lucía Quintana”. Quintana es una actriz que desde los once años empezó a hacer teatro. Es de una familia de actores de Valladolid, hija de Juan Antonio Quintana, unos cómicos de toda la vida. Precisamente por eso no querían que su hija se dedicara al teatro. Pero no tuvieron más remedio, porque cuando el padre un día la vio actuar, supo que tenía madera. Ha hecho más de cuarenta obras de teatro y series muy populares como *La que se avecina*.

Y ha llegado el momento. Básicamente van a realizar ese diálogo, ese capítulo de Marcela y Crisóstomo, pero también algún añadido y algunos textos de Cervantes. Así es que, con todos ustedes, Lucía Quintana y Juan Echanove. ■





Juan Echanove

Lucía Quintana



LECTURA DE TEXTOS DE MIGUEL DE CERVANTES

Buenas noches. Muchísimas gracias por estar aquí y muchísimas gracias a estas jornadas cervantinas. Muchísimas gracias por acordaros de los cómicos, para que aportemos nuestro grano de arena a estas maravillosas charlas. Sin más, vamos a empezar a leerlos un poquito de Cervantes.

Cervantes sigue siendo todo un desconocido en numerosos aspectos. Ni siquiera conocemos su verdadero rostro, por más que estemos habituados a ver su retrato, supuestamente pintado por Jauregui, estampado como auténtico en todos los sitios. El retrato más fidedigno que conocemos de Miguel de Cervantes no se debe a los pinceles, sino a su propia pluma, con la que trazó su rostro y talle en el prólogo a las *Novelas ejemplares*.

“Este que veis aquí de rostro aguileño, de cabello castaño, frente lisa y desembarazada de alegres ojos y de nariz corva, aunque bien proporcionada, las barbas de plata que no ha veinte años que fueron de oro, los bigotes grandes, la boca pequeña, los dientes ni menudos, ni crecidos porque no tiene sino seis y esos mal acondicionados y peor puestos porque no tienen correspondencia los unos con los otros. El cuerpo entre dos extremos, ni grande ni pequeño, la color viva antes blanca que morena, algo cargado de espaldas y no muy ligero de pies”.

Este es el rostro del autor de *La Galatea* y de *don Quijote de la Mancha* y del que hizo *El viaje del Parnaso* y otras obras que andan por ahí descarriadas y quizás sin el nombre de su dueño.

Llámase comúnmente Miguel de Cervantes Saavedra. Fue soldado muchos años y cinco y medio cautivo, donde aprendió a tener paciencia en las adversidades. Perdió en la batalla naval de Lepanto la mano izquierda



de un arcabuzazo, herida que, aunque parece fea, él la tiene por hermosa, por haberla cobrado en la más memorable y alta ocasión que vieron los pasados siglos ni esperan ver los venideros, militando debajo de las vencedoras banderas del hijo del rayo de la guerra, Carlos V.

DICHOS, AFORISMOS Y CITAS CERVANTINAS

Siendo *El Quijote* el libro más leído en España, muchas personas, aún sin haberlo leído, conocen muchos de sus dichos y se reconocen en muchas de sus sentencias y pensamiento. De tal manera, que se podría hacer un

libro de aforismos entresacando citas de sus capítulos. Aquí van algunas:

*Sé breve en tus razonamientos que ninguno hay gustoso si es largo.
El refrán que no viene a propósito antes es disparate que sentencia.
El Ingenio y el humor no residen en las mentes lentas.
Bien predica quien bien vive.
Vayamos poco a poco pues ya en los nidos de antaño no hay pájaros o gaño.*

El que no sabe gozar de la aventura cuando le viene no debe quejarse si se pasa.

Esta que llaman por ahí fortuna, es una mujer borracha y antojadiza y sobre todo ciega, y así no ve lo que hace, ni sabe a quién derriba.

*El que tiene fe en sí mismo no necesita que los demás crean en él.
La verdad adelgaza y no quiebra y siempre anda sobre la mentira como el aceite sobre el agua.*

La falsedad tiene alas y vuela y la verdad la sigue arrastrándose de modo que cuando las gentes se dan cuenta del engaño ya es demasiado tarde.

La libertad, es uno de los más preciosos dones que a los hombres dieron los cielos, con ella no puede igualarse los tesoros que encierra la tierra ni el mar encubre, por la libertad, así como por la honra, se puede y debe aventurar la vida.

La virtud es perseguida por los malvados más de lo que es amada por los buenos.

Hallen en ti más compasión las lágrimas del pobre pero no más justicia, que las informaciones del rico.

Las venganzas castigan, pero no quitan las culpas.

El hacer bien a villanos es echar agua en la mar.

Por eso juzgo y discierno por cosa cierta y notoria que tiene el amor su gloria a las puertas del infierno.

Porque ni el mal pueden durar eternamente y así se sigue que como el mal ha durado mucho tiempo, el bien debe estar ahora cerca.

En algún lugar de un libro hay una frase esperándonos para darle sentido a la existencia.

El personaje más perspicaz de una obra es el bufón, porque el hombre que quiere parecer simple no puede ser un simplón.

Donde hay música no puede haber cosa mala.



CERVANTINA

CASTRO DEL RÍO

Come poco y cena más poco, que la salud de todo el cuerpo se fragua en la oficina del estómago.

Sé templado en el beber, considerando que el vino demasiado ni guarda secreto, ni cumple palabra.

El que lee mucho y anda mucho, ve mucho y sabe mucho.

Sigue mi consejo y vive mucho tiempo porque la mayor locura que un hombre puede hacer en esta vida es dejarse morir.

Soñar el sueño imposible, esa es mi búsqueda.

DIÁLOGO ENTRE BABIECA Y ROCINANTE

B. ¿Cómo estáis, Rocinante, tan delgado?

R. Porque nunca se come, y se trabaja.

B. Pues ¿qué es de la cebada y de la paja?

R. No me deja mi amo ni un bocado.

B. Andá, señor, que estáis muy mal criado, pues vuestra lengua de asno al amo ultraja.

R. Asno se es de la cuna a la mortaja. ¿Queréislo ver? Miraldo enamorado.

B. ¿Es necedad amar?

R. No es gran prudencia.

B. Metafísico estáis.

R. Es que no como.

CERVANTINA

CASTRO DEL RÍO

B. Quejaos del escudero.

R. No es bastante. ¿Cómo me he de quejar en mi dolencia, si el amo y escudero o mayordomo son tan rocines como Rocinante?

B. ¿Es necedad amar?

R. No es gran prudencia.

B. Metafísico estáis.

R. Es que no como.

B. Quejaos del escudero.

R. No es bastante. ¿Cómo me he de quejar en mi dolencia, si el amo y escudero o mayordomo son tan rocines como Rocinante.

DON QUIJOTE DE LA MANCHA CAPÍTULO 13, DONDE SE DA FIN AL CUENTO DE LA PASTORA MARCELA CON OTROS SUCESOS

Más apenas comenzó a descubrirse el día por los balcones del oriente, cuando los cinco de los seis cabreros se levantaron y fueron a despertar a don Quijote y a decirle si estaba todavía con propósito de ir a ver el famoso entierro de Crisóstomo, y que ellos le harían compañía. Don Quijote, que otra cosa no deseaba, se

levantó y mandó a Sancho que ensillase y enalbardase al momento, lo cual él hizo con mucha diligencia, y con la misma, se pusieron todos en camino. Y no hubieron andado un cuarto de legua cuando, al cruzar de una senda, vieron venir hacia ellos hasta seis pastores vestidos con pellico negros, y coronadas las cabezas con guirnaldas de ciprés y de amarga adelfa. Traían cada uno un grueso bastón de acebo en la mano. Preguntóles don Quijote qué era lo que habían oído de Marcela y de Crisóstomo. El caminante dijo que aquella madrugada se habían encontrado con aquellos pastores y que, por haberles visto en aquel tan triste traje, les habían preguntado la ocasión por qué iban de aquella manera. Que uno de ellos se lo contó, contando la extrañeza y hermosura de una pastora llamada Marcela y los amores de muchos que la recuestaban con la muerte de aquel Crisóstomo, a cuyo entierro iban. Finalmente, él contó todo lo que Pedro a don Quijote había contado. Aquellos que allí vienen, son los que traen el cuerpo de Crisóstomo, y el pie de aquella montaña, es el lugar donde él mandó que le enterrasen. Mira bien Ambrosio si es este el lugar que Crisóstomo dijo, ya que queréis que tan puntualmente se cumpla lo que él dejó mandado en su testamento. Este es, respondió Ambrosio, que muchas veces en él me contó mi desdichado amigo la historia de su desventura. Allí me dijo él, que vio la vez primera a aquella enemiga mortal del linaje humano. Y allí fue también donde la primera vez le declaró su pensamiento tan honesto, como enamorado. Y allí fue la última vez donde Marcela le acabó de desengañar y desdeñar, de suerte que puso fin a la tragedia de su miserable vida. Y aquí, en memoria de tantas desdichas, quiso él que le depositasen en las entrañas del eterno olvido. Y volviéndose a don Quijote y a los caminantes, prosiguió diciendo: ese cuerpo señores, que con piadosos ojos estáis mirando, fue depositario de un alma en quien el cielo puso infinita parte de sus riquezas. Ese es el cuerpo de Crisóstomo, que fue único en el ingenio, solo en la cortesía, extremo en la



gentileza, fénix en la amistad, magnífico sin tasa, grave sin presunción, alegre sin bajeza y finalmente, primero en todo lo que es ser bueno, y sin segundo en todo lo que fue ser desdichado. Quiso bien, fue aborrecido, adoró, fue desdeñado, rogó a una fiera, importunó un mármol, corrió tras el viento, dio voces a la soledad, sirvió a la ingratitud de quien alcanzó por premio ser despojos de la muerte en la mitad de la carrera de su vida, a la cual dio fin una pastora, a quien él procuraba eternizar para que viviera en la memoria de las gentes. Como podrían mostrarlo bien esos papeles que estáis mirando, si él no me hubiera mandado que los entregara al fuego en habiendo entregado su cuerpo a la tierra. Vivaldo, que deseaba ver lo que los papeles decían, abrió entonces uno de ellos y vio que tenía por título 'Canción desesperada'. Lo oyó Ambrosio y dijo: "ese es el último papel que escribió el desdichado, y porque veáis señor en qué extremo lo tenían sus desventuras, leedlo de modo que seáis oído. Que bien os dará lugar a ello el que se tardar en abrir la sepultura". "Eso haré yo de muy buena gana", dijo Vivaldo. Y como todos los presentes tenían el mismo deseo, se le pusieron a la redonda y él, leyendo en voz clara, vio que así decía:



ACADEMIA CERVANTINA

CASTRO DEL RÍO

*Ya que quieres, cruel, que se publique
de lengua en lengua y de una en otra gente
del áspero rigor tuyo la fuerza,
haré que el mismo infierno comunique
al triste pecho mío un son doliente,
con que el uso común de mi voz tuerza.
Y al par de mi deseo, que se esfuerza
a decir mi dolor y tus hazañas,
de la espantable voz irá el acento,
y en él mezcladas, por mayor tormento,
pedazos de las miseras entrañas.
Escucha, pues, y presta atento oído,
no al concertado son, sino al ruido
que de lo hondo de mi amargo pecho,
llevado de un forzoso desvarío,
por gusto mío sale y tu despecho.*

*El rugir del león, del lobo fiero
el temeroso aullido, el silbo horrendo
de escamosa serpiente, el espantable
baladro de algún monstruo, el agorero
graznar de la corneja, y el estruendo
del viento contrastado en mar inestable;
del ya vencido toro el implacable*

ACADEMIA CERVANTINA

CASTRO DEL RÍO

*bramido, y de la ciudad tortolilla
el sentible arrullar, el triste canto
del envidiado búho, con el llanto
de toda la infernal negra cuadrilla,
salgan con la doliente ánima fuera,
mezclados en un son, de tal manera,
que se confundan los sentidos todos,
pues la pena cruel que en mí se halla
para cantalla pide nuevos modos.*

*De tanta confusión no las arenas
del padre Tajo oirán los tristes ecos,
ni del famoso Betis las olivas,
que allí se esparcirán mis duras penas
en altos riscos y en profundos huecos,
con muerta lengua y con palabras vivas,
o ya en oscuros valles o en esquivas
playas, desnudas de contrato humano,
o adonde el sol jamás mostró su lumbre,
o entre la venenosa muchedumbre
de fieras que alimenta el libio llano.
Que puesto que en los páramos desiertos
los ecos roncós de mi mal inciertos
suenen con tu rigor tan sin segundo,*



ACADEMIA
CERVANTINA
CASTRO DEL RÍO

*por privilegio de mis cortos hados,
serán llevados por el ancho mundo.*

*Mata un desdén, atierra la paciencia,
o verdadera o falsa, una sospecha;
matan los celos con rigor más fuerte;
desconcierta la vida larga ausencia;
contra un temor de olvido no aprovecha
firme esperanza de dichosa suerte...
En todo hay cierta, inevitable muerte;
mas yo, ¡milagro nunca visto!, vivo
celoso, ausente, desdenado y cierto
de las sospechas que me tienen muerto,
y en el olvido en quien mi fuego avivo,
y, entre tantos tormentos, nunca alcanza
mi vista a ver en sombra a la esperanza,
ni yo, desesperado, la procuro,
antes, por estremarme en mi querella,
estar sin ella eternamente juro.*

*¿Puédese, por ventura, en un instante
esperar y temer, o es bien hacello
siendo las causas del temor más ciertas?
¿Tengo, si el duro celo está delante,*

ACADEMIA
CERVANTINA
CASTRO DEL RÍO

*de cerrar estos ojos, si he de vello
por mil heridas en el alma abiertas?
¿Quién no abrirá de par en par las puertas
a la desconfianza, cuando mira
descubierto el desdén, y las sospechas,
¡oh amarga conversión!, verdades hechas,
y la limpia verdad vuelta en mentira?
¡Oh en el reino de amor fieros tiranos
celos!, ponedme un hierro en estas manos.
Dame, desdén, una torcida sogá.
Mas, ¡ay de mí!, que con crüel vitoria
vuestra memoria el sufrimiento ahoga.*

*Yô muero, en fin, y porque nunca espere
buen suceso en la muerte ni en la vida,
pertinaz estaré en mi fantasía.
Diré que va acertado el que bien quiere,
y que es más libre el alma más rendida
a la de amor antigua tiranía.
Diré que la enemiga siempre mía
hermosa el alma como el cuerpo tiene,
y que su olvido de mi culpa nace,
y que, en fe de los males que nos hace,
amor su imperio en justa paz mantiene.*

*Y con esta opinión y un duro lazo,
acelerando el miserable plazo
a que me han conducido sus desdenes,
ofreceré a los vientos cuerpo y alma,
sin lauro o palma de futuros bienes.*

*Tú, que con tantas sinrazones muestras
la razón que me fuerza a que la haga
a la cansada vida que aborrezco,
pues ya ves que te da notorias muestras
esta del corazón profunda llaga
de cómo alegre a tu rigor me ofrezco,
si por dicha conoces que merezco
que el cielo claro de tus bellos ojos
en mi muerte se turbe, no lo hagas:
que no quiero que en nada satisfagas
al darte de mi alma los despojos;
antes con risa en la ocasión funesta
descubre que el fin mío fue tu fiesta.
Mas gran simpleza es avisarte desto,
pues sé que está tu gloria conocida
en que mi vida llegue al fin tan presto.*

*Venga, que es tiempo ya, del hondo abismo
Tántalo con su sed; Sísifo venga
con el peso terrible de su canto;
Ticio traiga su buitres, y ansimismo
con su rueda Egióon no se detenga,
ni las hermanas que trabajan tanto,
y todos juntos su mortal quebranto
trasladen en mi pecho, y en voz baja
—si ya a un desesperado son debidas—
canten obsequias tristes, doloridas,
al cuerpo, a quien se niegue aun la mortaja;
y el portero infernal de los tres rostros,
con otras mil quimeras y mil monstruos,
lleven el doloroso contrapunto,
que otra pompa mejor no me parece
que la merece un amador difunto.*



*Canción desesperada, no te quejes
cuando mi triste compañía dejes;
antes, pues que la causa do naciste
con mi desdicha aumenta su ventura,
aun en la sepultura no estés triste.*

A los que habían escuchado la canción de Crisóstomo les pareció bien. Aunque la leyó, dijo que no le parecía que encajara con la descripción que él había oído del recato y bondad de Marcela, porque en ella se quejaba Crisóstomo de celos sospechas y de ausencia. Todo en perjuicio del buen crédito y buena fama de Marcela. Y queriendo leer otro papel de los que había reservado del fuego, lo estorbó una maravillosa visión que se les ofreció a los ojos de improviso. Y fue que,



por encima de la peña donde se cavaba la sepultura, apareció la pastora Marcela tan hermosa, que su hermosura sobrepasaba su fama. Los que hasta entonces no la habían visto, la miraban con admiración y silencio y los que ya estaban acostumbrados a verla no quedaron menos suspensos que los que nunca la habían visto. Más apenas la hubo visto Ambrosio, cuando, con muestras de ánimo indignado le dijo:

“¿Vienes a ver, por ventura, joh fiero basilisco destas montañas!, si con tu presencia vierten sangre las heridas deste miserable a quien tu crueldad quitó la vida? ¿O vienes a ufanarte en las crueles hazañas de tu condición? ¿O a ver desde esa altura, como otro despiadado Nero, el incendio de su abrasada Roma? ¿O a pisar arrogante este desdichado cadáver, como la ingrata hija al de

su padre Tarquino? Dinos presto a lo que vienes o qué es aquello de que más gustas, que, por saber yo que los pensamientos de Crisóstomo jamás dejaron de obedecerte en vida, haré que, aun él muerto, te obedezcan los de todos aquellos que se llamaron sus amigos”

“No vengo, joh Ambrosio!, a ninguna cosa de las que has dicho, sino a defenderme mí misma y a dar a entender cuán fuera de razón van todos aquellos que de sus penas y de la muerte de Crisóstomo me culpan; y, así, ruego a todos los que aquí estáis me estéis atentos, que no será menester mucho tiempo ni gastar muchas palabras para persuadir una verdad a los discretos. Hizome el cielo, según vosotros decís, hermosa, y de tal manera, que, sin ser poderosas a otra cosa, a que me améis os mueve mi hermosura, y por el amor que me mostráis decís y aun queréis que esté yo obligada a amaros. Yo conozco, con el natural entendimiento que Dios me ha dado, que todo lo hermoso es amable; mas no alcanzo que, por razón de ser amado, esté obligado lo que es amado por hermoso a amar a quien le ama. Y más, que podría acontecer que el amador de lo hermoso fuese feo, y siendo lo feo digno de ser aborrecido, cae muy mal el decir «Quiérote por hermosa: hasme de amar aunque sea feo». Pero, puesto caso que corran igualmente las hermosuras, no por eso han de correr iguales los deseos, que no todas hermosuras enamoran: que algunas alegran la vista y no rinden la voluntad; que si todas las bellezas enamorasen y rindiesen, sería un andar las voluntades confusas y descaminadas, sin saber en cuál habían de parar, porque, siendo infinitos los sujetos hermosos, infinitos habían de ser los deseos. Y, según yo he oído decir, el verdadero amor no se divide, y ha de ser voluntario, y no forzoso. Siendo esto así, como yo creo que lo es, ¿por qué queréis que rinda mi voluntad por fuerza, obligada no más de que decís que me queréis bien? Si no, decidme: si como el cielo me hizo hermosa me hiciera fea, ¿fuera justo que me quejara de vosotros porque no me amábades? Cuanto más, que habéis de considerar que yo no escogí la hermosura que tengo, que tal cual es el cielo me la dio de gracia, sin yo pedilla ni escogella. Y así como la víbora no merece ser culpada por la ponzoña que tiene, puesto que con ella mata, por habérsela dado naturaleza, tampoco yo merezco ser reprehendida por ser hermosa, que la

hermosura en la mujer honesta es como el fuego apartado o como la espada aguda, que ni él quema ni ella corta a quien a ellos no se acerca. La honra y las virtudes son adornos del alma, sin las cuales el cuerpo, aunque lo sea, no debe de parecer hermoso. Pues si la honestidad es una de las virtudes que al cuerpo y al alma más adornan y hermean, ¿por qué la ha de perder la que es amada por hermosa, por corresponder a la intención de aquel que, por solo su gusto, con todas sus fuerzas e industrias procura que la pierda? Yo nací libre, y para poder vivir libre escogí la soledad de los campos: los árboles destas montañas son mi compañía; las claras aguas destos arroyos, mis espejos; con los árboles y con las aguas comunico mis pensamientos y hermosura. Fuego soy apartado y espada puesta lejos. A los que he enamorado con la vista he desengañado con las palabras; y si los deseos se sustentan con esperanzas, no habiendo yo dado alguna a Crisóstomo, ni a otro alguno el fin de ninguno dellos, bien se puede decir que antes le maló su porfía que mi crueldad. Y si se me hace cargo que eran honestos sus pensamientos y que por esto estaba obligada a corresponder a ellos, digo que cuando en ese mismo lugar donde ahora se cava su sepultura me descubrió la bondad de su intención, le dije yo que la mía era vivir en perpetua soledad y de que sola la tierra gozase el fruto de mi recogimiento y los despojos de mi hermosura; y si él, con todo este desengaño, quiso porfiar contra la esperanza y navegar contra el viento, ¿qué mucho que se anegase en la mitad del golfo de su desatino? Si yo le entretuviera, fuera falsa; si le contentara, hiciera contra mi mejor intención y prosupuesto. Porfió desengañado, desesperó sin ser aborrecido: ¡mirad ahora si será razón que de su pena se me dé a mí la culpa! Quéjese el engañado, desespérese aquel a quien le faltaron las prometidas esperanzas, confiese el que yo llamare, ufánese el que yo admitiere; pero no me llame cruel ni homicida aquel a quien yo no prometo, engaño, llamo ni admito. El cielo aún hasta ahora no ha querido que yo ame por destino, y el pensar que tengo de amar por elección es escusado. Este general desengaño sirva a cada uno de los que me solicitan de su particular provecho; y entiéndase de aquí adelante que si alguno por mí muere, no muere de celoso ni desdichado, porque quien a nadie quiere a ninguno debe dar celos, que los desengaños no se han de tomar en cuenta de desdenes. El que me llama fiera y



basilisco déjeme como cosa perjudicial y mala; el que me llama ingrata no me sirva; el que desconocida, no me conozca; quien cruel, no me siga; que esta fiera, este basilisco, esta ingrata, esta cruel y esta desconocida ni los buscará, servirá, conocerá ni seguirá en ninguna manera. Que si a Crisóstomo mató su impaciencia y arrojado deseo, ¿por qué se ha de culpar mi honesto proceder y recato? Si yo conservo mi limpieza con la compañía de los árboles, ¿por qué ha de querer que la pierda el que quiere que la tenga con los hombres? Yo, como sabéis, tengo riquezas propias, y no codicio las ajenas; tengo libre condición, y no gusto de sujetarme; ni quiero ni aborrezco a nadie; no engaño a este ni solicito aquel; ni burlo con uno ni me entretengo con el otro. La conversación

honesto de las zagalas destas aldeas y el cuidado de mis cabras me entretiene. Tienen mis deseos por término estas montañas, y si de aquí salen es a contemplar la hermosura del cielo, pasos con que camina el alma a su morada primera.

Y en diciendo esto, sin querer oír respuesta alguna, volvió las espaldas y se entró por lo más cerrado de un monte que allí cerca estaba, dejando admirados tanto de su discreción como de su hermosura a todos los que allí estaban. Y algunos dieron muestras de quererla seguir, sin aprovecharse del manifiesto desengaño que habían oído. Lo cual, visto por don Quijote, pareciéndole que allí venía bien usar de la caballería, socorriendo a las doncellas menesterosas, puesta la mano en el puño de su espada, en altas e inteligibles voces dijo: “Ninguna persona de cualquier estado y condición que sea, se atreva a seguir a la hermosa Margela, so pena de caer en la furiosa indignación mía. Ella ha mostrado con claras y suficientes razones la poca o ninguna culpa que ha tenido en la muerte de Crisóstomo, y cuál ajena vive de condescender con los deseos de ninguno de sus amantes. A cuya causa, es justo que, en lugar de ser seguida y perseguida, sea honrada y estimada de todos los buenos del mundo. Pues muestra que en él ella es sola, que con tan honesta intención vive”.

O ya que fuese por las amenazas de don Quijote, o porque Ambrosio les dijo que concluyesen con lo que a su buen amigo debían, ninguno de los pastores se movió ni apartó de allí hasta que acabada la sepultura y abrasados los papeles de Crisóstomo, pusieron su cuerpo en ella, no sin muchas lágrimas de los presentes. Cerraron la sepultura con una gruesa peña, en tanto que se acababa una losa que según Ambrosio dijo, pensaba mandar hacer con un epitafio que había de decir de esta manera: “Yace aquí de un Amador el mísero cuerpo helado, que fue pastor de ganado perdido por desamor, murió a manos del rigor de una esquiva hermosa ingrata, con quien su imperio dilata, la tiranía de amor”.

AL TÚMULO DEL REY FELIPE II EN SEVILLA

*¡Voto a Dios que me espanta esta grandeza
y que diera un doblón por describilla!,
porque ¿a quién no sorprende y maravilla
esta máquina insigne, esta riqueza?*

*¡Por Jesucristo vivo, cada pieza
vale más de un millón, y que es mancilla
que esto no dure un siglo!, ¡oh gran Sevilla,
Roma triunfante en ánimo y nobleza!*

*Apostaré que el ánima del muerto
por gozar este sitio hoy ha dejado
la gloria, donde vive eternamente.*

*Esto oyó un valentón y dijo: “Es cierto
cuanto dice voacé, señor soldado,
Y el que dijere lo contrario, miente.”*

*Y luego, incontinente,
caló el chapeo, requirió la espada
miró al soslayo, fuese y no hubo nada.*

Jesús Vigorra

Pues así terminamos. Enhorabuena, felicidades. Desde este momento, quedáis nombrados académicos de la Academia Cervantina de Castro del Río.

Volveremos a vernos supongo. Porque esto que ha nacido, estas primeras jornadas, tal como han quedado, pienso yo que tendrán largo recorrido. Quiero agradecer al Ayuntamiento de Castro del Río, su alcalde y quienes han trabajado con él. A la Fundación Cajasol, que recogió el guante para organizar estas jornadas. A todo el equipo que ha puesto tanto empeño en que esto saliera.

Gracias a todos y hasta siempre. ■

ACADEMIA CERVANTINA DE CASTRO DEL RÍO

La Academia Cervantina de Castro del Río nace con el objetivo del fomento de la Cultura, promoción de la villa cervantina de Castro del Río y la difusión de la vida y obra de Cervantes, destacando el legado de una de las máximas figuras de la literatura española y su vinculación con esta localidad.



Fue la cárcel de Castro del Río el lugar “donde toda incomodidad tiene su asiento y todo triste ruido hace su habitación”?...

Pudiera ser allí, en “el mismo infierno”, donde Cervantes comenzara a gestar las aventuras de Alonso Quijano. De hecho, la cárcel de Castro fue la primera que pisó en suelo español. Antes, en su etapa de soldado, Miguel de Cervantes sufrió cinco años de cautiverio en Argel y posteriormente a su encierro en Castro soportó la cárcel de Sevilla. Luego bien pudo ser en este pueblo cordobés donde fraguará su principal y universal obra.

Según las crónicas, Miguel de Cervantes Saavedra llegó a Castro del Río en el año 1587, en calidad de comisario real de abastos para la Armada Invencible, por orden de Diego de Valdivia, con el encargo de recoger trigo, aceite y cuantos artículos fuesen necesarios para su abastecimiento. Cervantes visitó en varias ocasiones esta villa, parando en una posada situada en la Cuesta de los Mesones, donde hoy esta construida la plaza de abastos. Por una denuncia presentada contra él en la que se le acusa de haber vendido, de forma ilegal y para su aprovechamiento particular, trescientas fanegas de trigo pertenecientes a la saca realizada en

MIEMBROS DE LA A.C. ACADEMIA CERVANTINA DE CASTRO DEL RÍO

- D. Antonio Pulido Gutiérrez (*Presidente*)
- D. Manuel Torralbo Rodríguez (*Vicepresidente*)
- D. Julio J. Criado Gamiz (*Vicepresidente*)
- D. Jesus Vigorra (*Secretario*)
- D. José A. García Recio (*Tesorero-Administrador*)
- D. Arturo Pérez-Reverte
- D. Juan Eslava Galán
- D. Antonio Molina Flores
- D. Andrés Trapiello
- D^a. Espido Freire
- D^a. Lola Pons Rodríguez
- D. Alfonso Guerra González
- D. Juan Echanove
- D^a. Lucía Quintana
- D^a. María José Solano Franco

Écija, se dicta sentencia condenatoria contra Cervantes el 19 de septiembre de 1592. El juez de comisarios y corregidor de la villa de Écija, Francisco Moscoso, se traslada a Castro del Río (Córdoba), donde se encontraba Cervantes ejerciendo su comisión, siendo encarcelado como consecuencia de dicha denuncia. Es en la cárcel del cabildo donde, según el prestigioso cervantista Jean Canavaggio, se gestaron las primeras páginas de el Quijote.



8 y 9
DE NOVIEMBRE
CASTRO DEL RÍO
2 0 2 4

JULIO CRIADO - ANTONIO PULIDO - MANUEL TORRALBO

JUAN ECHANOVE - JUAN ESLAVA GALÁN

ESPIDO FREIRE - ALFONSO GUERRA

ANTONIO MOLINA FLORES - ANDRÉS TRAPIELLO

ARTURO PÉREZ-REVERTE - LOLA PONS

LUCÍA QUINTANA - JESÚS VIGORRA

